



**PRÁCTICAS NARRATIVAS SOBRE LA VIOLENCIA: ANÁLISIS DEL
DISCURSO SOBRE TRES SECUESTROS MASIVOS EN SANTIAGO DE
CALI ENTRE 1999 Y 2002**

PRESENTADO POR:
JUAN DAVID GÓMEZ ZÚÑIGA
ESTUDIANTE DE COMUNICACIÓN Y CIENCIA POLÍTICA

TRABAJO DE GRADO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
SANTIAGO DE CALI, COLOMBIA
2018**

Tabla de contenido

1. Introducción.....	6
1.2. Planteamiento del problema.....	6
1.3. Justificación.....	11
2. Pregunta de investigación.....	14
3. Objetivos.....	14
3.1 Objetivo general	14
3.2 Objetivos específicos	14
4. Estado del arte.....	16
4.1. Estudios sobre el secuestro en Colombia	17
4.2. Antecedentes en análisis del discurso.....	23
4.3. Medios de comunicación y conflicto armado	31
4.4. Historias de vida de las víctimas	35
5. Marco contextual.....	41
5.1. Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC)	46
5.2. Ejército de Liberación Nacional (ELN)	51
5.3. Tres grandes secuestro urbanos entre 1999 y 2002	60
5.4. Secuestro de La María	62
5.5. Secuestro del Kilómetro 18	64
5.6. Secuestro de los diputados del Valle del Cauca	65
6. Marco conceptual.....	67
6.1. Tipologías de violencia	68
6.2. Definición nacional e internacional del secuestro	73
6.3. Análisis Crítico del Discurso (ACD)	74

7. Metodología	79
7.1. Conformación del corpus	79
7.2. Categorías de análisis	80
8. Resultados	83
8.1. Columnas editoriales del periódico <i>El País</i>	84
8.1.1. <i>Secuestro de La María</i>	84
8.1.2. Violencia directa	84
8.1.3. Mención a víctimas	85
8.1.4. Mención a victimarios	86
8.1.5. Violencia cultural	86
8.1.6. Juicios de valor	88
8.2.1. <i>Secuestro del kilómetro 18</i>	88
8.2.2. Violencia directa	88
8.2.3. Mención a víctimas	89
8.2.4. Mención a victimarios	90
8.2.5. Violencia cultural	90
8.2.6. Juicios de valor	93
8.3.1. <i>Secuestro de los diputados del Valle</i>	93
8.3.2. Violencia directa	93
8.3.3. Mención a víctimas	94
8.3.4. Mención a victimarios	95
8.3.5. Violencia cultural	96
8.3.6. Juicios de valor	99
8.3. Entrevistas a las tres víctimas	100

8.3.1. <i>Guillermo Zúñiga (Secuestro de La María)</i>	100
8.3.2. Violencia directa y mención a su condición de víctima.....	100
8.3.3. Mención a victimarios.....	101
8.3.4. Valoración del postsecuestro.....	103
8.3.5. Violencia cultural.....	104
8.4.1. <i>Alberto Negrete (Secuestro del kilómetro 18)</i>	105
8.4.2. Violencia directa y mención a su condición de víctima.....	105
8.4.3. Mención a victimarios.....	107
8.4.4. Valoración del postsecuestro.....	107
8.4.5. Violencia cultural.....	108
8.5.1. <i>Sigifredo López (Secuestro de los diputados del Valle)</i>	109
8.5.2. Violencia directa y mención a su condición de víctima.....	109
8.5.3. Mención a victimarios.....	110
8.5.4. Valoración del postsecuestro.....	111
8.5.5. Violencia cultural.....	111
9. Conclusiones.....	115
9.1. Entre la descalificación y el reconocimiento.....	116
9.2. Polarización moral.....	117
9.3. ‘Patriotización’ del concepto de víctima.....	119
9.4. Una época de transición discursiva y política.....	120
9.5. Balance general.....	121
10. Referencias bibliográficas.....	123
11. Anexos.....	128

11.1. Matrices de columnas editoriales.....	128
11.2. Matrices de entrevistas.....	165
11.3. Columnas editoriales secuestro La María.....	178
11.4. Columnas editoriales secuestro del Km 18.....	186
11.5. Columnas editoriales secuestro de los diputados del Valle.....	192
11.6. Entrevista a Alberto Negrette.....	197

1. Introducción

1.2. Planteamiento del problema

Durante más de 50 años el conflicto armado interno en Colombia marcó la vida de diferentes poblaciones a lo largo y ancho de las regiones del país. Diversas modalidades de violencia alimentaron el accionar de los distintos grupos armados, afectando principalmente a la población civil, lo que algunos teóricos y analistas han denominado ‘guerra contra la sociedad’ o ‘guerra por población interpuesta’. Las víctimas, justamente, han padecido la barbarie desde circunstancias disímiles, desde territorios rurales o urbanos, desde sus hogares o huyendo de estos, junto a sus familiares o sin ellos. Los han asediado las guerrillas, los paramilitares o la fuerza pública. Han sufrido masacres, secuestros, homicidios, desapariciones forzadas, violaciones, minas antipersonales, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados o torturas. Y finalmente, desde su dolorosa experiencia rural o urbana, todas las víctimas tienen en común que vieron cómo sus historias de vida quedaron atravesadas brutalmente por acontecimientos ligados a lo que también atravesó la historia de Colombia: la guerra.

El Valle de Cauca, por ejemplo, según cifras del Registro Único de Víctimas (2018), se ubica entre los 6 departamentos del país que más víctimas aporta al desolador registro global de personas afectadas directamente por la guerra entre 1985 y 2016. Ahora bien, en el departamento no solo se presentaron significativos hechos de violencia durante el conflicto armado interno, como las masacres de Trujillo, Bugalagrande o San Rafael, además de los constantes desplazamientos forzados en Florida, Pradera o Buenaventura y los recurrentes enfrentamientos entre actores armados en Tuluá o Argelia. También se efectuaron numerosos secuestros en todo el territorio, pues de acuerdo con el mencionado registro hubo 1.131 víctimas de ese flagelo en el departamento entre 1985 y 2015. De ese total de afectados, 388

fueron privados de su libertad a nivel regional, mientras que 151 lo fueron a nivel municipal en Santiago de Cali entre los años de 1999 al 2002; periodo que será de especial relevancia a continuación.

En efecto, la presente investigación se ocupa del análisis de una de tantas modalidades de violencia presentes en nuestra historia: el secuestro. Este flagelo, perpetrado en el campo o en la ciudad, había generado desde 1970 hasta 2010 un total de 27.023 víctimas a nivel nacional. El 67% de las privaciones a la libertad fueron cometidas por las guerrillas colombianas, entre las que se encuentra, en primer lugar, la ya desmovilizada Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) con 9.447 presuntos actos, seguidas por el Ejército de Liberación Nacional (Eln) con 7.361. Los datos anteriores, documentados por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), permiten confirmar que el periodo más crítico en materia de secuestros se presentó entre 1996 y 2002, lapso en el que se cometieron 16 veces más secuestros que en épocas previas o posteriores.

Es sobre la modalidad de violencia del secuestro que este trabajo buscará hacer énfasis a partir de tres acontecimientos emblemáticos en la historia del conflicto armado en Santiago de Cali: el secuestro en la iglesia La María en mayo de 1999, el secuestro en el kilómetro 18 en septiembre del 2000 y el secuestro de los diputados del Valle en abril de 2002; los dos primeros cometidos por el Ejército de Liberación Nacional (Eln), mientras que el último fue perpetrado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc).

Para comenzar, es importante resaltar que la población colombiana se ha enterado e informado sobre este tipo de acontecimientos ocasionados por el conflicto armado a través de fuentes diferentes. Principalmente, desde el cubrimiento que hicieron los medios de comunicación, pero también, en una menor medida, desde el relato de las víctimas. En otras palabras, la guerra en Colombia ha sido objeto de un tratamiento narrativo que aborda cada

hecho desde su contexto específico y hace uso de los mensajes y el lenguaje para llevarle información a la gente. En ese sentido, será fundamental tener como eje transversal de análisis la tipología de *violencia* desarrollada por el sociólogo noruego Johan Galtung en su Teoría de la violencia (1995 y 2003), particularmente en función de su componente simbólico. Se asume, desde esta teoría, que el secuestro, en tanto *violencia directa*, cuenta con unas características fácticas. A su vez, esas características se convierten en objeto de narración o relato, dimensión de la *violencia cultural*, de manera que la interpretación final de los hechos resulta de un proceso de mediación discursiva.

Justamente, el estudio de los secuestros sucedidos en Cali durante los años mencionados, no implica exclusivamente el abordaje descriptivo de los hechos, sino también de las connotaciones simbólicas y culturales que se gestaron a partir del relato de las fuentes periodísticas y de las víctimas. El lenguaje, desde esta perspectiva, es la piedra angular que permite enlazar las dimensiones de violencia en cuestión. Además, teniendo en cuenta lo anterior, se considera que las características del contexto histórico colombiano comprendido entre 1999 y 2002, sumado a las particularidades políticas, económicas, geográficas y sociales presentes en los tres secuestros seleccionados para el análisis, permitirán establecer un vínculo más claro entre el papel que juega la *violencia cultural* en contextos donde se ha presentado de manera tan profunda la *violencia directa*.

No en vano, en las últimas décadas se ha fortalecido el uso de un método de análisis académico que vale la pena relacionar con lo que se ha expuesto hasta aquí. El análisis del discurso o también llamado estudio del discurso, es una herramienta disciplinar que parte de la base de que ningún mensaje está completo en su apariencia, es decir, que detrás de cada texto, escrito o hablado, se generan connotaciones de diferentes tipos y que por ello es necesario realizar un estudio sobre el discurso que tenga como horizonte el uso del lenguaje,

fundamentalmente. Como afirma Santander (2011): “A lo anterior se agrega la opacidad de los discursos: sabemos que el lenguaje no es transparente, los signos no son inocentes, que la connotación va con la denotación, que el lenguaje muestra, pero también distorsiona y oculta” (p.208).

Bajo este paradigma aparece un instrumento que aportará elementos analíticos para lo que se pretende aquí: el Análisis Crítico del Discurso, propuesto por autores como Teun Van Dijk (2000), en el que se resalta un “análisis de aspectos lingüísticos, cognitivos, sociales y culturales del texto y la conversación en contexto, y lo hace desde una perspectiva sociopolítica crítica” (p.246). En otras palabras, para el autor, el texto hablado o escrito está vinculado a su contexto político y social de manera hipostática, por lo que su análisis debe reconocer necesariamente que los relatos expresados por los actores no parten de situaciones sociales externas a ellos, sino de la representación mental que ellos mismos hacen sobre lo que está sucediendo; de ahí que el contexto, en tanto representación mental, sea cambiante, dinámico (Van Dijk, 2004, p.12).

A saber, es preciso resaltar que se han seleccionado tres eventos clave pues se considera que su análisis puede arrojar resultados interesantes en la medida en que los tres sucesos se llevaron a cabo en el marco de un contexto coyuntural a nivel político y social, de manera que estudiar las representaciones mentales y discursivas que de ahí emergieron permitirá ampliar el abanico de comprensión sobre lo que se entiende por *violencia*, sobre todo en su dimensión simbólica. Por eso es importante identificar el discurso construido desde las fuentes oficiales y desde las víctimas, pues de esa construcción se aferra el hilo conductor que puede dar luces sobre la manera en que la sociedad caleña configuró su concepción sobre lo que estaba pasando en el país y que tenía consecuencias directas para Santiago de Cali.

En ese sentido, se ha definido que las columnas editoriales de un medio de comunicación escrito, junto a entrevistas realizadas a las víctimas, constituyen un recurso documental clave en el que se evidencian puntos de vista claros sobre determinadas perspectivas de la realidad. Es evidente que, ante la opinión pública, el alcance e influencia de un medio de comunicación es considerablemente mayor al alcance que tiene el relato de una víctima, sin embargo el contraste entre ambos relatos será también de interés para la investigación. Por eso, se ha definido que el análisis de los medios de comunicación se realizará desde la revisión de prensa del periódico *El País*, principal medio de comunicación escrito a nivel regional. Por su parte, una segunda revisión documental será soportada desde el relato de las víctimas a través de tres entrevistas sobre el cautiverio de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle del Cauca.

En síntesis, se ha resaltado que esos tres acontecimientos representaron una coyuntura histórica crítica, no solo por la escalada de violencia a nivel nacional que se vivió durante la época, sino porque el conflicto armado, durante esos años, pareció abalanzarse de manera inusitada hacia la zona urbana a través de secuestros masivos.

1.3. Justificación

La historia de Colombia transcurre en la actualidad por un periodo trascendental en términos sociales y políticos. La firma en el 2016 del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, consiguió sacar del escenario de la guerra a la guerrilla de las Farc, quienes ahora empalman su transición hacia la participación política. Por su parte, el gobierno nacional y la guerrilla del Eln han establecido de manera intermitente una mesa de diálogos que inició en Quito, Ecuador, pero que ahora continúa en La Habana, Cuba, aunque aún no se puede hablar de unas negociaciones estables y sólidas. No obstante, el panorama de la guerra en Colombia ha cambiado, está cambiando y seguirá transformándose, por lo que las investigaciones que se desarrollen al respecto son, además de interesantes, necesarias para pensarse el pasado, presente y futuro del país.

Indiscutiblemente, el secuestro ha sido una modalidad de violencia que selló la historia de vida de las víctimas, los victimarios y la del contexto local, regional y nacional de los colombianos. Las secuelas han sido profundas, de manera que sería ingenuo afirmar que lo que sucedió apenas hace un par de décadas ha dejado de ser parte del imaginario social en las regiones del país. Además, esta ha sido una de las principales modalidades de violencia durante la historia del conflicto armado y ha afectado a la población sin distinciones de género, edad, condición social o económica.

En efecto, gran parte de los estudios e investigaciones sobre la guerra se han desarrollado, durante la última década, desde enfoques nacionales, descriptivos y estadísticos sobre nuestro extenso conflicto armado. En esa materia, la bibliografía nacional ha avanzado significativamente y desde las organizaciones públicas, universidades, organismos no gubernamentales y fundaciones se ha fortalecido el proceso de construcción de conocimiento

sobre la historia política y social de Colombia. Ahora bien, no se trata de restarle importancia al aporte que han hecho dichas entidades a la construcción de memoria histórica a nivel nacional; por el contrario; aquí se propone enriquecer las explicaciones globales que ya se han aportado principalmente bajo lógicas descriptivas, con las que se puedan hacer en el ámbito del análisis del discurso desde un nivel regional y local. Se trata entonces de aterrizar el análisis del conflicto armado a la entidad territorial mínima, como lo es la ciudad. Es decir, esta investigación se abordará desde una perspectiva geográfica alternativa, pues aunque las consecuencias más hondas del conflicto pueden hallarse en ámbitos rurales, aquí se ahondará sobre las secuelas urbanas de la guerra en el marco de las representaciones culturales. De esa manera, la articulación del conocimiento nacional, ligado a sus particularidades regionales y locales, podrá enriquecer el ejercicio de repensar nuestro pasado, presente y futuro como sociedad colombiana, vallecaucana, caleña.

El secuestro de La María en Cali en 1999, el del kilometro 18 en el 2000 y el de los diputados del Valle del Cauca en el 2002, son eventos de importancia nacional, pero que solo tocaron hondamente las fibras de quienes los vivieron de cerca: los caleños. Los tres eventos tienen unas características específicas (contexto, lugar, tipo de víctimas, entre otros.), lo que representa un objeto de estudio multifacético para analizar en el marco de un trabajo de grado que tenga como referente el concepto de *violencia directa y cultural* de Johan Galtung (1995 y 2003), que escudriñe el papel de los medios de comunicación en el tratamiento discursivo sobre los hechos y que ponga en relación aquello con el relato de las víctimas. En esa misma línea, el componente de análisis de la investigación se hace mucho más atractivo en la medida en que se desenvuelve desde dos ejes disciplinarios: el de la Comunicación y el de la Ciencia Política. De esa manera, los resultados a los que se pretende llegar contribuirán a la comprensión, no solo de la *violencia* causada por un conflicto armado, sino también del papel que juegan los medios de

comunicación en la manera en que interpretamos y comprendemos la información sobre la violencia. A todo esto, se le añade la propuesta metodológica de realizar un análisis del discurso desde dos fuentes: (revisión de prensa y revisión documental de entrevistas). Aquello permite aproximarse con mayor profundidad a las repercusiones, connotaciones y significados que se crearon en torno al secuestro y que fueron configurados discursivamente por los medios de comunicación y por las víctimas, asumiendo que “el discurso es señalado, a menudo, como un lugar donde los prejuicios, estereotipos, representaciones negativas, se reproducen” y por ello es indispensable su estudio (Santander, 2011, p.208).

El lenguaje, desde ese enfoque bidisciplinar, se convierte en el gran insumo de la investigación. Dicho de otro modo, se trata de ampliar el panorama sobre las construcciones discursivas que se elaboran en torno a la *violencia*, complementando la percepción de que por *violencia* no solo se entiende el ataque *directo* entre dos o más actores, sino también un entramado de tensiones que se desenvuelven en la arena de los símbolos. Este componente será fundamental para estudiar la manera en que la sociedad caleña construyó sus propios relatos y concepciones sobre la realidad de su urbe en una época atravesada por secuestros masivos. Indiscutiblemente, la guerra produce configuraciones mentales más profundas que aquellas que percibimos desde la superficie.

2. Pregunta de investigación

¿De qué manera se evidencia discursivamente la relación entre las categorías de *violencia directa* y *violencia cultural*, desarrolladas por Johan Galtung (1995 y 2003) en su Teoría de la violencia, a partir del relato que las columnas editoriales del periódico *El País* y las tres víctimas entrevistadas hicieron sobre tres secuestros emblemáticos en Santiago de Cali entre 1999 y 2002?

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

- Identificar y analizar la relación entre las categorías de *violencia directa* y *violencia cultural*, desarrolladas por Johan Galtung (1995 y 2003) en su Teoría de la violencia, a partir de su evidencia en las columnas editoriales del periódico El País y en tres entrevistas a víctimas de los secuestros de los diputados del Valle del Cauca, La María y el kilómetro 18, ocurridos en Santiago de Cali entre 1999 y 2002.

3.2. Objetivos específicos

- Comprender los conceptos fundamentales de la Teoría de la violencia propuesta por Johan Galtung (1995 y 2003) y del Análisis del Discurso propuesto por autores como Teun Van Dijk (2000 y 2004).

- Elaborar el marco contextual, nacional y regional, en el que se circunscriben los secuestros de los diputados del Valle del Cauca, La María y el kilómetro 18.
- Caracterizar el uso del lenguaje empleado en las columnas editoriales del periódico *El País* y en las tres entrevistas a víctimas de los secuestros mediante una matriz de análisis diseñada a la luz del marco teórico.
- Analizar y contrastar la relación entre las categorías de *violencia directa* y *violencia cultural*, desarrolladas por Johan Galtung (1995 y 2003) en su Teoría de la violencia, evidenciada en las columnas editoriales del periódico El País y en las tres entrevistas a víctimas de los secuestros.

4. Estado del arte

El secuestro, como modalidad de violencia presente en la historia del conflicto armado interno en Colombia, ha sido objeto de estudio por parte de la academia en varias oportunidades. Autores como Oscar Gómez Rodríguez, Ingrid Molina Berbeo, Mauricio Rubio e instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica, han dedicado parte de su aporte académico al estudio del secuestro desde diferentes aristas y con finalidades distintas. Lo han hecho desde metodologías cualitativas o cuantitativas y desde enfoques que privilegian los resultados descriptivos como también los interpretativos. Por esa razón, la recopilación de dichos estudios resulta interesante pues brinda un abanico de oportunidades para afinar la propuesta teórica y metodológica del análisis discursivo que aquí se pretende realizar.

No obstante, la revisión bibliográfica también necesita tener en cuenta los temas complementarios de la investigación. De manera que el análisis del discurso, los medios de comunicación, las entrevistas a las víctimas directas y, en general, la historia del conflicto armado interno, se convierten en parte integradora de este conjunto de antecedentes. Todo esto con el objetivo de identificar perspectivas, tendencias y tipos de aproximación tanto teóricas como metodológicas desde las cuales se han planteado las investigaciones más significativas en torno a los temas citados; lo cual brindará luces sobre las áreas de conocimiento en las que mayor vastedad de información existe y en las que aún es posible aportar nuevas perspectivas de análisis y resultados. Así pues, a continuación se expondrán las categorías temáticas más relevantes, empezando por la que hace referencia al secuestro, seguida de aquellas sobre análisis del discurso, medios de comunicación, conflicto armado y finalizando con aquella que aborda los testimonios y relatos de las víctimas.

4.1. Estudios sobre el secuestro en Colombia

Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia, publicado en primera instancia por la Universidad de los Andes, es un documento del investigador y doctor en economía Mauricio Rubio (2003) que se aproxima históricamente al origen y evolución del secuestro desde la primera mitad del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI, justamente cuando los índices de secuestros en el país alcanzaron su máximo nivel. Cabe aclarar que posteriormente, en el año 2005, el documento de Rubio fue publicado como libro por la Universidad Externado de Colombia.

El recuento histórico que hace el autor parte de un inicio en el que ni siquiera el término ‘secuestro’ había sido introducido en el lenguaje de los medios de comunicación y mucho menos en la legislación nacional. Durante las primeras décadas del siglo XX y luego del periodo conocido como ‘La Violencia’ se hacía alusión a ‘raptos’ cometidos por bandoleros locales o regionales principalmente en áreas rurales de Colombia. Fue solo hasta 1965 que apareció el término ‘secuestro’ luego de que la retención de la hija de Harold Eder, un importante industrial azucarero vallecaucano, abarcara ampliamente la agenda de los medios de comunicación. Luego, el término empezó a asociarse en su práctica a las emergentes organizaciones guerrilleras de la segunda mitad del siglo. En ese punto, Rubio identifica que el secuestro se fortaleció década tras década en función de tres grandes fases en el contexto latinoamericano: en primer lugar, un momento en el que el secuestro y desvío de aviones se volvió frecuente, por ejemplo en Cuba; en segundo lugar, una oleada de incidentes con reivindicaciones políticas en el que las víctimas secuestradas eran diplomáticos; en tercer lugar, una avanzada guerrillera, nutrida por el auge del narcotráfico, en la que el secuestro era

ejercido sobre ejecutivos de compañías multinacionales con claras exigencias no solo políticas, sino económicas.

Sobre el contexto nacional, el texto de Rubio destaca como gran referente nacional los secuestros urbanos cometidos por el M-19 en los años 80, coyuntura desde la que empiezan a generalizarse los secuestros subversivos a lo largo y ancho del país, con la característica de que los demás movimientos guerrilleros, de origen rural, empiezan a implementar una estrategia de incursión hacia las cabeceras urbanas o como afirma el propio autor: la decisión de “urbanizar el conflicto armado” (p.15). Además, el autor destaca el papel que jugó el narcotráfico en la financiación de los actores armados presentes en el país, incluyendo al cartel de Medellín liderado por Pablo Escobar y su lucha por impedir la extradición. Finalmente, el recuento histórico del autor abarca la llegada de una nueva modalidad de secuestro que caracterizaría los últimos años del siglo XX y el inicio del XXI, conocida como ‘las pescas milagrosas’. Este tipo de práctica se asocia a los secuestros masivos e indiscriminados que se convertiría en acción común por parte de las organizaciones guerrilleras.

En suma, el documento de Mauricio Rubio propone una mirada histórica sobre el secuestro, identificando su origen y entendiendo su evolución desde sus implicaciones políticas y económicas ligadas al conflicto armado en Colombia y al accionar de las agrupaciones guerrilleras, principales ejecutores de esta modalidad de violencia. Ahora bien, a modo de aclaración el autor define que es inconveniente asumir el secuestro como un fin en sí mismo por parte de la subversión; por el contrario, Rubio deja claro que lo que diferencia el secuestro cometido por las guerrillas al secuestro cometido por la delincuencia común es precisamente que para los primeros es un medio y para los segundos es un fin, es decir que “se trata de algo bastante más complejo que un negocio criminal corriente” (p.50). En otras palabras, el autor propone que el estudio histórico del secuestro en Colombia requiere pasar inevitablemente por

las implicaciones del conflicto armado, lo que ha dotado de dogmatismo, rigidez política y adoctrinamiento a esta modalidad de violencia tan presente en la historia del país.

En segundo lugar, Ingrid Molina Berbeo, en un texto de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, titulado *La dinámica del secuestro político en Colombia, una aproximación cuantitativa (2010)*, plantea una estimación cuantitativa sobre el volumen y características del secuestro en Colombia entre los años 1980 y 2009; ello con el fin de identificar, por ejemplo, cuáles han sido los movimientos y partidos políticos más afectados por este flagelo, cuáles fueron el tipo de víctimas más frecuentes y bajo qué patrones locales o regionales. El estudio propuesto por Molina Berbeo asume, como punto de partida, que el secuestro es una modalidad de violencia propia de la idiosincrasia violenta en que se han pretendido dirimir los conflictos socio-políticos y en que se ha pretendido construir el Estado y su institucionalidad en el país. Es decir, que la relación entre violencia y política ha estado presente desde el siglo XIX hasta el actual y que el secuestro ha resultado ser una práctica e instrumento de guerra protagónico particularmente en el marco del conflicto armado. Sobre esa base, el texto propone definir el secuestro como:

“Una retención ilegal ocurrida en territorio colombiano, donde la víctima ejerce o está relacionada con algún tipo de liderazgo político regional o nacional, en la mayor parte de los casos tiene una estructura diádica, en la cual se busca infundir temor, amenaza, intimidación y exigencias para afectar la gestión o mostrar el dominio sobre un territorio determinado” (p. 22).

Asimismo, uno de los logros más significativos del estudio de la autora es la elaboración de una detallada base de datos a partir de un proceso de recopilación de

información desde fuentes como Fondelibertad, el archivo de prensa del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, el portal Voces del Secuestro, la Fundación País Libre y sentencias judiciales sobre este flagelo. Dicha base de datos contiene en su organización y sistematización una serie de variables clave: 1-) Fuente, 2-) Información sobre la víctima, 3-) Información sobre el secuestro, 4-) Información sobre el secuestrador, 5-) Exigencias, 6-) Cautiverio, 7-) Novedades, 8-) Circunstancias del desenlace, y 9-) Judicialización. Todo esto permitió que la investigación de Molina Berbeo definiera finalmente un corpus de 2.130 secuestros políticos registrados en el periodo de tiempo determinado.

En ese sentido, la apuesta metodológica del estudio permitió identificar varios elementos interesantes. Por un lado, que el inicio del siglo XXI (año 2000) representó un punto de quiebre importante en el que se agudizó el conflicto, se debilitó profundamente la democracia y se hizo evidente una crisis de representación nacional por parte de la institucionalidad, sumado al interés de las organizaciones guerrilleras para deslegitimar a los partidos políticos, imponer candidatos mediante la violencia y demostrar su capacidad de control territorial (p.16). Por otro lado, que las coyunturas electorales fueron escenarios idóneos para fortalecer y hacer explícitos los vínculos entre violencia y política. Adicionalmente, el estudio de Ingrid Molina Berbeo encontró que la mayor parte de secuestros, el 77.46%, fueron cometidos entre 1997 y 2003, periodo en que justamente se ubican los tres secuestros de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle del Cauca. En ese lapso las Farc cometieron la mayor cantidad de actos, seguidos por el Eln y los paramilitares. También, se encontró que los alcaldes, ex alcaldes o aspirantes a serlo fueron las principales víctimas de secuestros políticos con el 19% y que el 57.8% de secuestros políticos se cometieron en solo 7 departamentos del país como Antioquia, Bolívar, Cesar, Santander, Nariño, Cauca y Norte de Santander. En el Valle del Cauca, por ejemplo, la base de datos indica que se cometieron el 9.3% de secuestros,

donde la organización guerrillera que más los efectuó fue las Farc, seguida por los paramilitares y el Eln.

En tercer lugar, el investigador y doctor en ciencias sociales Oscar Enrique Gómez Rodríguez, en su estudio *Secuestro en Colombia: significados y prácticas discursivas* (2009) propone en su estudio una indagación sobre las significaciones y prácticas que definieron durante años la forma en que la sociedad y sus actores actuaban frente al secuestro ya fuera para justificarlo o rechazarlo mediante prácticas discursivas.

Para ilustrar la evidencia empírica, el autor definió un corpus de análisis compuesto por fuentes secundarias y terciarias como discursos, acciones y estudios recopilados desde periódicos virtuales, físicos y registros filmicos que finalmente constituyeron un conjunto de 271 documentos sistematizados en una base de información mediante el programa Atlas Ti 5.9. Además, el autor implementó el método de análisis conocido como *Teoría fundamentada*, desde el cual se identificaron las representaciones simbólicas más relevantes sobre el secuestro para luego codificarlas y compararlas hasta que el método evidenciara una saturación conceptual desde la cual se pudieran definir las categorías o conceptos finales. Cabe resaltar que el componente conceptual sobre análisis discursivo estuvo basado en autores como Teun Van Dijk y Pierre Bourdieu.

A lo largo del documento, el autor realiza un breve resumen histórico sobre la evolución del secuestro en Colombia, como también un recuento de las leyes y definiciones jurídicas que ha tenido el secuestro en nuestro sistema judicial. Igualmente, se aproxima sobre el tipo de políticas implementadas por los gobiernos de Samper, Pastrana y Uribe en su intención de contrarrestar el incremento de secuestros durante sus respectivos mandatos. No obstante, quizá el componente más nutrido en el análisis es el que se ocupa de:

los manejos discursivos realizados por los actores que hacen parte del escenario estudiado, intentando identificar, en sus prácticas, aquellos significados dados al secuestro que creemos sugieren una imagen de la realidad en la que se expresan creencias comunes, por medio de las cuales se defienden causas encaminadas, ya sea a una liberación política negociada o una vía de liberación sin el reconocimiento político de la subversión en el país (p.85).

Complementando lo enunciado, los actores a los que se refiere el autor son: la agenda del gobierno, la sociedad civil, la comunidad internacional y los medios de comunicación. Así pues, los resultados a grandes rasgos a los que llega la investigación de Gómez Rodríguez indican, por un lado, un discurso de gobierno (periodo presidencial de Uribe) que buscaba mostrar un territorio apto para las inversiones, es decir, sin guerra y con un equilibrio económico que solo se lograría mediante la vía militar de la ‘seguridad democrática’, que no reconocía el estatus político de las guerrillas, calificadas de grupos terroristas.

Por otro lado, una sociedad civil dividida en torno a dos grandes eventos llevados a cabo en el año 2008: la marcha del 4 de febrero y la marcha del 6 de marzo. Estos dos eventos reflejaron un proceso de discurso hegemónico (la del 4 de febrero en contra de las Farc) y un discurso contra hegemónico (la del 6 de marzo en contra del paramilitarismo y en defensa de los derechos humanos), es decir, entre el imaginario mayoritario de que las Farc eran el principal y casi único problema del país y la percepción minoritaria de que habían otros asuntos de igual gravedad para Colombia.

En tercer lugar, sobre la comunidad internacional se identificó que el discurso fundamental hacía referencia a una mirada reduccionista de la realidad en la que los problemas del país se definían a blanco o negro, es decir, entre buenos y malos, terroristas y defensores de

la democracia. Finalmente, desde el método de Análisis Crítico del Discurso se realizó un estudio discursivo sobre tres grandes medios de comunicación: Noticias RCN, El Espectador y El Tiempo; usando categorías de análisis como *nominalización, pasivización, generalización, elisión de agente, oraciones impersonales, selección léxica, retórica, hipérbole, eufemismo y naturalización*. Los resultados evidenciaron que se invisibilizaba la realidad de la insurgencia, presentándolos como únicos responsables del conflicto, e invisibilizando el rol de la sociedad civil en los relatos, como si su función fuera la de simples espectadores, lectores o televidentes.

4.2. Antecedentes en análisis del discurso

Sobre el estudio de los discursos es posible identificar tendencias analíticas que se han desarrollado en Colombia a partir de autores como Silvia Inés Jiménez, Tania Rodríguez Triana, Alejandro Carvajal Pardo, Federico Acevedo, Justo Morales Álvarez y María Teresa Cortés, entre otros. Mayoritariamente, estos estudios han priorizado las coyunturas políticas de las últimas dos décadas para llevar a cabo sus análisis; es especial el periodo comprendido por el mandato presidencial de Álvaro Uribe Vélez entre 2002 y 2010. Esto evidencia que los fenómenos políticos son quizá los más apetecidos cuando se trata de estudiar los discursos en Colombia y que los últimos años de historia política colombiana, desde los mandatos de Samper, Pastrana y Uribe hasta la actualidad, son especialmente atractivos para la academia. Cabe resaltar que algunos de los mencionados autores han elegido materializar sus estudios desde el método de análisis del discurso en su dimensión y metodología tradicional, mientras que otros lo han hecho mediante el enfoque contemporáneo del análisis crítico (AC). A continuación se hará mención a los estudios que se definen a sí mismos como ‘análisis del

discurso y posteriormente se expondrán aquellos que se definen como ‘análisis críticos del discurso’.

En primer lugar, Silvia Jiménez, en su estudio titulado *La dimensión retórica y el discurso de Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado en Colombia*, pretende profundizar en el análisis de la retórica política. Así, las dimensiones de lo implícito y lo explícito resultan esenciales en su análisis en tanto su búsqueda parte de una premisa aristotélica relacionada con la función persuasiva de la retórica, pues en palabras del filósofo griego, el ejercicio retórico hace referencia a “lo que no se nombra, nombrándolo sin embargo” (p.156). En ese sentido, para identificar los patrones retóricos y connotados del discurso uribista, la autora delimita un periodo de tiempo preciso: la candidatura de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia de la república en 2002. Sobre un par de discursos de campaña del candidato, Jiménez analiza fragmento por fragmento el uso de los términos, las palabras, los modos de argumentación y las construcciones semánticas del candidato, asumiendo un enfoque fundamentalmente lingüista.

Por último, la autora selecciona un discurso ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) cuando Uribe ya había sido elegido presidente, de manera que desde ese segundo análisis se pueden contrastar algunos elementos retóricos entre sus discursos previos a la elección y los posteriores a esta. En este punto, el análisis plantea la importancia de identificar lo que la autora denomina el “contexto momento del discurso” (p.163), es decir, las implicaciones que tienen los elementos sociales que interactúan en la producción y emisión del discurso, a saber: el tiempo, el espacio y los actores.

En suma, Silvia Inés Jiménez encuentra en su investigación que la articulación discursiva de Álvaro Uribe durante su candidatura y su ejercicio de gobierno tiene un claro elemento cohesionador y argumentativo: la legitimación de la confrontación armada como la única manera de contrarrestar la avanzada guerrillera en el marco del conflicto armado en

Colombia. Para ello, el discurso del expresidente emplea recursos retóricos como la inflación de cifras relacionadas con las víctimas del secuestro en Colombia (en el marco de la muerte de su padre a causa de un intento de secuestro). Como también la frecuencia con la que se refiere a la violencia, las formas de violencia y las peticiones de respaldo a la solución que propone para la superación del conflicto armado. Incluso, el documento de la autora identifica que entre el discurso de Uribe Vélez mientras era candidato y su discurso una vez fue elegido presidente hay énfasis retóricos y emotivos que se diferencian, por ejemplo, cuando su discurso electoral era mucho más protagónico en su propuesta de “mano firme”, mientras que su discurso como mandatario se volcaba hacia la reivindicación de un gobierno de “corazón grande”.

Por otro lado, el texto *Análisis crítico del discurso del proceso de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango y las Farc- EP*, de los autores Justo Morales Álvarez y María Teresa Cortés, se enfoca en el análisis de la dimensión social vinculada al proceso comunicativo del lenguaje y del discurso, además de tener en cuenta una dimensión sociopolítica de fondo. En este caso, los mencionados autores abordan el componente lingüístico y comunicativo de los discursos presentes en los actores del proceso de paz y a partir de las características de dichos componentes exponen conclusiones para entender las continuidades y rupturas del proceso de negociación llevado a cabo hace más de una década. Al respecto, el texto propone una aproximación metodológica desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD) y desde el denominado Discurso Crítico del Proceso de Paz (DCP), lo que los autores fusionan al plantearlo como Análisis Crítico del Discurso del Proceso de Paz (ACDP). Todo ello a su vez articulado a tres componentes de análisis como la realidad observada, los elementos teóricos y la perspectiva metodológica; lo que constituye durante el desarrollo del estudio una tríada dialéctica.

En efecto, el estudio de los autores tiene como base los siguientes objetos de análisis: la acción, el lenguaje, los actores, el significado, el discurso y el contexto sociocultural. A partir de ese marco de análisis los autores desglosan elementos como la causa del conflicto socio político en el país, el problema socio político vertebral, los actores y sus acciones o prácticas, el papel que juega la sociedad civil, el contexto en el que interactúan a nivel político, social, económico e histórico y finalmente, identifican cuáles son las intenciones comunicativas de los actores y cuáles son las características de sus discursos.

En conclusión, metodológicamente lo que se pretendió fue articular los conceptos teóricos en torno al discurso con su pertenencia ineludible al contexto en el que surgieron. En esa medida, el estudio de Morales y Cortés, a partir de la articulación de los análisis en las dimensiones sociales, políticas, socioculturales y comunicativas, define que la dimensión comunicativa del lenguaje y el discurso determinan la configuración de la dimensión sociopolítica, es decir, que una depende de otra. Adicionalmente, los autores proponen que la aproximación hacia las implicaciones sociopolíticas del conflicto colombiano requiere identificar necesariamente las relaciones de dominación entre grupos élites y grupos marginados, que para el caso colombiano transcurre transversalmente por el problema no resuelto de la concentración de la tierra y del reconocimiento de los derechos humanos y sociales.

Bajo esa misma línea temática, la docente e investigadora Tania Rodríguez Triana, de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, desarrolla en su texto *La política de seguridad democrática de Álvaro Uribe Vélez: estrategia de un régimen político y económico* (S.F.), un agudo análisis discursivo sobre la manera en que el expresidente construyó discursivamente el concepto de *seguridad* en función de legitimar intereses en materia política y económica de un sector específico de la población colombiana. En su estudio, el eje central es analizar e

identificar cuál fue el significado que se le dio al concepto en cuestión para poder comprender a qué intereses particulares hacía referencia.

Al inicio, la autora describe ampliamente las condiciones históricas en las que se emplearon los discursos uribistas entre finales del siglo XX e inicios del XXI; época de marcada transición, por un lado entre el saliente gobierno de Andrés Pastrana con muy baja popularidad y una sensación generalizada de pesimismo luego del fracaso de las negociaciones de paz con las Farc en el Caguán y, por otro lado, con la naciente candidatura presidencial de Álvaro Uribe Vélez bajo las promesas de recuperar el orden y rumbo del país con mano firme, liderazgo, autoridad y fortaleza militar. En ese contexto, la investigación de Rodríguez Triana evidencia que el lenguaje jugó un papel esencial en la construcción discursiva de la denominada ‘seguridad democrática’.

Primeramente, la negación lingüística de la existencia de un conflicto armado interno en el país, vinculado a luchas políticas, económicas y sociales, dio pie a la reivindicación de una avanzada militar sin precedentes en la que el objetivo era netamente contrarrestar y erradicar un problema de seguridad ocasionado por una organización terrorista como las Farc. Además, junto con las anteriores premisas el discurso uribista lograba constituir la existencia de un gran enemigo común en la guerrilla. Ahora bien, sobre esas premisas generales en torno a la seguridad y el enemigo, la autora identifica que se desplegaban factores discursivos subyacentes en torno a conceptos como ‘el desarrollo’, ‘el fundamento de la Nación’ y ‘la inversión extranjera’, todos relacionados a los intereses económicos de ciertos sectores poblacionales. Finalmente, el texto de Rodríguez aborda la implementación durante el mandato del expresidente de políticas públicas en tres áreas: forestal, agraria y minera. A partir de ese análisis, se concluye que:

(...) la política de seguridad democrática de Álvaro Uribe Vélez no es democrática, ni fortaleció la democracia colombiana, en cambio, consistió en una estrategia militar y discursiva para mantener y fortalecer las relaciones de poder existentes en la sociedad, sirvió eficientemente a los intereses económicos de las grandes empresas nacionales y multinacionales y limitó los derechos y la participación de los movimientos sociales que constituyeron la oposición durante su gobierno (p.19).

En ese sentido, queda expuesto que los discursos están acompañados de procesos de dominación y relaciones de poder en función de intereses de diversas índoles, tanto políticas como económicas. A propósito, el trabajo de grado de Federico Acevedo, titulado *Análisis crítico del discurso a dos artículos centrales de la Revista Semana publicados durante las últimas elecciones presidenciales (2014) en Colombia*, propone planteamientos en esa dirección.

En su investigación, Acevedo inicia su análisis a partir de un corpus de dos artículos periodísticos que tratan sobre las candidaturas presidenciales de Juan Manuel Santos, eventual ganador, y de Oscar Iván Zuluaga. Para ello, el autor hace uso de un marco teórico basado en el Análisis Crítico de Discurso (ACD) propuesto por Teun Van Dijk y define metodológicamente que los objetivos del trabajo de grado serían, por un lado, la caracterización de los rasgos de la opinión pública para poder relacionarlos con los rasgos ideológicos y discursivos de la Revista Semana en su tratamiento narrativo sobre la candidatura de ambos líderes políticos y, por otro lado, la identificación de construcciones semánticas que reflejaran juicios de valor diferenciados sobre Santos y Zuluaga. En otras palabras, el eje central del estudio pretendía explicar de qué manera los artículos periodísticos de un importante medio de comunicación

nacional permitían comprender la forma en que se configuró la opinión pública alrededor de la contienda electoral.

El trabajo de Acevedo, apoyado en el ACD, termina identificando connotaciones muy claras en torno a la imagen de un candidato y del otro. Mientras que Oscar Iván Zuluaga, el entonces candidato del uribismo, era asociado a percepciones de populismo, agitación de masas, visceralidad, e incluso visto como “marioneta” del expresidente; por su parte Juan Manuel Santos recibía un tratamiento discursivo ligado a valores como el respeto, la racionalidad, el realismo y la medida. En definitiva, el documento evidencia que desde el discurso, el medio de comunicación contribuyó a un proceso de polarización, tradicionalismo e institucionalismo en la opinión pública colombiana que terminaron favoreciendo a uno de los dos candidatos.

Por último, el docente e investigador Alejandro Carvajal Pardo, en un artículo titulado *Semántica y pragmática de la guerra y de la paz. Usos discursivos del presidente Uribe para incidir en el conflicto armado colombiano*, hace uso también del Análisis Crítico del Discurso para analizar el liderazgo político mediatizado del expresidente Uribe en función de su relación discursiva con el conflicto armado en el país. Para ello, el autor inicia explorando conceptualmente las diferentes propuestas teóricas que se han hecho sobre el concepto ‘conflicto’ desde las corrientes del marxismo clásico, el neomarxismo, el postmarxismo y la teoría estructural-funcionalista. Con esto parte de la base de que el conflicto “es una realidad permanente presente en la historia humana, con potencialidades tanto nocivas como constructivas” (p.9), en tanto que el conflicto implica la presencia de dos o más objetivos que son incompatibles para uno o más actores, lo que genera disputa y, por consiguiente, un tratamiento violento o pacífico para dirimir el conflicto. Justamente, sobre el concepto de ‘violencia’, Carvajal Pardo retoma los tres tipos de violencia existentes: directa, estructural y

cultural; mientras que sobre el concepto de “tratamiento pacífico” retoma tres tipos de paz: la paz negativa, la paz positiva y la paz neutra.

Posteriormente, el artículo profundiza sobre la connotación discursiva subyacente a los conceptos de violencia y de paz, en el marco de las relaciones de poder definidas desde ciertas élites discursivas como los medios de comunicación, la academia y, particularmente, los líderes políticos. En esa medida, el autor plantea que la apuesta discursiva durante el mandato de Uribe Vélez se ubica dentro de un escenario comunicativo en el que se construyen estructuras y estrategias semánticas muy claras. Por ejemplo, la configuración de una identidad colectiva dividida entre un *nosotros vs ellos*, es decir, de un ‘pueblo’ que sufre ante un enemigo común y que deposita su esperanza en el único líder capaz de salvarlos (p.13). También, el fortalecimiento del ‘yo’ del exmandatario como un agente que encarna al pueblo mejor que nadie y la función que cumple el término ‘seguridad’, asociado a la protección de los ciudadanos en términos de su vida, su libertad y la preservación de su propiedad privada por encima de las demás demandas sociales. Además, la ritualización de los discursos, la reivindicación de las fuerzas militares como ‘mártires’ y la división reduccionista y polarizante de la historia entre “buenos” y “malos”, son estrategias discursivas identificadas en el análisis de Carvajal Pardo.

Ahora bien, en términos metodológicos, es interesante que el artículo hace especial énfasis en las macro estructuras semánticas, en la situación temática, en los significados globales, en las figuras retóricas y la lexicalización del discurso. En definitiva, la sintaxis es muy importante en cualquier análisis crítico del discurso y por ello el autor retoma una afirmación del teórico Teun Van Dijk, cuando dice que “la variación en el orden o en las relaciones jerárquicas de las estructuras de cláusulas y oraciones es una expresión conocida de dimensiones de significado y de otras funciones semánticas y pragmáticas subyacentes” (p.21-

22). Esto quiere decir que desde el lenguaje, desde el uso de las palabras, es posible visibilizar u ocultar significaciones de manera que ello resulte útil para ciertos intereses. Ahora bien, quizá el aporte más relevante del estudio realizado por el autor es la relación propuesta entre dos dimensiones presentes en los discursos: por un lado la dimensión semántica, propia de lo que se dice con las palabras; y por otro lado la dimensión pragmática, propia de las acciones que resultan de lo que se dice. Precisamente, a modo de conclusión, el autor identifica que en el caso del expresidente Uribe Vélez, los conceptos de ‘violencia’ y de ‘paz’ resultan ambos elementos constitutivos de su discurso político en tanto la guerra es legitimada como único medio para conseguir la paz.

4.3. Medios de comunicación y conflicto armado

Sobre la relación entre medios de comunicación y conflicto armado se han desarrollado estudios que abordan esta problemática desde diferentes perspectivas, teorías y metodologías. En primer lugar, el libro *Medios de comunicación y violencias en América Latina: preocupaciones, rutas y sentidos*, de los autores Jorge Iván Bonilla y Camilo Andrés Tamayo permite retomar diversas investigaciones que se han desarrollado en torno a la relación entre medios y violencia.

En efecto, el texto de Bonilla y Tamayo tiene como propósito presentar una síntesis y valoración crítica de las investigaciones y publicaciones académicas que han abordado durante los últimos siete años la problemática en torno a medios de comunicación y violencia en América Latina. Para ello, los autores realizaron una amplia revisión de textos, consulta de fuentes regionales y búsqueda de información en centros de investigación especializados como la Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación o la Asociación Latinoamericana de

Facultades y Escuelas de Comunicación (Felafacs). A continuación se presentan algunas conclusiones a las que llegaron Bonilla y Tamayo.

Por un lado, los autores señalan que “en ese sentido, trabajos como los de Rey (1998), Barón (2000), García y Romero (2001) y Estrada (2001) aportan elementos interesantes para analizar la naturaleza de las representaciones periodísticas del conflicto armado” (Bonilla y Tamayo, 2006, p.138). Así pues, la recopilación realizada por los autores concluye que los acontecimientos de la guerra se narran desde “valores-noticia” con alto contenido dramático, trágico, novedoso, espectacular, antagónico y heroico. Adicionalmente, los documentos revisados por Bonilla y Tamayo plantean la necesidad de estudiar a profundidad el tipo de calidad periodística que está presente o ausente en el cubrimiento del conflicto armado y de qué manera es decodificada la información y los mensajes por parte de las audiencias. La mediación, en este caso, se convierte en un proceso clave para analizar. Por ejemplo, se afirma que “la información se mezcla con el drama, la incertidumbre y el entretenimiento” (Abello, como se citó en Bonilla y Tamayo, 2006. P.139). De ese modo, es posible reconocer que los mencionados estudios permiten identificar tendencias narrativas y valorativas en los medios de comunicación que tipifican una manera común de realizar el cubrimiento sobre acontecimientos relacionados con el conflicto armado.

Adicionalmente, los autores encontraron una serie de investigaciones que se desarrollaron a la luz de la tesis que afirma que “los medios de comunicación son arenas centrales de competencia y poder simbólico donde los antagonistas políticos y sociales llevan a cabo disputas por acceder a la esfera pública y nombrar hegemónicamente la realidad” (Bonilla y Tamayo, 2006,p.142). Por ejemplo, Peralta (1998) plantea que los medios de comunicación no solo son una caja de resonancia pasiva, sino que están inmersos en un sistema de interacciones y representaciones de orden simbólico en el que confluyen discursos académicos,

del Estado y de los mismos agentes de la violencia. En definitiva, desde este tipo de estudios se entiende a los medios de comunicación como un espacio de tensión por el acceso a las significaciones hegemónicas de la sociedad y, en esa medida, estudiar el tratamiento discursivo de los medios requiere insoslayablemente remitirse a las relaciones de poder que hay tras ellos. En ese sentido, desde este tipo de perspectivas de investigación es pertinente relacionar conceptos que se trabajarán en el presente estudio como los de *violencia cultural*, desarrollado por Johan Galtung, pues es evidente que dicho componente puede ser clave para entender de mejor manera cómo se configuran, en el campo del lenguaje, las representaciones mentales que hacen los integrantes de determinada sociedad para definir y valorar hechos de violencia que han estado, justamente, mediados por narraciones discursivas de los medios de comunicación.

Como segundo antecedente se encuentra el trabajo de grado titulado *Los medios masivos y el conflicto armado en Colombia*, del autor Francisco José Moncayo. Este autor emprende su estudio desde el abordaje de dos objetos de investigación fundamentales: la comunicación y la cultura. Así pues, el texto plantea que existe una relación entre el surgimiento de nuevas tecnologías de la comunicación en la modernidad (Mass-media) y la forma en que se configura el pensamiento y las características culturales de las sociedades. En ese sentido, dicho estudio tiene como objetivo específico la comprensión del escalonamiento del conflicto armado en el marco de la comunicación y la cultura. Para ello, el desarrollo metodológico de Moncayo implicó la revisión bibliográfica de teorías al respecto, un componente semiológico para el análisis y la revisión de una fuente de información periodística como la *Revisa Semana* entre el periodo de 1994 y 2007.

Finalmente, el trabajo de grado de Moncayo evidencia que la convergencia entre nuevas tecnologías y las formas de pensamiento de la gente requiere de manera urgente de un sistema educativo que haga énfasis en una educación que le permita a las nuevas generaciones hacer un

uso crítico de los contenidos que consumen. La mediación entre medio y audiencia, en este caso, debe ser antecedida por una apuesta educativa que le permita al receptor consumir de manera crítica los contenidos. Lo anterior implica que los colombianos (no combatientes) no han estado preparados, en términos de lectura crítica y análisis, para recibir la información mediática sobre la guerra sin que esta termine influyendo en sus comportamientos. En conclusión, es posible afirmar, de acuerdo con la investigación, que los medios de comunicación tienen incidencia en el carácter cíclico del conflicto armado colombiano. Así pues, la investigación de Francisco Moncayo es importante en tanto permite articular el componente teórico con casos que se reflejan en la práctica; es decir, por un lado el análisis entre la relación comunicación-cultura y por otro lado la relación entre dicho vínculo y los efectos que genera en la población. En otras palabras, lo que la investigación permite identificar es que los discursos no son meras abstracciones autónomas, sino que tienen implicaciones directas en las estructuras sociales desde las cuales los individuos piensan y actúan.

En tercer lugar, la profesora e investigadora Liza Fernanda López publicó en la Revista Perspectivas Internacionales un artículo titulado *Medios, instituciones y opinión pública: un triángulo de poder dentro del escándalo de la parapolítica* (2008), en el que expone la manera en que los medios de comunicación, a través de la inserción de un tema como la *parapolítica* en su agenda mediática, hicieron tambalear a las ramas del poder público e influenciaron significativamente el debate entre la opinión pública. En su artículo, que incluye la revisión y registro de siete medios impresos, radiales y televisivos, entre los que se destaca el periódico El Tiempo, el periódico El Espectador y la Revista Semana, López señala que la definición de la agenda mediática implica procesos de evaluación de intereses, valores, recursos y limitaciones de fuentes, de manera que cada factor influye en la forma en que se priorizan o jerarquizan ciertos temas sobre otros.

Además, el estudio sobre el cubrimiento mediático de nexos entre políticos y organizaciones paramilitares implica asumir que las ‘noticias’ son una “construcción entre la fuente y los medios, obra que condensa características como el dolor, la novedad, lo íntimo, el poder, lo exótico, toda situación que genere conflicto de intereses y por supuesto, bajo una estructura dramática para atraer a las audiencias” (Milburn, como se citó en López (2008), p.135). En definitiva, se infiere que el cubrimiento que hace un medio de comunicación sobre determinado acontecimiento es el resultado de una serie de intereses diversos y de un contexto particular que lo determina y, por consiguiente, define la construcción discursiva que se haga sobre los hechos. En este punto, nuevamente entran en juego las relaciones de poder mencionadas anteriormente y los intereses de diferentes ídoles que entran en tensión en el marco de las sociedades.

4.4. Historia de vida de las víctimas

Por último, en lo que concierne al relato de las víctimas de la violencia, a continuación se expondrán algunos referentes académicos desde un método académico que privilegia las historias de vida como fuentes de análisis en ciencias sociales. En este caso, este componente será importante para el presente estudio en tanto propone un instrumento de investigación clave: las entrevistas.

Por ejemplo, el texto de Alejandro Moreno, *El método de historias de vida* (1996), presenta una argumentada defensa del método de *historia de vida* como una herramienta de gran aporte y valor a la construcción de conocimiento. En el documento, Moreno plantea que el auge de este tipo de metodología estuvo en los años treinta, a pesar de su posterior decadencia bajo la predominancia de los métodos cuantitativos que eran asumidos que la única manera

válida para medir, numerar y cuantificar fenómenos sociales. Precisamente, el autor considera que dicha tendencia cuantitativa hizo que el sujeto, como foco de atención, quedara reducido en su particularidad ante un todo estructural. No obstante, la tendencia contemporánea de reivindicar la utilidad del método de historia de vida asume al sujeto como “el centro mismo del conocimiento y la historia de vida no como técnica, sino como el método adecuado para llegar a ellos” (Moreno, 1996, p. 260). En definitiva, la historia de vida ha recobrado importancia en tanto aborda al sujeto en su particularidad en aras de comprender la totalidad del grupo al que pertenece y la cultura en la que se inserta.

En ese sentido, el texto de Moreno presenta el caso de la historia de vida de un personaje venezolano que vive en zonas marginales. Sobre dicha historia se desprende el objetivo académico de estudiar la formación y desarrollo de los vínculos sociales en un contexto complejo como ese. Metodológicamente, la historia de vida del personaje se recopiló en dos partes o sesiones que sumaron cinco horas y cuarto de grabaciones que luego fueron transcritas, además de la aplicación de diversas pruebas psicológicas de tipo clínico y de orientación vocacional. Dicho estudio, que se presentó dividido en tres momentos (infancia, adolescencia y adultez) permitió identificar hallazgos relevantes en una variedad de aspectos como: el tipo de familia, la relación machista, la conducta sexual, la violencia en la familia, la crianza y educación de los niños, los conflictos entre hermanos, la miseria en la infancia, las relaciones con la escuela, el aprendizaje del amor, la violencia barrial, la religión como fenómeno popular, entre otros.

Así pues, el texto presentado anteriormente es relevante, en primer lugar, porque le da valor al método de historia de vida como una herramienta perfectamente válida para la construcción de conocimiento en las ciencias sociales. Además, proporciona un enfoque metodológico claro para llevar a cabo el análisis de un relato de vida incluyendo

transcripciones literales, comentarios del autor, divisiones cronológicas, conclusiones particulares y generales, etc. En suma, se considera que el abordaje de una historia particular puede reflejar aspectos muy dicentes sobre problemas estructurales de una sociedad marcada por fenómenos de violencia.

Por otro lado, Sueley Kofes, antropóloga brasileña, desarrolla el capítulo titulado *Experiencias sociales, interpretaciones individuales: interpretaciones y límites de las historias de vida en las ciencias sociales* (1998), bajo la premisa de que las historias de vida son interpretaciones individuales de experiencias sociales que contienen informaciones, evocaciones y reflexiones que a la luz de la interacción con el investigador pueden ofrecer datos e información sobre la realidad social. Al respecto, la autora también aclara que el método de historias de vida debe contar con dos dimensiones: la informativa y la evocativa. Por ejemplo, en el texto se analizan dos relatos de vida ubicados en la relación entre dos mujeres; una dueña de casa (Beatriz) y otra empleada doméstica (Isabel). Para ello, desde la orientación metodológica, se emplearon varios instrumentos como entrevistas, grabación, observación de la cotidianidad por un periodo definido de tiempo, aplicación de cuestionarios y el análisis cuantitativo de archivos proveniente de guarderías infantiles, instituciones municipales, textos jurídicos y periódicos relativos a la relación entre dichas mujeres.

En ese sentido, el texto de Kofes provee un ejemplo claro para la realización de un análisis de historias de vida que, además, es comparativo. Desde el marco del ámbito de lo que ella considera ‘doméstico’, la autora puede obtener hallazgos sobre fenómenos sociales, relaciones sociales y procesos culturales que implican a la sociedad misma en general. En definitiva, se trata de articular dos componentes de investigación que determinan los resultados del estudio, a saber, la subjetividad y la objetividad. Se trata, en suma, de humanizar los

estudios y devolverle la importancia al ser humano, al sujeto, como fuente de información más allá de las simples estadísticas y datos cuantitativos.

Por su parte, el texto de Judith Freidenberg (1998-1999) titulado *Vidas privadas/políticas públicas. Historias de vida como etnografía aplicada*, inicia con una premisa básica: “las historias de vida tratan del pasado, informan al presente y podrían proveer importante información para el desarrollo de una etnografía de gestión” (p.147). Si bien el documento gira fundamentalmente en torno a la articulación del método de historia de vida con la gestión de políticas públicas, permite comprender el valor y la utilidad de la historia de vida para la construcción de conocimiento. El objetivo de Freidenberg es entender las dinámicas políticas, sociales y económicas de una población particular mediante el uso del método de historias de vida. Para ello, la autora plantea que siempre es necesario realizar el análisis de caso a la luz de un contexto socio-económico general en el cual están insertos e interactúan tanto el investigador como el investigado. Es decir, que la lectura de un tema particular permite generar conclusiones sobre temas sociales de la cultura nacional pues el informante o investigado es, ante todo, un portador cultural y no un sujeto aislado de las construcciones ideológicas y normativas de su entorno.

En el documento se presenta el ejemplo de historias de vida de personajes envejecientes inmigrantes en Nueva York bajo el supuesto de que narrar dichas historias permite al narrador examinar y valorar el pasado para analizar el curso de vida como una manera de generar cambios y crecimiento. “Por ejemplo, la experiencia de una mujer que ha sido discriminada por razones de género necesita ser contada a la experiencia de mujeres en general” (Freidenberg, 1998-1999, p.150) es decir, que la historia de vida no debe quedarse en el caso particular sino extenderse a la experiencia grupal o social.

La autora también aclara que hay varias formas de abordar metodológicamente una historia de vida, por ejemplo la conducción de historias orales por temas, la realización de entrevistas directas, entrevistas estructuradas, la visita a los hogares de las personas, la grabación de audio y video, los foros comunitarios, la transcripción de sesiones o la presentación de información en formatos distintos a la transcripción. A su vez, Freidenberg expone que su análisis sobre la población envejeciente de Nueva York se llevó a cabo desde dos componentes como el análisis temático y el análisis estadístico descriptivo. Esto quiere decir que más allá de la narración de la historia de vida, el estudio incluyó gráficos y tablas para ofrecer un componente cuantitativo sobre aspectos como la ocupación, residencia, educación, etc., de los personajes investigados.

Finalmente, el texto de Rocío Londoño Botero titulado *Biografía e historia social: el caso de Juan de la Cruz Varela y la provincia del Sumapaz*, pretende profundizar en el estudio de los movimientos sociales urbanos y en particular el sindicalismo colombiano a partir de la historia y recopilación biográfica de un personaje como Juan de la Cruz Varela, uno de los líderes campesinos más importantes del Partido Comunista en Colombia. En ese sentido, la investigación logra establecer nexos entre la trayectoria individual del personaje con los procesos socio-históricos de la comunidad del Sumapaz. Por eso, la autora expresa que “el énfasis biográfico de la investigación ha requerido pensar la historia social a partir de actores individualmente considerados y no solo de los procesos y los actores colectivos, como ha sido usual en la historiografía colombiana” (Londoño, 1998, p.22).

Así pues, a través de una metodología que incluyó una serie de entrevistas grabadas de más de siete horas, además de apuntes y comentarios del personaje, el estudio permite concluir que la narración de Varela es sugestiva en el sentido de que permite aproximarse al mundo rural del Sumapaz, a la visión de los campesinos de la región y la concepción de estos sobre su

historia y su lucha por el progreso. Además, el documento permite aprovechar al personaje como fuente de tradiciones culturales y religiosas, valores morales, formas de lenguaje, maneras de pensamiento, etc., que contribuyen a la comprensión de dichos elementos en un nivel global, es decir, no solo de Juan de la Cruz Varela sino del conjunto de la comunidad de campesinos que hacen parte de la mencionada región. En suma, este tipo de investigaciones resultan oportunas pues permiten articular lo individual con lo local a partir de un enfoque histórico.

5. Marco contextual

La guerra en Colombia ha hecho presencia de manera heterogénea en el territorio nacional y su intensidad ha fluctuado dependiendo del momento histórico y de las características particulares de cada región del país. Las modalidades de violencia, las relaciones de fuerza entre los actores involucrados, las fuentes de financiación, la estrategia política y militar de los distintos gobiernos y los imaginarios sociales desde los que la sociedad percibe el conflicto armado han mutado igualmente, lo que impide reducir la historia violenta de Colombia bajo definiciones demasiado absolutistas o con tendencia simplista.

Sobre la definición propia del tipo de conflicto que se ha llevado a cabo durante más de cinco décadas, es posible identificar algunos elementos constitutivos. Carlos Medina Gallego (2010), propone una serie de aproximaciones hacia la caracterización de una guerra prolongada y compleja. Por un lado, la confrontación armada del país ha tenido características de *Guerra Irregular* en la medida en que, bajo esta perspectiva, la guerra no se declara, como sucede en las convencionales, sino que se articula a través de liderazgos individuales o colectivos, ya sea mediante partidos, movimientos políticos o grupos armados. Además, las acciones militares se caracterizan por actos de sabotaje, atentados, retenciones, prácticas de terror o toma de poblaciones y rehenes, al tiempo en que las fuerzas en disputa mantienen simultáneamente el control territorial en diferentes zonas del país. Bajo ese contexto, la clandestinidad es una condición clave en los actores levantados en armas (p.60).

Por otro lado, fenómenos como la disputa de la soberanía, el ejercicio de la violencia en zonas rurales principalmente, las prácticas de exterminio físico de grupos poblacionales específicos bajo procesos de acumulación de riqueza y tierra, indican que la *Guerra Civil* también ha sido un concepto en juego y que los civiles han sido parte de ella. Como afirma el

autor, en este tipo de confrontación la población civil llega a ser un componente fundamental del conflicto en tanto que su apoyo y adhesión es deseada por los actores armados que usan la violencia para lograrlo (p.101-102). En ese sentido, no es casual que el mayor número de víctimas del conflicto armado colombiano sean justamente los civiles y no los combatientes.

Finalmente, bajo la perspectiva del *Conflicto Armado*, se define que en Colombia se ha presentado un “conjunto de circunstancias y acciones mediante las cuales se contrastan y confrontan en una sociedad, las distintas concepciones de la vida, el hombre, la sociedad y la cultura, a través del uso de la violencia (...) con el propósito de sostener o transformar un orden social y político” (p.94). En ese sentido, la relación entre los actores está atravesada por imaginarios, culturas, territorios, modelos de confrontación, sistemas de organización social, economías de guerra, tradiciones históricas, zonas de dominio, modelos de seguridad, alianzas, entre otros factores que determinan el curso de la guerra, de ahí su complejidad histórica. En relación con los imaginarios y culturas es importante reconocer que cuando se hace referencia a los actores es necesario ensanchar su sentido estricto, pues los participantes del conflicto armado en el país no solo han sido las guerrillas, los paramilitares, las fuerzas militares del Estado y la población civil involucrada directamente, sino el conjunto de la sociedad colombiana que por acción u omisión ha tomado posición y decisión sobre la guerra basándose en subjetivas concepciones de la realidad que, también, se han nutrido de relatos, narraciones y contenidos discursivos.

Las anteriores definiciones, cada una con aportes específicos, también deben ensamblarse a los factores fundacionales desde los cuales emergió la guerra colombiana. En este punto, elementos como la distribución inequitativa de la tierra y el cerramiento de la participación política resultan de vital relevancia para la reconstrucción histórica de lo que ha pasado y de los retos que aún se plantea el país para el futuro.

Darío Fajardo, miembro de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas (2016) ha expuesto cómo algunos mecanismos de apropiación de recursos terminaron separando “a las comunidades de sus tierras (...) y limitando el acceso a los mismos mediante procedimientos en los que se han combinado el ejercicio sistemático de la violencia con políticas de apropiación y distribución de las tierras” (p.365). Fernán González (2011), en el texto *Territorio, violencia y poder: el conflicto colombiano mirado desde la historia y la geografía*, coincide en que el inicio y desarrollo del conflicto armado está relacionado con una causa estructural del país, a saber, un problema agrario no resuelto ligado a la concentración en la propiedad de la tierra en el que se expresa la tensión entre un modelo rural dual entre el latifundio y el minifundio, patrocinado por un modelo político y económico de igual dualidad entre el centro y la periferia (p.5).

Así, la distribución de la tierra representa uno de los ejes explicativos del conflicto armado, seguido por el asunto de la participación política y la concentración del poder. Al respecto, Gutiérrez Sanín, miembro de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas, propone una tesis interesante: según el autor, a diferencia de lo acontecido en otros países del continente en los que también surgieron guerrillas revolucionarias bajo contextos de hermetismo político, en Colombia el régimen político e institucional representado en el Frente Nacional (1958-1974) no fue de la rigidez excluyente bajo la que rutinariamente se le ha catalogado. La tradición de las instituciones liberales, según Sanín, era fuerte y de extenso legado, así como la creación de gremios nacionales y regionales. Sin embargo, el autor identifica que el gran cierre político de la época aconteció en torno a “formas de representación por debajo del nivel de definición del régimen que resultaron extraordinariamente excluyentes”(p.530) en particular con el campesinado. Los gremios encargados de representar

las demandas sociales del sector campesino, “se suponía que representaban en su conjunto los habitantes del campo (...), pero los intereses de los campesinos quedaron completamente fuera del panorama” (p.530). Como resultado, la posibilidad de interlocución entre los campesinos y el Estado quedó bloqueada durante las décadas siguientes y su condición se agravó a partir de mecanismos de coerción empleados por las élites económicas y políticas que veían amenazados sus intereses bajo la agitación social propia del periodo. Precisamente, fue en las décadas siguientes en las que Fernán González (2011) identifica una radicalización de sectores medios, urbanos y universitarios, agudizados por profundos cambios sociales, culturales y demográficos, que nutrieron el descontento social y su expresión armada, sumándole al contexto el éxito de la Revolución Cubana y los influjos de múltiples corrientes de pensamiento universal (p.11).

Por lo tanto, el origen del conflicto armado interno en Colombia y sus implicaciones no pueden ser estudiados de manera ahistórica o intemporal. Los más de 50 años de confrontación han evidenciado un complejo entramado de configuraciones sociales, políticas, económicas y culturales. Lo mismo ha sucedido con las modalidades de violencia, que han evolucionado y amplificado su impacto sobre los actores combatientes, pero también mayoritariamente sobre la población civil. El conflicto armado, en esa medida, es un producto histórico en el que coexisten factores estructurales e intereses subjetivos que se han complejizado con el pasar de las décadas. Esa característica evolutiva del acontecimiento bélico puede reflejarse claramente en la afirmación del General Benjamín Herrera, importante estratega militar liberal durante la Guerra de los Mil Días, cuando definió de forma metafórica que “las guerras en su curso van siendo alimentadas y sostenidas por nuevos reclamos o nuevas injusticias distintas de aquellas que las hacen germinar, al modo que los ríos llevan ya en su desembocadura muchísimas más

ondas que aquellas con que salieron de su fuente” (Herrera, como se citó en Sánchez y Aguilera, 2001,p.23).

El secuestro, como modalidad de violencia presente en el conflicto armado del país, tampoco puede analizarse abstrayéndose de la historia en la que surge, la que lo alimenta. Gustavo Duncan (2015), relata la evolución histórica y estratégica de esta modalidad de violencia empleada por las guerrillas. El autor expone que durante varias décadas las guerrillas fortalecieron su presencia en regiones periféricas del país, pues su capacidad militar no era suficiente para disputarle territorios centrales, como las ciudades, a las fuerzas militares del Estado.

Sin embargo, desde mediados de los años ochenta, una nueva estrategia comenzó a gestarse en el seno de las organizaciones guerrilleras. El objetivo, desde entonces, era copar las zonas rurales que circundaban a las ciudades y a los más grandes municipios del país con el fin de consolidar en esos territorios aledaños a las urbes unas redes de colaboradores que le permitiera a la guerrilla organizar y ejecutar con mayor información y asistencia su nueva apuesta militar como lo fueron los secuestros. “De todas las formas de explotación que las guerrillas utilizaron en la estrategia de avance hacia las áreas pobladas e integradas a la economía nacional, el secuestro tendría los mayores efectos en la definición y en la evolución del conflicto” (p.262).

En 1991, la cifra de secuestros ya alcanzaba los 1.717, es decir 1.439 secuestros más que en 1984. Durante los años posteriores las cifras siguieron aumentando exponencialmente, teniendo en cuenta que las Farc adoptarían masivamente las ‘pescas milagrosas’. En el año 2000, las retenciones por parte de las guerrillas llegaron a los 3.572 casos reportados. En palabras de Duncan, desde mediados de los años 80 hasta las dos décadas siguientes, el secuestro se convirtió en un recurso permanente al que acudían las guerrillas en aras de

financiar su participación en el conflicto, asegurar conquistas territoriales y demostrar que estaban en capacidad de alterar el orden local. Además, no se puede negar que detrás de esta avanzada de secuestros en territorios céntricos del país había también un mensaje político y simbólico, pues como se verá, en los tres secuestros de mayor magnitud en Santiago de Cali entre 1999 y 2002, las personas retenidas pertenecían a una élite social o política específica y fueron privados de la libertad en lugares icónicos de la ciudad.

Por consiguiente, tampoco puede separarse el análisis sobre esta modalidad de violencia de las características propias del entorno, dotado de tiempo y lugar, en el que se cometieron los secuestros más relevantes a nivel urbano por parte de las guerrillas de las Farc y del Eln. Los secuestros, en efecto, son igualmente el resultado de medio siglo de coexistencia entre un conjunto interrelacionado de factores sistémicos y de motivaciones particulares que fueron evolucionando y que encontraron su máxima expresión durante una coyuntura histórica representada en los años finales del siglo XX y los primeros años del XXI.

A continuación se propone vincular el origen del conflicto armado colombiano mencionado previamente para articularlo al contexto, nacional y regional, en el que se circunscriben los secuestros de los diputados del Valle del Cauca, La María y el kilómetro 18. Por eso, recuperar la historia de las dos guerrillas más grandes del país será el primer paso para esclarecer de qué manera se conecta la Colombia de los años 50 y 60 con la de los años 90 y 2000, puntualmente en Santiago de Cali, una ciudad que vivenció, entre 1999 y 2002, la entrada del secuestro a su núcleo urbano y al corazón de su población.

5.1. Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc)

El origen de la recientemente desmovilizada guerrilla de las Farc se traslada a la tercera década del siglo XX. Allí, la influencia del Partido Comunista Colombiano ejerció gran impulso para la organización de agrupaciones de trabajadores, rurales y urbanos. Los movimientos sindicales, las huelgas y las luchas políticas estuvieron acompañadas de un auge de tendencias políticas socialistas, anarquistas y sindicalistas. Lo que empezó como una reivindicación ligada a la distribución de la tierra y necesidad de encontrar mejores herramientas de representación, paulatinamente se convirtió en un “amplio programa de lucha y de reclamación de derechos que se fueron complejizando a través del tiempo” (Medina, 2010, p.117). Previamente, entre 1922 y 1945, la lucha más representativa en términos de defensa del territorio la había dado el indio Quintín Lame, quien defendió la creación y recuperación de resguardos, como también la educación de la comunidad indígena (Molano, 2016, p. 14-15). Ahora bien, entre 1946 y 1958 se presenta en Colombia un periodo de profunda violencia relacionada a la bifurcación identitaria propia del bipartidismo y al descontento popular de aquellos sectores que carecían de representación política. La muerte de Jorge Eliecer Gaitan en abril de 1948 fue un punto crítico que profundizó el caos y la sensación de que para algunos sectores sociales la única vía de resistencia y lucha era la armada (p.122-123) Durante la época, como expone claramente Medina (2010) en su texto *FARC-EP Y ELN, una historia política comparada*, emergieron diversas modalidades de violencia como el asesinato sistemático, la tortura, la violencia sexual, la mutilación, el boleteo, la matanza de ganado, los incendios o el despojo de propiedades. Todas estas modalidades fueron empleadas en medio de la confrontación bipartidista, pero también sirvieron como estrategia de coerción por parte de

sectores políticos tradicionales, quienes pretendieron reprimir, aniquilar y someter cualquier tipo de disidencias políticas (p.122).

Así nacieron las agrupaciones guerrilleras a mediados del siglo XX, establecidas en regiones cuyas características geográficas les permitieran subsistir, como el Sumapaz, el sur del Tolima, los Llanos Orientales, el Magdalena Medio y el Sureste Antioqueño. Como describe Alfredo Molano (2016), esa oleada de colonización campesina de nuevos territorios generó tensionantes litigios por la propiedad de la tierra, pues en juego estaban amenazados los intereses latifundistas que pretendían expandir sus propiedades (p.17).

El 15 de agosto de 1952, delegados de las emergentes agrupaciones guerrilleras de las diferentes regiones del país se dieron cita en Boyacá, pactando así la conocida Conferencia de Boyacá. No obstante, la vertiente liberal de la lucha campesina, que hasta entonces se había movilizado conjuntamente a la facción comunista, no asistió a la conferencia argumentando diferentes ideológicas y programáticas. Los combates entre liberales y comunistas se volvieron frecuentes, marcando así la ruptura definitiva entre ambas tendencias. El grupo liderado, entre otros, por Pedro Antonio Marín o Manuel Marulanda Vélez, futuro fundador de las Farc, se apartó hacia territorios como El Davis y La Gaitania, donde fortaleció la guerrilla apoyado por Isauro Yosa, de tendencia comunista. Incluso, ese grupo liderado por Marín se negó a aceptar un decreto de amnistía propuesto por el reciente elegido presidente Gustavo Rojas Pinilla en 1953, mientras que otras facciones guerrilleras se acogieron a él y desaparecieron (Molano, 2016, p.26). La llegada de Pinilla al poder, como expone Medina (2010), se concibió en el marco de un consenso entre élites políticas y sectores económicos amenazados por el crecimiento guerrillero. En otras palabras, fue visto como una salida de emergencia para ejecutar un proceso de pacificación sobre el territorio colombiano y restaurar el orden (p.129).

Rechazada la amnistía, la acción militar del ejército de Pinilla se hizo cada vez más frecuente en el Sumapaz y sur del Tolima. De El Davis, la población guerrillera se trasladó a municipios como Villarica, donde la figura protagónica de Luis Morantes o Jacobo Arenas, posterior cofundador de las Farc, empezó a despegar por su liderazgo. Aquel asentamiento guerrillero fue destruido militarmente por las tropas del ejército nacional y la guerrilla, definitivamente, traslado su estrategia a la de lucha móvil o rodada. En 1957, se puso fin al mandato de Rojas Pinilla y con ello se instauró el Frente Nacional; mientras tanto, Manuel Marulanda Vélez se encargó de recomponer la organización guerrillera a través de las Ligas Campesinas y establecer lo que sería un nuevo y gran fortín guerrillero: Marquetalia.

Entonces fue creado el Comando Guerrillero de Marquetalia y se consolidó una gran actividad armada en la zona. Posteriormente, el Movimiento Agrario de Marquetalia funcionó esencialmente como movimiento social y de autodefensa campesina. (Medina, 2010, p.153-156). Álvaro Gómez Hurtado llegó a denominar desde el Congreso de la República a este territorio como una “republica independiente” en la que debía ser recuperado el orden. Con ese fin, el 27 de mayo de 1964 se dio inicio a la Operación Marquetalia, que incluyó bombardeos y ametrallamientos hasta que el ejército logró recuperar definitivamente el área a pesar de la resistencia guerrillera durante varias semanas. Tras la derrota militar y las numerosas bajas guerrilleras, los comandantes se trasladaron a otra zona de influencia guerrillera: Riochiquito, lugar en el que organizaron la Conferencia del Bloque Sur, reunión de gran relevancia para la agrupación pues en ella se definieron las bases del programa agrario revolucionario y la estrategia de guerrilla móvil. Sin duda, es en 1964, entre lo sucedido en Marquetalia y Riochiquito, en que se presencia el nacimiento de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc.

Las conferencias realizadas entre 1970 y 1982 resultaron “fundamentales en la reconstrucción, consolidación y extensión de sus estructuras organizativas y en la definición de sus planes de desarrollo militar” (p.376). No obstante, los años posteriores a la Operación Marquetalia significó para las Farc un periodo de reveses políticos y militares. La crisis política del Partido Comunista Colombiano y la ruptura de las relaciones chino-soviéticas, implicaron para la organización guerrillera una coyuntura crítica de la que solo se repondrían otra década después (Medina, 2010, p.228). Entre 1974 y 1982 las Farc se reconstruyeron orgánica y políticamente. En un primer momento, el mandato de Alfonso López Michelsen aterrizó la implementación de varias políticas sociales en torno a la tierra y una iniciativa fuerte para recortar la brecha entre ricos y pobres. No obstante, sus logros en materia social fueron mínimos y durante su mandato tuvo que enfrentar el Paro Cívico Nacional, hecho que marcó un precedente durante el siguiente gobierno de Julio César Turbay, en el cual se agudizaron las acciones represivas a través del Estatuto de Seguridad, enfocado particularmente en contrarrestar la actividad subversiva (Medina, 2010, p.371-373).

Posteriormente, entre el periodo comprendido desde 1982 hasta 1994, el país atravesó una de sus más profundas crisis de gobernabilidad, en la que los índices de violencia se incrementaron considerablemente. Durante ese periodo, las Farc realizaron su séptima y octava conferencia, de las cuales surgió una gran apuesta de proyección nacional, como también un nuevo elemento nominal de la organización pues pasaron a llamarse Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia- Ejército del Pueblo, FARC-EP. A su vez, en estos años la organización guerrillera desarrolló el proceso de paz con el expresidente Belisario Betancur e impulsaron la incursión de la Unión Patriótica en el escenario político; experiencia traumática para la guerrilla pues la mayoría de miembros de la UP fueron asesinados (Medina, 2010, p. 460-464). De hecho, fue en este momento del conflicto armado que las acciones

contrainsurgentes lideradas por grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia se recrudecieron. Además, el narcotráfico se convirtió en el nuevo gran financiador de todos los actores armados, lo que ocasionó una escalada en la capacidad militar de los bandos en disputa. Finalmente, con la llegada del mandato de Virgilio Barco los avances en el proceso de paz se detuvieron, los obstáculos se hicieron cada vez más notorios y el cese al fuego que se había pactado llegó a su fin rápidamente. En conclusión, como afirma Medina (2010), a esa fracturada experiencia política del proceso de paz y de la participación política de la UP se le sumó la caída del Bloque Soviético y la terminación de la guerra fría, hecho que reformuló las relaciones de poder entre las guerrillas y sus aliados internacionales, de manera que para la agrupación guerrillera la prioridad volvió a ser su fortalecimiento militar desde una perspectiva ofensiva (p.722-724).

Luego, desde 1994 hasta 2006, la historia de las Farc se cruza con los gobiernos de Ernesto Samper, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe. Dicho cruce marcó una etapa de contrastes radicales para la guerrilla, pues de la fortaleza militar durante el gobierno Samper, las Farc pasaron por una nueva experiencia fracasada en el proceso de paz con Pastrana, y finalizaron padeciendo una gran ofensiva militar institucional liderada por Uribe. Justamente, fue el programa de Seguridad Democrática de Álvaro Uribe el que enfrentó militarmente con mayor vehemencia a las Farc, generando golpes fuertes a campamentos centrales de la organización insurgente y dando de baja a mandos altos del secretariado. La ofensiva militar fue total y eso lo sintió fuertemente la guerrilla, que pasó “de la ofensiva sobre las estructuras institucionales con resonados éxitos contra las Fuerzas Militares durante la administración Samper, a la defensiva táctica y a la transformación de su modalidad de lucha en el marco del desarrollo del Plan Colombia-Patriota de las administraciones Pastrana y Uribe” (Medina, 2010, p. 1007).

Ahora bien, quizá el periodo más importante para la historia de las Farc llegaría durante el gobierno de Juan Manuel Santos. En octubre de 2012 se iniciaron las negociaciones de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla en La Habana, Cuba. Sobre cinco puntos claves los acuerdos se fueron desarrollando en torno a la terminación del conflicto armado y a la construcción de una paz estable y duradera que implicara reformas estructurales del Estado y un tránsito de la agrupación guerrillera a la participación política. Finalmente, tras cuatro años de difíciles negociaciones, el acuerdo final fue firmado el 24 de noviembre de 2016 por Juan Manuel Santos y Rodrigo Londoño, máximo comandante guerrillero, en el Teatro Calderón de Bogotá. Sobre lo pactado, las Farc desaparecieron como grupo armado y emprendieron su tránsito a la vida política bajo el nombre de Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. La mayoría de sus combatientes se encuentran concentrados en zonas veredales a la espera de que se implemente lo acordado para su reintegración a la sociedad civil. No obstante, cabe resaltar que la coyuntura por la que transcurre la participación política de la naciente Farc no ha estado exenta de contratiempos, como los abucheos y ataques a las manifestaciones públicas de su máximo líder Rodrigo Londoño durante la actual campaña presidencial, sumado al gran fracaso electoral en los comicios legislativos en los que el partido político obtuvo un porcentaje de votos considerablemente menor al esperado, lo que sitúa a la ex agrupación guerrillera en un escenario de participación mínima, dado que en los acuerdos firmados con el gobierno se garantizaba su participación política mediante 10 curules en el congreso de la república.

5.2. El Ejército de Liberación Nacional (Eln)

El Ejército de Liberación Nacional, Eln, nace en Colombia durante los años 60 del siglo XX, década en la que se presenta un significativo auge en el surgimiento de algunos grupos de

autodefensas campesinas y organizaciones guerrilleras. Harold Rizo, catedrático e investigador colombiano, presenta en su libro *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamérica* (2006) un riguroso resumen sobre los principales acontecimientos históricos en los que el Eln estuvo involucrado desde su nacimiento hasta la década del 2000. El documento *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional* del economista, investigador y profesor emérito Camilo Echandía Castilla, también aporta información valiosa que permite comprender la evolución histórica de este grupo guerrillero. Por otro lado, el Informe General del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) titulado *¡Basta Ya! Colombia: memoria de guerra y dignidad*, aborda también de manera rigurosa los orígenes y características del conflicto armado colombiano. Por último, el documento *FARC-ELN: Evolución y expansión territorial*, de María Alejandra Vélez, profesora e investigadora de la Universidad de los Andes, provee información precisa sobre las raíces e historia del Ejército de Liberación Nacional.

En el marco de la década de los 60 del siglo XX, América Latina empezaba a recibir una gran influencia proveniente de la exitosa Revolución Cubana. Las juventudes comunistas acogieron el discurso Guevarista y muchos estudiantes latinos, como el colombiano Fabio Vásquez Castaño, emigraron hacia la isla caribeña para iniciar sus estudios becados por el gobierno de Fidel Castro. Vásquez Castaño, junto a otro grupo de colombianos, crearon desde La Habana en 1962 la “Brigada pro Liberación Nacional José Antonio Galán” y regresaron a Colombia dos años después dispuestos a consolidar la organización guerrillera en el departamento de Santander. En 1965 el grupo guerrillero anunció públicamente su existencia y se tomó la población de Simacota, evento que sirvió de plataforma para lanzar sus objetivos políticos a través del “Manifiesto de Simacota” (Vélez, 2001, p.169-170). Esto, sumado a que el cura revolucionario Camilo Torres se uniría al movimiento subversivo, le daría una notoria publicidad nacional al naciente Ejército de Liberación Nacional.

En efecto, Camilo Torres lideraba y movilizaba obreros, estudiantes y campesinos bajo el nombre del Frente Unido del Pueblo, cuyas principales premisas iban en oposición al Frente Nacional. No obstante, ante las constantes amenazas de muerte, Torres se vio obligado a abandonar la lucha urbana e internarse en el campo donde ya existía el grupo guerrillero denominado Eln. Es precisamente en los años de 1964 y 1965 en que el Ejército de Liberación Nacional se sitúa en el departamento de Santander bajo premisas Marxistas, Leninistas y la gran influencia de la Revolución Cubana e inspiración del Che Guevara (Rizo, 2006, p. 350). No obstante, las ambiciones territoriales del proyecto guerrillero irían en crecimiento, aunque su expansión a nivel nacional se daría de manera lenta y traumática. Dicho crecimiento tuvo un primer momento lento y marcado por divisiones internas, de manera que “su planteamiento inicial consistió en tratar de pasar de los grupos de pequeñas guerrillas, que actuaban en las zonas de frontera agrícola, (...) a crear columnas guerrilleras en zonas con mayor actividad económica y poblacional” (Echandía, 2013, p.5).

Desde ese momento y a medida que la organización iba creciendo, el grupo destinó sus actividades guerrilleras al ataque de la infraestructura petrolera del país como muestra de su lucha contra las multinacionales dedicadas a la explotación de petróleo en el oriente de Colombia, además de practicar el boleteo y el secuestro. Durante los seis años siguientes esta organización guerrillera tuvo un considerable crecimiento que le permitió conformar y consolidar dos frentes, el José Antonio Galán y el Camilo Torres; sin embargo, durante la década de los 70s el Eln vivió su época más aciaga debido a fuertes operativos militares en su contra y a las deserciones y divisiones internas. Así lo plantea el siguiente fragmento:

El Eln, que a principios de los años setenta apenas superaba los 200 militantes, estuvo al borde del desmantelamiento total tras la operación Anorí en 1973. Varios de sus

dirigentes murieron en combate, entre ellos la figura emblemática del cura Camilo Torres (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2012, p.126).

Ahora bien, con la llegada de la década de los 80 del siglo XX el Ejército de Liberación Nacional logró reorganizarse y crear nuevos frentes como el Domingo Laín, además nuevas columnas y grupos rurales (el crecimiento de la organización llegó al punto de contar con más de 5.000 hombres en 1999). Durante el inicio de la década de los 90 el movimiento consideró la posibilidad de establecer acercamientos para negociar con el gobierno colombiano, aunque fue solo hasta finales de la década en que se dio inicio a las negociaciones con el gobierno nacional bajo la administración de Andrés Pastrana. En 1999 se realizaron encuentros en Caracas, entre el Alto Comisionado para la Paz y el segundo comandante del Eln, evento en el que se discutió la posibilidad de permitir una Zona de Despeje para el grupo guerrillero (Rizo, 2006). A pesar de ello, durante el mismo año el Eln efectuó varias acciones como el secuestro del Fokker de Avianca, el secuestro en la iglesia La María en Cali y el secuestro de la Ciénaga de El Torno en el Atlántico. No obstante, en el año siguiente el Eln y el gobierno nacional llegaron a un acuerdo para continuar con las negociaciones e iniciar una Convención Nacional con participación de la Sociedad Civil; el 22 de junio del 2000 el presidente Pastrana informó oficialmente que comenzarían diálogos en Europa para preparar dicha Convención Nacional.

En el marco de las nacientes negociaciones, el grupo guerrillero volvió a cometer acciones de secuestro en el denominado secuestro masivo del kilómetro 18 en Cali en el que se privó de la libertad a 58 personas entre hombres, mujeres, ancianos y niños (aunque posteriormente fueron liberados 21 de ellos por consideración de edad y estado de salud). A pesar de ello, la polémica y el reclamo hacia la guerrilla se hizo más fuerte por la muerte de algunos secuestrados, quienes sufrieron heridas e infecciones durante su cautiverio y fallecieron

a causa de estas. En definitiva, como afirma Echandía (2013), este periodo de tiempo fue de gran protagonismo por parte de la organización guerrillera:

Entre los años 2000 y 2001, el Eln llevó a cabo el mayor número de acciones armadas registrado en toda su historia, representado principalmente en sabotajes que buscaban presionar la desmilitarización de una zona para llevar a cabo una “convención nacional” e iniciar un proceso de paz con el gobierno (p.12).

Posteriormente, durante diciembre, en La Habana, Cuba, delegados del gobierno de Pastrana y del Eln acordaron un preacuerdo sobre las reglas generales que regirían el posible establecimiento de una Zona de Encuentro. Durante el mismo mes y en la misma ciudad se acordó una tregua navideña y la liberación de soldados y policías; actos que darían forma definitiva a los contactos para la formalización de un Proceso de Paz entre ambos actores.

Durante el mes de enero del año 2001, el gobierno y el Eln acordaron un reglamento de 60 puntos que facilitara las negociaciones. Desde entonces, una serie de vaivenes, suspensiones y reanudaciones caracterizaron los diálogos hasta el año siguiente. En efecto, a finales de enero del 2002 se llevó a cabo en La Habana la denominada Cumbre por la Paz, que incluía representantes de la Comunidad Internacional y la Iglesia Católica de Colombia. Durante el discurso de apertura al evento, el Comisionado de Paz, Camilo Gómez, afirmó:

Mirando hacia atrás, en estos últimos tres años, si hay algo que ha denigrado el conflicto armado en Colombia y que sin lugar a duda ha entorpecido una salida negociada al mismo, son los constantes ataques contra la población civil por parte de los grupos al margen de la ley. Los secuestros masivos como el de la Iglesia de La María y del kilómetro 18, en Valle del Cauca, o el del avión Fokker de Avianca, son acciones que

con crueldad se planean y se ejecutan en contra de personas indefensas (Gómez, como se citó en Rizo, 2006, p.364).

Para el mes de marzo del mismo año, el gobierno y el Eln anunciaron el inicio del estudio sobre la posibilidad de definir una Tregua y se iniciaron nuevamente de manera formal las conversaciones en La Habana, Cuba. Cabe resaltar que a pesar de la reanudación de los diálogos se seguían presentando fuertes tensiones entre el gobierno y el Eln a causa de la petición del grupo guerrillero de que se pagara por la liberación de los secuestrados, propuesta que rechazó rotundamente el gobierno nacional, además de los constantes ataques de grupos paramilitares a la organización guerrillera.

Finalmente, el 31 de mayo de 2002, luego de innumerables intentos para definir y consolidar el proceso de paz entre el gobierno de Pastrana y el Ejército de Liberación Nacional, los diálogos llegaron a su final debido al fracaso para superar los constantes obstáculos presentados en el transcurso. Precisamente, a partir del año 2002 se presenta un declive significativo en el Ejército de Liberación Nacional pues las Fuerzas Militares iniciaron una nueva embestida que se sumó a que los grupos paramilitares habían arremetido ya fuertemente contra el grupo guerrillero entre 1997 y 2001. En el 2004, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez intentó establecer negociaciones, con mediación del presidente mexicano Vicente Fox, aunque los diálogos finalmente fracasaron. Igualmente, en 2007 los intentos de diálogo bajo el mandato de Uribe avanzaron durante un año, de la mano del fallecido mandatario venezolano Hugo Chávez, no obstante dichas negociaciones también fracasaron (Echandía, 2013, p.14-15).

Cabe resaltar que si bien el grupo guerrillero tuvo a comienzos de siglo aproximadamente 4.700 integrantes y su Comando Central permaneció casi intacto debido a

que sus máximos líderes como Gabino, Pablo Beltrán, Antonio García o Ramiro Vargas optaron por refugiarse fuera del país para evitar ataques contundentes como los que recibieron los cabecillas de las Farc en territorio colombiano, en el 2013 el Ejército de Liberación Nacional contaba aproximadamente con 1.330 y una cifra de desmovilizados (143) superior a la de los últimos tres años. En ese sentido, es innegable que el accionar militar de la organización se redujo considerablemente en la última década. Algunas de sus estructuras ni siquiera registran presencia activa en el país y han disminuido su influencia en zonas como Arauca, Boyacá, Casanare, sur de Bolívar, Chocó, Cauca y el Catatumbo.

Ahora bien, lo anterior no quiere decir que el Eln no siga teniendo capacidad para generar ataques, por ejemplo atentados a construcciones de oleoducto e infraestructura, además de generar afectación sobre población civil mediante paros armados, secuestros o reclutamiento forzado. Precisamente, cabe destacar que en los últimos cuatro años la organización guerrillera ha tenido un repunte en su accionar debido al interés de su dirigencia por ser tenidos en cuenta en una eventual conversación de paz como la que se desarrolló con las FARC (Echandía, 2013, p.18-19). Por ejemplo, Gustavo Aníbal Giraldo alias “Pablito”, uno de los jefes militares más reconocidos de la organización, decretó el 12 de septiembre de 2016 un paro armado en Arauca, Boyacá, Casanare y Vichada. Según la Defensoría del Pueblo, el frente Domingo Laín del Eln, liderado por “Pablito”, ejecutó 14 acciones violentas en el departamento de Arauca y en los últimos tres meses atentó en tres ocasiones contra el oleoducto Caño Limón-Coveñas (El Espectador, 2016, p.2).

Posteriormente, el 7 de febrero de 2017, la historia entre la guerrilla del Eln y el gobierno nacional asumió una nueva dirección. Primero con la liberación del excongresista colombiano Odín Sánchez, uno de los cautivos más mediáticos que mantenía la agrupación guerrillera en su poder. Y segundo con el establecimiento de una mesa de diálogos en Quito,

Ecuador, entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla (Semana, 2017). Sin embargo, las negociaciones han sido más inestables que sólidas. Luego de cuatro ciclos de conversaciones en el vecino país, el presidente Santos detuvo una vez más el diálogo argumentando que el Ejército de Liberación Nacional aún no evidencia deseos reales en su búsqueda de la paz, pues sigue ejecutando acciones violentas contra la población civil y contra la fuerza pública, como el atentado contra una estación de policía en Barranquilla en el que fallecieron cuatro uniformados y 42 más resultaron heridos. "He tomado la decisión de suspender la instalación del quinto ciclo de conversaciones que estaba prevista para los próximos días, hasta que no vea coherencia por parte del Eln entre sus palabras y sus acciones" (Santos, como se citó en El Tiempo, 2018), manifestó el presidente luego de los hechos cometidos en la capital del Atlántico.

En ese contexto, el Eln decretó un nuevo paro armado entre el 10 y el 13 de febrero de 2018, esta vez a nivel nacional, en aras de presionar al gobierno nacional para restablecer el quinto ciclo en las conversaciones de paz en Quito, Ecuador. Sin embargo, un nuevo giro dio el rumbo de los diálogos entre ambos actores, pues el presidente de Ecuador, Lenin Moreno, informó a finales de abril del presente año que retiraba su condición de garante de las negociaciones producto de las constantes acciones "terroristas" de la organización guerrillera. Días después a las declaraciones de Moreno, se conoció que el gobierno cubano ofreció su capital, La Habana, como nueva sede para la continuación de los diálogos de paz.

En definitiva, si bien es un hecho que el Ejército de Liberación Nacional ha reducido su capacidad militar de manera significativa en los últimos años, no se puede desconocer que es una agrupación guerrillera que sigue generando acciones de presión que obstaculizan el orden público en diferentes regiones de Colombia. Por su parte, solo el transcurrir de los próximos meses permitirá definir con más claridad cuál es la solidez de las negociaciones de paz entre el

gobierno y la guerrilla luego de tantas contingencias. Precisamente, el desarrollo de las negociaciones de paz encontrará en pocos meses un nuevo escenario que puede definir hacia qué rumbo se dirigen las conversaciones: las elecciones presidenciales en mayo de 2018.

5.3. Tres grandes secuestros urbanos entre 1999 y 2002

Los secuestros de La María, el Kilómetro 18 y el de los Diputados del Valle se circunscriben, cada uno, en un tiempo y espacio específico. No obstante, sobre esas coordenadas puntuales en las que ocurrieron los hechos hay elementos de contexto que vale la pena resaltar sobre la coyuntura política, económica y social por la que transcurría el país durante la última década del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. El país, durante el periodo de tiempo mencionado se encontraba en una delicada crisis multifacética. La quiebra de la agricultura y la industria y el aumento generalizado de los índices de pobreza y desempleo se sumaban a “el torbellino de la violencia que había transformado la vida cotidiana de los colombianos pobres, ricos, jóvenes, viejos, que viven en las zonas urbanas y rurales, en un auténtico infierno” (Castillo, como se citó en Rodríguez, s.f., p.4).

Desde la dimensión política el país tampoco transcurría por su mejor época. El descrédito y la falta de legitimidad en la representación política y sus instituciones era el reflejo de un momento del país en el que los escándalos de corrupción y la ineficiencia del Estado reflejaban una profunda crisis política. El fenómeno del narcotráfico, por ejemplo, involucrado con la financiación de la campaña presidencial de Ernesto Samper, contribuyó a profundizar el descrédito y a cuestionar la legitimidad del ejercicio político. Adicionalmente, el deterioro de las instituciones políticas se agudizó con la introducción generalizada del dinero de

organizaciones ilegales en el seno del Estado y con la potenciación de mecanismos degenerativos como el clientelismo tanto a nivel nacional, como regional y local.

Por otro lado, la escalada de violencia producida por el conflicto armado interno hacía parecer el panorama aún menos esperanzador. “El aumento de las acciones militares, tanto de las guerrillas como de los paramilitares, significaron el crecimiento de los casos de violación de los Derechos Humanos y de infracciones al Derecho Internacional Humanitario” (Rodríguez, s.f., p. 6). Como ha expuesto el Centro de Memoria Histórica (2013), la década más oscura en el marco del conflicto armado colombiano y sus consecuencias transcurrió entre 1996 y 2005. En otras palabras, el país de la década de los 90 e inicios del 2000 era un territorio que convulsionaba alrededor de diversidad de problemáticas.

Fue en ese ambiente que durante 1998 el candidato presidencial Andrés Pastrana fortaleció su propuesta de gobierno alrededor de dos ejes: en primer lugar, una necesaria renovación de las prácticas políticas corruptas y clientelistas que hundían al país en la carencia de legitimidad; en segundo lugar, una negociación con la guerrilla que le pusiera fin a la confrontación armada. Así, el plan de gobierno de Pastrana pretendía abordar fundamentalmente las raíces de la crisis con una propuesta de reconciliación nacional y de la transformación de las instituciones. Bajo esos pilares, Andrés Pastrana fue elegido presidente de Colombia entre 1998 y 2002.

Sin embargo, lo que empezó como una gestión esperanzadora en torno a la paz con las Farc y alrededor de la renovación política del país, terminó con un fracaso rotundo de los diálogos entre la insurgencia y el gobierno. La zona de despeje no dio frutos y la confianza se fue debilitando. La mesa de negociaciones llegó a su fin en febrero de 2002 y con ello arribó al país un nuevo ambiente de pesimismo y desconfianza. La guerrilla de las Farc se fortaleció militarmente durante los años de negociaciones y su ofensiva repuntó. La violencia e

inseguridad volvió a ser un tema central en la opinión pública, que también veían cómo el asunto de la corrupción, la recesión económica y el desempleo seguían sin ser intervenidos por un débil sistema institucional (Rodríguez, s.f., p. 9). En definitiva, las raíces de los problemas que aquejaban a la población colombiana, lejos de solucionarse se profundizaron.

Por último, cabe agregar que el panorama descrito anteriormente, durante el mandato de Andrés Pastrana entre 1998 y 2002, se nutrió de una nueva estrategia guerrillera que tocó directamente un territorio que no había sido protagonista de la guerra de la manera tan álgida en que lo fue durante ese periodo: la ciudad y los secuestros.

5.4. Secuestro de La María

El 30 de mayo de 1999, hacia las 10 de la mañana, un comando guerrillero del frente José María Berra del Ejército de Liberación Nacional interrumpió la eucaristía dominical en la iglesia La María para llevarse cautivos a 180 feligreses. Los guerrilleros, uniformados como integrantes del Ejército Nacional, simulaban que afuera del lugar había un carro bomba y que por esa razón los asistentes a la misa católica debían evacuar la iglesia con rapidez (Centro de Memoria Histórica, 2014). No obstante, algunos guardaespaldas de quienes asistían a la misa sospecharon sobre la veracidad de los hechos y hubo un intercambio de disparos, en el que fallecieron dos guerrilleros del Eln, uno de los guardaespaldas y un niño. Finalmente, los guerrilleros lograron que se evacuara la iglesia y emplearon un par de vehículos y dos camiones para trasladar a los secuestrados hacia la zona rural de Jamundí, donde posteriormente dejaron abandonados los automotores para emprender el resto de la fuga caminando por las montañas

selváticas de Los Farallones. Entre los secuestrados había mayoritariamente empresarios y personas influyentes de la sociedad caleña, además de un ciudadano extranjero (El País, 1999).

El de La María sigue siendo el primer y más grande secuestro masivo de civiles en la historia del conflicto armado en Colombia. Sus características, como el hecho de que fuera cometido en medio de una misa católica, en un recinto religioso ubicado en una de las zonas más exclusivas de la ciudad, como lo es el sector de Pance, evidencia la magnitud política, económica y simbólica que se presentó en aquel entonces.

A causa de la complejidad del operativo guerrillero, algunos de los secuestrados fueron dejados en libertad en diferentes lugares de la carretera vía Jamundí y otros más fueron liberados en las horas siguientes a los hechos. Durante esas horas siguientes al secuestro, la fuerza pública reaccionó y avanzó hacia la zona por la que huyeron los guerrilleros con los secuestrados, generando combates con integrantes del Eln en el que fallecieron dos guerrilleros más (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2013). Aproximadamente 75 de los secuestrados inicialmente fueron dejados en libertad durante los siguientes días. A los demás, una vez sumergidos en las montañas de Los Farallones, la guerrilla les informó oficialmente que se trataba de un secuestro político.

Si bien en un transcurso relativamente corto, una parte significativa de los secuestrados recuperó la libertad, no fue sino hasta diciembre de 1999, es decir casi seis meses después, que la totalidad de rehenes pudieron regresar a la ciudad en libertad, algunos mediante acuerdos de pago entre familiares de los secuestrados y la guerrilla, a pesar de que durante esos meses la sociedad civil organizó un movimiento de protesta denominado ¡No más!, en el cual se definió que no se pagaría por la libertad de ningún cautivo (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2013).

5.5. Secuestro del Kilómetro 18

El domingo 17 de septiembre del 2000, hacia las 4:20 de la tarde, integrantes del Ejército de Liberación Nacional retuvieron a 68 personas. Del total de secuestrados, la mayoría estaban almorzando en dos restaurantes del kilómetro 18 de Cali, La Cabaña y La Embajada de Ginebra, mientras que el resto fueron retenidos en la Hacienda Normandía, también en el sector. Los hechos ocurrieron en el marco de un periodo de negociaciones entre la guerrilla del Eln y el gobierno de Andrés Pastrana.

Los guerrilleros bloquearon la vía que conduce a Buenaventura, unos ingresaron a la mencionada hacienda y otros llegaron a los restaurantes con brazaletes de la Sijín y el F2, aparentando su condición de miembros de dichas entidades de la Policía Nacional, aunque rápidamente le informaron a los civiles que se trataba de un secuestro y que debían abandonar el lugar junto a ellos (Carvajal, 2016). “Testigos agregan que la caravana de secuestrados subió hasta el kilómetro 21, dobló a la izquierda, en una carretera hacia Tocatá, zona rural entre Cali y Dagua” (El Tiempo, 2000). Al igual que en el secuestro de La María, los retenidos eran empresarios, médicos y personajes de clase media o alta en Santiago de Cali. El sector del kilómetro 18 hace parte del área municipal de la ciudad, al cual se puede llegar con facilidad en automóvil o transporte público. El lugar se caracteriza por albergar numerosos restaurantes a los que llegan los fines de semana gran cantidad de habitantes de la zona urbana para almorzar y compartir en familia.

El hecho se convirtió en el segundo secuestro masivo de mayor dimensión en la historia de Colombia, luego del ocurrido el año anterior en la iglesia La María. De los 68 capturados, 42 fueron dejados en libertad en los días siguientes, aunque cabe resaltar que durante el cautiverio y debido a las largas caminatas por zonas montañosas y selváticas, tres secuestrados murieron

luego de sufrir complicaciones de salud o de tener accidentes que les produjeron infecciones. Finalmente, el 29 de septiembre del 2000, 12 días después de cometido el secuestro, el Comando Central del Ejército de Liberación Nacional ordenó la liberación de todos los secuestrados (los 23 restantes) argumentando el grave estado de salud de la mayoría de retenidos (Caracol Radio, 2000). Días después, a finales de octubre el gobierno nacional y el Eln llegaron al acuerdo de suspender operaciones militares en los Farallones de Cali en aras de facilitar la liberación de las personas secuestradas.

5.6. Secuestro de los diputados del Valle del Cauca

El 12 de abril del 2002 se presentó el tercer gran secuestro urbano de Santiago de Cali en menos de cuatro años. Un comando de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) ingresó en horas de la mañana a la Asamblea Departamental del Valle, recinto laboral de los diputados del departamento, utilizando estrategias similares a las del Ejército de Liberación Nacional (Eln) en los acontecimientos citados anteriormente: simulaban una amenaza de bomba y vistiendo prendas militares ordenaron la rápida evacuación de los políticos, quienes en pocos minutos fueron subidos a un bus argumentando la necesidad de huir del lugar por su seguridad. Una vez dentro del bus, los aparentes militares se identificaron como miembros de la guerrilla de las Farc y le anunciaron a los 12 diputados que se trataba de un secuestro político (Caracol Radio, 2014).

A diferencia de los secuestros de La María y el Kilómetro 18, el de los diputados del Valle duró seis años, tiempo en el que la guerrilla pretendió canjear a los retenidos por la liberación de guerrilleros encarcelados. Sin embargo, el 18 de junio de 2007 la agrupación guerrillera anunció que en una acción de “fuego cruzado” murieron once de los retenidos que

permanecían en cautiverio. El único sobreviviente fue el diputado Sigifredo López, quien luego revelaría que logró preservar su vida a causa de un castigo que le impuso la guerrilla y que lo alejó del lugar en el que permanecían sus demás compañeros cuando fueron asesinados.

Luego de los hechos, la versión de las Farc en la que argumentaban que la causa de la muerte de los diputados residía en un “fuego cruzado”, ha sido confrontada por nuevas versiones que indican que el asesinato lo cometió la misma guerrilla luego de que el comando que los mantenía retenidos confundiera a otras tropas guerrilleras que llegaron al lugar con miembros de la fuerza pública enviados a rescatarlos. Así lo confirmó en el 2007 el entonces fiscal Mario Iguarán, al afirmar que tras el Informe del Cuerpo Técnico de Investigaciones (CTI) se podía confirmar que los diputados recibieron disparos por la espalda dados con armas distintas a las que usa el ejército nacional y que coinciden con las usadas por las Farc.

Finalmente, en el marco de la firma de los acuerdos de paz entre el gobierno nacional y la guerrilla, altos mandos de las Farc pidieron públicamente perdón a los familiares de los diputados por su muerte, reconociendo su responsabilidad sobre la muerte de los once políticos vallecaucanos (El Espectador, 2016).

6. Marco conceptual

La violencia ha sido, producto del extenso conflicto armado interno, uno de los fenómenos que ha recibido mayor abordaje mediático en la historia de Colombia. Recurrentes han sido las críticas o cuestionamientos que intelectuales le han hecho al periodismo sobre la manera en que narró la guerra durante décadas. Igualmente, desde la academia se han realizado durante los últimos años diversos foros y discusiones sobre el papel que jugarán los medios de comunicación en la era del postconflicto. Ahora bien, lo que no se puede negar es que la violencia ha sido un elemento central en los imaginarios sociopolíticos de la sociedad, es decir, en la manera en que los colombianos conciben la realidad del país. Cuesta pensar que algún habitante de Colombia pueda explicar la historia de la nación sin tener en el horizonte de recuerdos las épocas más álgidas de violencia. Muchos, incluso, han sufrido las consecuencias de la guerra en su entorno familiar o en su círculo de amigos cercanos.

No obstante, lo anterior no quiere decir que todas las víctimas directas o indirectas del conflicto hayan padecido la violencia bajo las mismas condiciones, sobre todo geográficas. Esto es relevante porque la guerra se ha sentido de maneras muy diferentes entre el campo y la ciudad. El colombiano ciudadano quizá nunca pudo dimensionar el sufrimiento profundo de la guerra en el campo, mientras que el colombiano rural tal vez no comprende con precisión el drama que se tejió en torno a los secuestros masivos urbanos. Sin embargo, ambos han sido víctimas de una violencia que ha definido su experiencia de vida, desde la cual conciben su pasado y presente.

El flagelo del secuestro urbano, dado su contexto geográfico, fue abordado con protagonismo por los medios de comunicación regionales y nacionales. Numerosas páginas, portadas, artículos, columnas, editoriales, etc., se destinaron a cubrir lo sucedido entre 1999 y

2002. Algunas víctimas, varios años después de cometido el evento, siguen reconstruyendo sus vidas personales, familiares y profesionales. El relato sobre esta modalidad de violencia sigue vigente; está vivo en la voz de las víctimas y en las páginas escritas desde los periódicos. La violencia, sin lugar a dudas, aún explica muchas cosas sobre lo que somos como sociedad. Por esa razón, el concepto de *violencia* concentra el énfasis de análisis en esta investigación, pues desde esta se desprenderán las características fácticas y simbólicas que revisten interés.

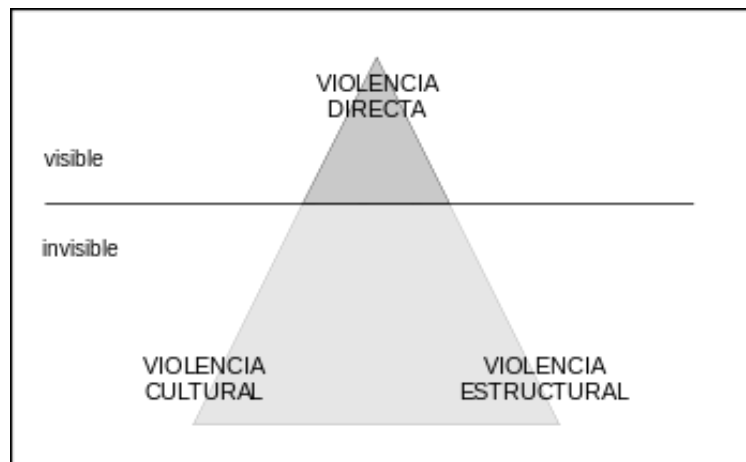
6.1. Tipologías de violencia

En primer lugar, entender de qué manera está configurada la *violencia* es un paso indispensable para profundizar en el estudio sobre la manera en que los medios de comunicación han construido discursivamente el abordaje del conflicto y la manera en que las víctimas también han elaborado su relato sobre la guerra a partir de su experiencia. En ese sentido, una aproximación más rigurosa al concepto de *violencia* implica reconocer que esta se compone de elementos que generalmente no son reconocidos por la población ni visibilizados por los medios de comunicación.

El investigador noruego Johan Galtung, sociólogo y matemático, ha llevado a cabo importantes investigaciones sobre la paz, la violencia y los conflictos sociales. Al respecto, vale la pena destacar, como punto de partida, la definición de *violencia* que el autor nos propone en dos de sus libros más reconocidos. En el primer libro titulado *Paz por medios pacíficos* (2003), el investigador afirma: “Entiendo la violencia como afrentas evitables a las necesidades humanas básicas, y más globalmente contra la vida, que rebajan el nivel real de la satisfacción de las necesidades por debajo de lo que es potencialmente posible” (p.262). Por su parte, en el segundo texto, titulado *Investigaciones Teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas* (1995),

Galtung fortalece dicha definición diciendo que: “La violencia se ha definido como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo efectivo, entre aquello que podría haber sido y aquello que realmente es. La violencia es aquello que aumenta la distancia entre lo potencial y lo efectivo, y aquello que obstaculiza el decrecimiento de esa distancia” (p.314). A partir de las anteriores definiciones, es posible identificar que un fenómeno de *violencia* se constituye cuando las necesidades básicas de los individuos se ven afectadas aun cuando dicha afectación pudiera haberse evitado, es decir, que la situación en la que los individuos estaban involucrados hubiera podido ser diferente, pero no lo fue.

Un punto de partida importante es reconocer que si bien la definición de violencia puede ser identificada de manera general, sus elementos constitutivos son más profundos. En ese sentido, el investigador noruego desarrolla la tipología de *violencia directa* (o personal), *estructural* (o indirecta) y *cultural*. Cabe aclarar que durante esta investigación se hará énfasis en dos de esos tipos de violencia; la *directa* y la *cultural*. Esto debido a que el objetivo principal del estudio es identificar y analizar la relación entre ambas categorías a partir de su evidencia en las columnas editoriales del periódico *El País* y en las entrevistas a las víctimas de los tres secuestros en cuestión. Todo ello, enmarcado en un escenario lingüístico, dado que el objeto de estudio fundamental en el análisis del discurso es el lenguaje y, por consiguiente, la riqueza de los resultados sobre la revisión de prensa y las entrevistas se halla en ese terreno. No se pretende, bajo ningún punto de vista, jerarquizar la importancia de los tipos de violencia restándole protagonismo a la categoría *estructural*, simplemente por cuestiones del enfoque aquí propuesto, un análisis que incluyese las características estructurales merecería la elaboración de otra investigación dedicada al respecto.



Triángulo de la violencia. Tomado de Wikipedia

Sobre la *violencia directa* Galtung afirma que esta hace referencia al tipo de violencia en la que hay un actor que comete la violencia, es decir que la violencia es fáctica, evidente y visible. Además, añade que: “En una guerra, hay violencia directa, pues matar o herir a una persona sitúa sin duda su realización somática efectiva por debajo de su realización somática potencial” (p.315). Por ejemplo, en el caso de la violencia física los seres humanos “se ven heridos somáticamente, con la muerte como punto extremo” (p.317), es decir que se recurre, de manera anatómica: al golpe, desgarramiento, quemadura, envenenamiento, evaporación o incisión; y de manera fisiológica: a la negación del aire o asfixia, negación de agua o deshidratación, negación de alimento o hambre y negación del movimiento o limitación corporal. Las modalidades de violencia, como los secuestros, asesinatos, masacres, bombas, desplazamientos forzados, desapariciones y demás, son auténticas expresiones de la *violencia directa* en el marco de la guerra. Por último, este tipo de violencia se caracteriza por tener una mayor visibilidad a través de los medios de comunicación (si se compara con la *violencia estructural* y *violencia cultural*) en un escenario de conflicto. No obstante, más allá de lo descrito hasta aquí, existen otros dos componentes de violencia que, según el autor, están estrechamente articulados.

Sobre la *violencia estructural*, que se evidencia en el sistema social, Galtung plantea lo siguiente en su texto Paz por medios pacíficos (2003):

Para debatir sobre las categorías de la violencia estructural, necesitamos una imagen de la estructura violenta, y un vocabulario, un discurso, para poder identificar sus aspectos y ver cómo se relacionan con las categorías de necesidad. La estructura violenta típica, en mi opinión, tiene la explotación como pieza central. Esto significa simplemente que algunos, los de arriba, obtienen de la interacción en la estructura mucho más que otros, los de abajo. Hay intercambio desigual: un eufemismo. Los de abajo pueden estar de hecho en tal desventaja que mueren (de hambre, desgastados por las enfermedades), (...) o pueden quedar en un estado permanente, no deseado, de miseria, que suele incluir malnutrición y enfermedades. (...) Todo esto sucede dentro de complejas estructuras y al final de largas, muy ramificadas, cadenas y ciclos causales. Una estructura violenta no solo deja huellas en el cuerpo humano, sino también en la mente y el espíritu (p. 264).

En suma, la *violencia estructural* incluye condiciones estructurales basadas en la explotación y la injusticia a nivel social, aunque el actor que causa la violencia no es tan claro como en la *violencia directa*. Bajo este tipo de violencia podrían entenderse características históricas en Colombia que se expusieron en el marco contextual, tales como la concentración inequitativa de la tierra y la exclusión en la participación política, además de factores como la inequidad social y los graves problemas en la cobertura de servicios públicos, educación, salud, alimentación, recreación, etc.

Finalmente, sobre la *violencia cultural*, Galtung (2003) afirma que:

Por violencia cultural queremos decir aquellos aspectos de la cultura, el ámbito simbólico de nuestra existencia (materializado en religión, ideologías, lengua y arte, ciencias empíricas y ciencias formales...) que puede utilizarse para justificar o legitimar violencia directa o estructural. Estrellas, cruces y medias lunas; banderas, himnos y desfiles militares; el omnipresente retrato del líder; discursos y carteles incendiarios... Se nos vienen a la mente todas estas cosas (...) La violencia cultural hace que la violencia directa y estructural aparezcan, e incluso se perciban, como cargadas de razón, o por lo menos no malas. Igual que la ciencia política trata de dos problemas – el uso del poder y la legitimación del uso del poder – los estudios sobre la violencia son sobre dos problemas: la utilización de la violencia y la legitimación de su uso. El mecanismo psicológico sería la interiorización. El estudio de la violencia cultural pone de relieve la forma en que se legitiman el acto de violencia directa y el hecho de la violencia estructural y, por lo tanto, resultan aceptables a la sociedad (p.261, 262).

Así pues, el componente cultural también resulta ser clave para ampliar la comprensión sobre la tipología de *violencia* que propone el autor e identificar de qué manera se articulan los elementos que la componen. Sin la carga simbólica, propia del lenguaje y los discursos, el análisis sobre los hechos sería inútil o, por lo menos, incompleto. Es por esto que el presente estudio ha seleccionado el componente cultural como un eje protagónico del análisis, debido a que es justamente en el lenguaje en donde se sitúa gran parte de la conexión entre la *violencia directa* y la *cultural*.

En conclusión, Galtung plantea una comprensión de la *violencia* que implica el ensamblaje de diferentes elementos que se articulan entre sí y se relacionan a través de un flujo causal. Este tipo de abordajes conceptuales permiten ampliar la perspectiva sobre el conflicto y trascender la idea de que la *violencia directa* (visible) es la única característica propia de los conflictos. En ese sentido, es necesario asumir el secuestro de La María, el del Kilómetro 18 y el de los diputados del Valle del Cauca desde su amplitud conceptual, particularmente desde las dos categorías elegidas para guiar el análisis. Ha quedado claro que del concepto de *violencia directa* se desprende visiblemente una modalidad de violencia presente en el conflicto armado colombiano como lo es el secuestro, con sus características fácticas específicas. Como también ha quedado claro que de forma paralela a las propiedades de los hechos, se generan connotaciones *culturales*, propias del lenguaje y de las prácticas discursivas, que definen la forma en que se concibe la *violencia directa*, ya sea para reprobarla o legitimarla.

6.2. Definición nacional e internacional del secuestro

En segunda instancia, de manera general, es preciso aproximarse conceptualmente a las definiciones legislativas, nacionales e internacionales, que asumen el secuestro como un tipo de violencia bajo ciertas características específicas. Por ejemplo, el Estatuto de la Corte Penal Internacional define en la Convención Internacional que:

Toda persona que se apodere de otra o la detenga y amenace con maltratarla, hierirla o mantenerla detenida a fin de obligar a un tercero, a saber, un Estado, una organización internacional, una persona natural o jurídica o un grupo de personas, a una acción u

omisión como condición explícita o implícita para la liberación del rehén, comete el delito de toma de rehenes en el sentido de la presente convención (ONU, 1979).

Por su parte, el Código Penal de Colombia hace referencia de manera inicial a aquel que “con ocasión y en desarrollo del conflicto armado, prive a una persona de su libertad condicionando esta o su seguridad a la satisfacción de exigencias formuladas a la otra parte”. Posteriormente, el Código Penal incluyó en su definición a quien “arrebate, sustraiga, retenga u oculte a una persona con el propósito de exigir por su libertad un provecho o cualquier utilidad (...) con fines publicitarios o de carácter político”.

6.3. Análisis del Discurso (AD)

Como punto de partida, se puede marcar que desde el desarrollo del “marxismo occidental” es posible identificar un gran auge de autores que empezaron a forjar lo que hoy conocemos como análisis del discurso. Figuras como Antonio Gramsci, Jürgen Habermas o Louis Althusser, representaron ese comienzo en los estudios sobre el discurso. Posteriormente, investigadores como Stuart Hall, Mihail Bajtín y Michael Foucault retomaron el legado sobre los análisis discursivos y lo nutrieron desde nuevas perspectivas. En la actualidad, diversos investigadores también han adoptado este método de análisis y le han adicionado sus propias aristas. En ese sentido, sobre el análisis del discurso es posible encontrar interesantes propuestas sustentadas en distintos enfoques académicos.

En primer lugar, Kristeva (como se citó en Lozano, Peña-Marín y Abril, 1989) proponen una definición de discurso como un aparato translingüístico que implica un tipo de producción significativa que ocupa un lugar preciso en la historia y emana de una ciencia

específica (p. 33). Por otro lado, plantea que el discurso es una forma de acción, pero sobre todo una actividad humana controlada, intencional y con propósito (p.28). Igualmente, Fairclough y Wodak (...) definen el discurso como el uso del lenguaje en el habla y en la escritura de manera que dicho uso se constituya como una “práctica social” (p.367).

Adicionalmente, el texto de Santander (2011) titulado *Por qué y cómo hacer análisis del discurso*, inicia desde el presupuesto de que un discurso es un “síntoma” y no un espejo transparente que refleja tal cual la realidad social, ni los pensamientos e intenciones de los emisores de discursos. Es decir, que más allá de la superficie discursiva hay procesos opacos en la producción de los mensajes. Santander propone que, ante la necesidad de profundizar en la lectura de los discursos escritos o hablados, las ciencias sociales han adoptado diversos métodos para el desarrollo de análisis discursivo. Entre ellos se destaca el enfoque de la *lingüística crítica* que incluye un modelo *transactivo-transformacional* cuya unidad de análisis es la oración bajo una concepción funcionalista del lenguaje. También está el enfoque de la *gramática sistémico funcional*, que igualmente analiza la oración bajo un modelo de “contextualismo” que plantea una relación trascendental entre el texto y su entorno.

Igualmente, un enfoque liderado por Sebastián Sayago propone un análisis de cuatro niveles: textual, discursivo, acción social y estructura social. No obstante, cabe resaltar que todo esto se enmarca en dos tipos de orientación de análisis: por un lado “si optamos por signos de naturaleza lingüística, realizaremos un AD de orientación lingüística; si optamos por otro tipo de material, realizaremos Análisis del Discurso de orientación semiótica” (Santander, 2011, p. 214). Cabe resaltar que en el caso del análisis de un medio de comunicación es posible articular ambas orientaciones pues en ese caso el medio articularía material textual y productos semióticos como las imágenes.

Por otro lado, el texto *Análisis de discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* de los autores Lozano, Peña-Marín y Abril (1989) proponen un diseño metodológico completo que incluye el análisis del sujeto del discurso, las formas enunciativas, los niveles y personajes enunciativos, el tiempo espacio temporal, el metadiscurso, las citas expresas y citas no expresas, las figuras enunciativas, el lenguaje, la performatividad, los significados, entre otros. También, el texto (...) “incluye la identificación del contexto local y global, los participantes y sus funciones sociales, el marco, la intencionalidad, las relaciones de poder subyacentes ya sean de tipo corporativo o político”, entre otros.

Adicionalmente, desde ese amplio marco de análisis del discurso se desprende un método mucho más reciente que puede arrojar elementos interesantes: El Análisis Crítico del Discurso (ACD). Este tipo de análisis alcanzó la visibilidad académica bajo el liderazgo intelectual del lingüista holandés Teun Van Dijk. Desde su visión del análisis discursivo, este autor señala que: “El uso del lenguaje, los discursos y la comunicación entre gentes reales poseen dimensiones intrínsecamente cognitivas, emocionales, sociales, políticas, culturales e históricas” (Van Dijk, 1999, p, 24). Norman Fairclough, profesor de lingüística en Inglaterra y cofundador del ACD, define que: “Desde mi punto de vista, el ACD es, por un lado, una teoría y un método, o más bien, una perspectiva teórica que versa sobre el lenguaje (...) y por otro, un elemento o un momento del proceso social material (p.179). Así, para Fairclough (2003) existe un vínculo estrecho entre la semiosis y las prácticas sociales en tanto que la semiosis, entendida como producción de significados, hace parte de los procesos sociales materiales. En otras palabras, la vida está compuesta por un conjunto interrelacionado de prácticas sociales, económicas, políticas, culturales, etc., y cada una de esas prácticas está dotada de elementos semióticos, o mejor, de significaciones creadas desde la posición que ocupa el agente en un contexto particular (p. 180-182). De ahí la importancia y utilidad del Análisis Crítico del

Discurso, pues su aplicación no solo se circunscribe a fronteras abstractas de la vida, sino también a su dimensión práctica, real, cotidiana.

Sobre ese supuesto, el análisis propuesto según esta perspectiva debe superar el carácter teórico-descriptivo de la metodología ordinaria de análisis del discurso, para convertirse en una herramienta cuyos resultados permitan explicar el uso del lenguaje en términos más extensos, es decir, desde sus implicaciones estructurales, sociales, políticas, culturales e históricas. En suma, Fairclough y Wodak (como se citó en Van Dijk, 1999, p.24), resumen la propuesta analítica del ACD en los siguientes principios:

- 1- El Análisis Crítico del Discurso trata de problemas sociales.
- 2- Las relaciones de poder son discursivas.
- 3- El discurso constituye la sociedad y la cultura.
- 4- El discurso hace un trabajo ideológico.
- 5- El discurso es histórico.
- 6- El enlace entre el texto y la sociedad es mediato.
- 7- El análisis del discurso es interpretativo y explicativo.
- 8- El discurso es una forma de acción social.

Finalmente, Sayago (2013) propone que el ACD, tal como lo plantean sus pioneros, debe dar cuenta de la relación que existe entre el lenguaje y los sistemas de dominación o hegemonía presentes en las relaciones de poder. Para el autor, “estudiar la producción discursiva de los sujetos sin tener en cuenta las relaciones de poder que las generan y las restringen implica ignorar el juego social que establece las condiciones de posibilidad de todo discurso” (p.3). Desde esa visión, es indispensable tener en cuenta el vínculo entre el texto y el

contexto en que se produce, circula y es recibido. Para ese fin, el autor defiende una técnica de análisis propia del ACD que sirve particularmente para el estudio de textos. Dicha técnica se denomina análisis lingüístico del discurso (ALD), pues su enfoque está orientado hacia el lenguaje como principal fuente de datos, lo cual permite identificar, entre otras cosas, representaciones discursivas e identidades sociales.

7. Metodología

La investigación se pretende desarrollar a través de un método cualitativo que, desde su premisa básica, puede resumirse desde palabras de Patton (Como se citó en Sampieri, Fernández y Baptista, 2010), cuando hace referencia a “descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones, conductas observadas y sus manifestaciones” (p.9). Desde ese enfoque cualitativo se propone el despliegue de un análisis del discurso (AD) mediante dos matrices de análisis compuestas por categorías derivadas del objetivo general y los específicos planteados previamente. Cabe resaltar que el análisis crítico del discurso (ACD), retomado desde autores como Van Dijk, contribuye al enriquecimiento del análisis, sobre todo por el énfasis que hace en las relaciones de poder y dominación subyacentes a los discursos y en la necesidad de poner cualquier estudio en el contexto en que emerge. Sin embargo, el ACD no tiene un método predeterminado de aplicación, por lo que a continuación se configura una propuesta metodológica propia en función del análisis del discurso tradicional (AD).

7.1. Conformación del corpus

El corpus a analizar ha sido seleccionado mediante dos fases. En primer lugar, una fase de revisión de prensa a las columnas editoriales del periódico El País de Cali durante el mes siguiente a la comisión de los secuestros de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle del Cauca. En ese sentido, en el caso de La María, se seleccionaron 8 columnas editoriales que comprenden el periodo desde el sábado 5 de junio de 1999 hasta el domingo 27 de junio del mismo año. Sobre el secuestro del kilómetro 18 se escogieron 6 columnas editoriales desde el martes 19 de septiembre del 2000 hasta el viernes 27 de octubre del mismo año. Finalmente, en

cuanto al secuestro de los diputados del Valle del Cauca se seleccionaron 5 columnas editoriales desde el viernes 12 de abril de 2002 hasta el domingo 5 de mayo del mismo año.

En segundo lugar, se llevó a cabo una fase de revisión documental de entrevistas realizadas a víctimas de los mencionados secuestros. Así pues, en el caso del secuestro a los diputados del Valle del Cauca, se seleccionó una entrevista publicada virtualmente por La W radio a Sigifredo López Tobón el 6 de febrero de 2009, un día después de su liberación. También se eligió una entrevista realizada por el periódico El País de Cali a Alberto Negrete, secuestrado sobreviviente del secuestro del kilómetro 18, publicada el 26 de septiembre de 2010. Por último, se realizó personalmente una entrevista a Guillermo Zúñiga Hurtado, secuestrado en la iglesia La María en 1999.

7.2. Categorías de análisis

En última instancia, se diseñaron dos matrices de análisis destinadas a cada cuerpo de estudio, a saber, las columnas editoriales del medio de comunicación regional y las entrevistas de las tres víctimas de secuestros urbanos. Cada matriz incluye las categorías de análisis propuestas en el marco conceptual a partir de la relación entre la *violencia directa* y *violencia cultural*, desarrolladas por el sociólogo Johan Galtung en su Teoría de la violencia, sin perder de vista, claro está, que el análisis de dicha relación conceptual se hará desde una perspectiva discursiva. Por consiguiente se anexaron tres categorías transversales a las matrices como lo son la de ‘mención a víctimas’, ‘mención a victimarios’ y ‘juicios de valor’; y una última categoría correspondiente solamente a la matriz de análisis de entrevistas como lo es ‘valoración del postconflicto’.

A continuación se presentan los dos diseños de matrices:

- **Matriz de análisis de las columnas editoriales:**

Tabla 1. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de (...)		
Fecha	Página	Título
Mención a víctimas		Mención a victimarios
Violencia directa		Violencia cultural
Juicios de valor		

- **Matriz de análisis de las entrevistas**

Tabla 1.		
Fecha	Entrevistado	Formato
Juicios de valor	Mención a victimarios	Mención a su condición de víctimas
Violencia directa	Violencia cultural	Valoración del postsecuestro

En resumen, las fases del trabajo de investigación se plantean en el siguiente orden:

1. Búsqueda documental y selección de las columnas editoriales del periódico El País de Cali desde el día en que sucedieron los secuestros hasta transcurrido un mes después de los hechos.
2. Búsqueda documental y grabación de entrevistas a víctimas de los tres secuestros.
3. Elaboración de las matrices de análisis basadas en las categorías conceptuales de la Teoría del la violencia del sociólogo Johan Galtung.
4. Análisis de columnas editoriales haciendo uso de su respectiva matriz, desde una perspectiva discursiva que permita la interpretación de un fenómeno político, social y cultural.
5. Análisis de entrevistas a través de las matrices desde una perspectiva discursiva que permita la interpretación de un fenómeno político, social y cultural.
6. Resultados del análisis y conclusiones.

8. Resultados

Sobre los secuestros urbanos de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle surgieron prácticas narrativas con especificidades propias en función del actor que narraba. Por un lado está la que se configuró desde las columnas editoriales del periódico *El País* de Cali; entendiendo que a través de este tipo de textos se pudo vislumbrar una postura definida y una manera propia de leer y contar la coyuntura de violencia urbana en Cali entre 1999 y 2002. Por otro lado, el relato de tres víctimas de los hechos permitió encontrar contrastes y diferencias a partir de formas distintas de interpretar el periodo que vivió la ciudad y el país durante aquellos años. Por consiguiente, el proceso de resultados identificó que en ambos casos el énfasis de los discursos radicó en lugares disímiles.

A continuación se expondrán los resultados obtenidos luego del análisis del corpus mediante 19 matrices para la revisión de prensa y 3 matrices para las entrevistas y se desagregarán los bloques discursivos mediante los fragmentos más significativos de cada texto o relato. En caso de que el lector requiera profundizar o verificar un dato podrá consultar el apartado de anexos al final del documento o remitirse al CD que acompaña el trabajo donde se almacenaron los audios de las entrevistas a Guillermo Zúñiga y a Sigifredo López. La descripción de los resultados se hará en función de las categorías de análisis diseñadas en articulación con los dos tipos de violencia propuestos por el sociólogo Johan Galtung y cada fragmento analizado se citará literalmente, entre comillas, como aparece en las matrices. Se empezará con los resultados de la revisión de prensa y se continuará con los hallazgos de las entrevistas.

8.1. Columnas editoriales del periódico *El País*

8.1.1. Secuestro de La María.

8.1.2. Violencia directa.

En primer lugar, sobre las 8 matrices correspondientes al análisis del secuestro de La María, se encontró lo siguiente sobre la dimensión de violencia directa. La descripción de los hechos, en su componente fáctico, recurre con frecuencia a acompañar los sustantivos con valoraciones. Por ejemplo, en 6 de las 8 columnas editoriales se hicieron juicios de valor antes o después de mencionar el hecho: “demencial acción”, “acción terrorista”, “guerra demencial”, “sucesos horribles”, “ataque despiadado sin ningún respeto por la vida”, “miserable conflicto”, “dolorosos hechos”, “aciaga ruta”, “aleves ataques”; fueron las valoraciones encontradas.

Por otro lado, se evidenció nuevamente que en 6 de las 8 columnas se hizo referencia a acontecimientos violentos cometidos previamente por las agrupaciones guerrilleras, que no necesariamente eran secuestros. Es decir que al momento de abordar el caso de La María, se recurrió frecuentemente a la remembranza de acciones guerrilleras en el pasado. Por ejemplo, se hizo referencia a la masacre de Machuca, los ataques a San Francisco, el secuestro del avión de Avianca, las pescas milagrosas, la destrucción de Caldon y La Siberia, el plagio del río Magdalena, la destrucción de Barragán, los plagios masivos de Santander, Valle del Cauca y Barranquilla, los combates en Puerto Libertador, Córdoba y la vereda Juan José. Adicionalmente, en una de las columnas se incluyó un recuento estadístico del número de víctimas de secuestros durante el último año (1999) por parte de organizaciones al margen de la ley como guerrillas, autodefensas, delincuencia común y de origen desconocido.

Finalmente, en una de las columnas se mencionó, textualmente, que este tipo de secuestros, como el de iglesia La María, “ataca ya los centros religiosos en las propias calles de la ciudad”, resaltando el hecho de que la acción de violencia tuviera lugar, ya no en territorios rurales o municipios pequeños del país, sino en un lugar de congregación religiosa y en una gran ciudad como Santiago de Cali.

8.1.3. Mención a víctimas

El tratamiento narrativo con el que se hizo referencia a las víctimas del secuestro de La María también tiene características particulares. Primeramente, en 6 de las 8 columnas la narración usó datos numéricos en dos sentidos: por un lado, para referirse a la cantidad de retenidos en el secuestro en cuestión; y por otro lado, para hacer referencia a la cantidad de víctimas de secuestros durante la época. En el caso del primer uso, se encontró que nunca se mencionó con exactitud el número de secuestrados en la iglesia de Cali, solamente se hizo referencia a “más de cien personas”, “cientos de personas” y “más de 150 personas”. Mientras tanto, cuando se dieron datos del número de víctimas de secuestros durante la época, solo en una ocasión se arrojaron cifras exactas y en dos fragmentos adicionales se dijo que eran “miles” o más de 1.500 personas”.

Ahora bien, sobre la mención a las víctimas directas del secuestro, los textos del periódico reflejaron las siguientes alusiones: “víctimas inocentes de la insania”, “el desconocimiento de su dignidad”, “víctimas inocentes de la demencial acción”, “seres humanos que padecen el desprecio de los violentos”, “ciudadanos inermes”, “población indefensa”, “civiles inermes”, “personas que padecen el yugo del secuestro”, “personas en condiciones absurdas”, “personas sometidas” y “personas indefensas”. En ese sentido, se encontró que

nuevamente la construcción sintáctica que acompaña la mención de las víctimas, referidas mediante sustantivos, siempre está acompañada de adjetivos que resaltan su condición desde un énfasis que refuerza el drama de la situación que vivieron.

8.1.4. Mención a victimarios

Al hacer mención a los victimarios, se emplearon adjetivos como “los violentos” y “terrorismo desaforado” o “enemigos de la tranquilidad”. También, se hizo referencia a ellos como “aquellos que creen que el terrorismo es el camino”, “quienes pregonan pero no aplican los derechos humanos”, “aquellos que quieren imponer sus propósitos con desprecio de la vida”, “para quienes los seres humanos son simples instrumentos”, “quienes hablan de paz, pero atacan sin piedad a la población” y se incluyeron frases como “generadores de la violencia” y “agentes de la violencia”.

Además, otro de los énfasis evidenciados fue el de poner en cuestión los objetivos y propósitos guerrilleros. Por ejemplo, se mencionó que la guerrilla pretendía lograr “aviesos propósitos” a través de “una absurda estrategia guerrillera”; también se dijo que eran “propósitos contrarios a la voluntad nacional” que tenían como “objetivo principal a la población indefensa” y que detrás de los actos habían “verdaderas intenciones” por parte de una organización guerrillera que, a su vez, era una “ínfima minoría” apoyada en el terrorismo.

8.1.5. Violencia cultural

En este punto se encontró que desde el tratamiento narrativo de las columnas editoriales hubo una marcada separación moral de los actores en dos grupos. En un lado, el texto reivindica la existencia de una Colombia civilizada, pero indefensa, integrada por colombianos

de bien, a saber, las instituciones, las fuerzas militares y los ciudadanos; mientras tanto, en el lado opuesto figuran los actores al margen de la ley, carentes de civilización y con demenciales propósitos de destrucción contra los primeros.

La configuración semántica del primer grupo se sustenta, en primer lugar, en oraciones como: “las gentes de Cali y el Valle, sin distingo de ninguna naturaleza, se movilizarán”, “Vallecaucanos y caleños manifestarán al unísono”, “mostrarle al país y al mundo que el nuestro es un pueblo que desea y necesita vivir en paz”, “la solidaridad estrecha de los colombianos con sus autoridades”, “lo que Cali y el valle sienten y piensan”, “el orden que requiere una Nación”, “El pueblo de Cali”, “el resto de colombianos están llamados a unirse”, “recuperar el país para los ciudadanos de bien”, “la posibilidad de una vida civilizada”, “lo que se está jugando es la tranquilidad de toda la sociedad”, “tienen a la Nación al borde de su disolución”, “golpe al corazón de la vida civilizada”, “el espíritu de Colombia como Nación”, “sociedad civilizada”. En resumen, y de manera explícita, una de las oraciones de las columnas editoriales podría resumir lo anterior de la siguiente manera: “La despiadada acción de las Farc es una razón más para diferenciar a las autoridades legítimas de los grupos al margen de la ley, generadores de la violencia que azota a los colombianos”.

A su vez, sobre el segundo grupo se encontró que era referido como “los violentos que han elegido como su objetivo principal a la población indefensa” o como “el peor enemigo de una sociedad civilizada” y que las justificaciones de sus actos bajo motivaciones políticas eran “simples máscaras para encubrir su demencial propósito”. Incluso, se afirmó que el objetivo de la guerrilla era el de “hacer la guerra simplemente por la guerra misma” y el de “destruir a la población civil”. Finalmente se afirmó que la coyuntura histórica se debía a un “arrasamiento del país” llevado a cabo mediante una “locura contra el pueblo colombiano” “ensañada contra su propia seguridad e irrespetando recintos sagrados”.

8.1.6. Juicios de valor

Juicios de valor	
-Insania	-Enemigos
-Terrorismo	-Terrorismo desaforado
-Aviesos	-Indiscriminado
-Demencial	-Miserable
-Amenaza	-Locura
-Execrable	-Ominosa
-Terrorista	-Aberrante
-Absurda	-El peor enemigo
-Cobarde	-Atroces
-Descabellado	-Destruir
-Atroz	-Ataque despiadado
-Nada de valeroso	-Ensañamiento inmisericorde

8.2.1. Secuestro del kilómetro 18

8.2.2. Violencia directa

Los hechos ocurridos en la Vía al Mar, a las afueras del casco urbano de Santiago de Cali, son descritos en las 6 columnas editoriales de la siguiente manera. Por un lado, el secuestro se describe como una “grave situación de orden público” o como un “incidente de orden público”, de carácter “masivo” y como “una práctica recurrente del Eln” y un “aterrador proceso”. En uno de los textos se menciona la cifra exacta (46 personas) de secuestrados retenidos en el hecho y posteriormente se resalta que, luego de la liberación de algunos cautivos, todavía quedaban 25 personas secuestradas. No obstante, nuevamente se hace alusión al carácter delictivo del suceso, considerándolo “de la peor estirpe”, “demencial y cobarde”.

Hay que tener en cuenta que durante el secuestro del kilómetro 18 falleció el doctor Miguel Alberto Nassif a causa de una herida producida durante el cautiverio. Al respecto, dos

de las columnas editoriales hicieron referencia a que “murió después de que fue golpeado y abandonado en las circunstancias más aberrantes” y que el hecho debía ser reconocido como un “asesinato cometido por sus plagiarios”. Por último, cabe mencionar que en una oportunidad uno de los textos resaltó la característica geográfica del secuestro al mencionar que “el Valle y en especial su capital se han constituido en objetivo principal de los violentos”.

8.2.3. Mención a víctimas

Las víctimas del secuestro son calificadas en dos de las columnas editoriales como “seres humanos indefensos” o “ciudadanos” que reclaman la protección del Estado colombiano para ser defendidos de “sus enemigos” y de “los horrores que padecen”. Sobre este aspecto cabe resaltar que en uno de los fragmentos se define a dicha ciudadanía como “vallecaucanos de bien” que fueron “sometidos al ultraje” de la organización guerrillera, convirtiéndose en “rehenes de su barbarie”. También, en uno de los textos se hizo referencia a que el secuestro de los ciudadanos caleños también era un acto que llenaba de “dolor a sus familias”.

Adicionalmente, en dos de los documentos se hizo referencia nuevamente a los “miles de colombianos que permanecen secuestrados” en el marco del aumento de secuestros en el país, entre los que figuran “meseros, empleados, madres de familia y personas que se han forjado sus medios económicos con el trabajo honrado”. A su vez, sobre la muerte del doctor Miguel Alberto Nassif, los documentos arrojaron una referencia a su fallecimiento como un sacrificio inútil y salvaje. Justamente, sobre este hecho se reclamaba que Colombia acudiera al auxilio de las gentes inocentes que corrían peligro de perder sus vidas de la misma manera en que sucedió con el doctor Nassif.

8.2.4. Mención a victimarios

En la totalidad de columnas editoriales analizadas sobre el secuestro del kilómetro 18 se encontró que los integrantes de las organizaciones guerrilleras eran referidos como “los terroristas”, “enemigos alevos y cobardes”, “grupo de delincuentes feroces y ávidos de riqueza”, “comerciantes de seres humanos” y “grupo dedicado al crimen” que “perfeccionan el arte de la destrucción y la muerte”. Posteriormente, las columnas hacen énfasis en cuestionar los propósitos subversivos, afirmando que el verdadero objetivo de las guerrilleras gira en torno a “una causa tan absurda como demencial”, que se acompaña de un “propósito de imponer su ley de la violencia”, “sus sucios propósitos” y “execrables propósitos”. Así pues, en uno de los textos se sugiere que el reconocimiento de la beligerancia, que piden las Farc y el Eln en el marco de los diálogos de paz con el gobierno Pastrana, es una demanda inoportuna y distorsionante; al respecto se afirma que las guerrillas han empezado a usar el “secuestro de personas por cualquier razón”.

Finalmente, en una de las columnas se hace mención nuevamente al peligro que acecha la ciudad de Santiago de Cali. Se afirma que era necesario “otorgarle a la ciudad una protección contra los ataques de los terroristas que parecen rodearla”, haciendo referencia a que las guerrillas estaban acercándose cada vez más a las urbes. Acto seguido, la columna menciona que contra Santiago de Cali se están llevando a cabo “tan ominosos desafueros en contra de sus ciudadanos”.

8.2.5. Violencia cultural

La interiorización, a partir de los discursos, es uno de los elementos claves para entender el funcionamiento de la dimensión cultural o simbólica que se configura en torno a la

violencia directa. En esa medida, el discurso influye para que determinada población interiorice un sistema de valores desde el cual se aproxima a los hechos producidos en el marco de la violencia directa. Los secuestros masivos, en este caso, marcaron un punto álgido en el tratamiento narrativo que hicieron las columnas editoriales durante la época y que inevitablemente estaban relacionados a otro tema de coyuntura nacional: los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las guerrillas. Es justamente esa disyuntiva la que se manifiesta notoriamente en los textos analizados sobre el secuestro del kilómetro 18 en el año 2000.

Primero, el discurso nuevamente evidencia una separación moral de los actores entre los colombianos de bien y los terroristas que amenazan la vida civilizada del país. Sobre ello se encontró que en los textos hubo una abstracción del concepto de ‘víctima’ en la que el espacio geográfico pasó a ser el centro de atención. Colombia, el Valle del Cauca y Cali pasaron a ser las víctimas de la violencia: “Cali está hoy compungida por el dolor de un atentado”, “otorgarle a la ciudad una protección contra los ataques de los terroristas que parecen rodearla”, “los vallecaucanos no pueden dejar de reconocer y respaldar la actitud decidida del Ejército para este fin. De los resultados que arrojen sus necesarias acciones depende gran parte del futuro del Valle y Colombia”, “el martirio al que pretenden condenar a la Nación, atónita ante la violencia que la destruye”, “esto no puede dar pie para que el Estado Central justifique su descuido sobre la suerte del Valle del Cauca”. Esos fueron algunos fragmentos en los que el espacio geográfico se convirtió en el sujeto de las construcciones sintácticas y semánticas; es decir que se pasó discursivamente de las partes al todo, de la individualidad a la colectividad, pues en los textos ya las víctimas no eran mencionadas como “los meseros, empresarios, empleados, madres de familia” o los “adultos, ancianos y niños”, sino como el país, el departamento, la ciudad. El peligro del terrorismo, desde esa perspectiva, es una amenaza generalizada contra toda Colombia, entendiendo por esta a que es integrada por los “ciudadanos de bien”.

En segundo lugar, un punto de discusión sobre la que se desarrollan las columnas editoriales es la pertinencia de continuar dialogando con un “enemigo feroz y desquiciado” que ha cometido secuestros que “no tienen ninguna justificación”. En las 6 columnas editoriales analizadas se halló que la continuidad de los diálogos resultaba inconveniente para el país, víctima del terrorismo. Por ejemplo, fragmentos como los siguientes evidencian casi una exigencia inmediata para que se suspendieran las negociaciones: “El país no puede seguir cediendo a la presión del terrorismo”, “las negociaciones están atrapadas en medio de la desinformación y la actitud desafiante de las Farc”, “Por eso, las negociaciones se parecen cada vez más a un diálogo de sordos”, “la sociedad colombiana, que busca resolver sus conflictos de manera civilizada, se quedó sin interlocutores”, “el diálogo que ha propuesto el gobierno carece de contenido”, “nada ni nadie pueden obligar a los colombianos a continuar discutiendo sobre reformar”, “esta ya no es la hora para las posiciones débiles o la transacción”, además, sobre el papel que jugaba el gobierno nacional se denunciaba una “pérdida de perspectivas para definir políticas efectivas en la lucha contra el delito”. En suma, en este punto confluye un factor transversal que sustenta la tesis de no dialogar con las Farc: el no reconocimiento de la beligerancia y la concepción de que en Colombia había una amenaza terrorista y no un conflicto armado interno.

8.2.6. Juicios de valor

Juicios de valor	
-Demencial	-Atrocididad
-Cobarde	-Terrorismo
-Aterrador	-Despreciables comportamientos
-Terroristas	-Juego diabólico
-Causa absurda	-Delincuentes feroces
-Ominosos	-Peor amenaza contra su vida civilizada
-Sucios propósitos	-Salvajismo
-Enemigo feroz y desquiciado	-Ávidos de riqueza
-Terrorismo	-Ultraje
-Amenazas	-Grupo dedicado al crimen
-Enemigos de la ciudadanía	-Execrable
-Enemigos alevés y cobardes	-Amenazas
-Barbarie	

8.3.1. Secuestro de los diputados del Valle

8.3.2. Violencia Directa

Sobre el secuestro de los 12 diputados en la Asamblea Departamental en el año 2002 se analizaron 5 matrices, en las que se encontraron los siguientes resultados. La descripción de los hechos arrojó que el secuestro de los funcionarios públicos fue catalogado como “hechos más ofensivos, más desafiantes y más desconcertantes”, teniendo en cuenta que a la fecha ya habían sido cometidos los secuestros de La María y el kilómetro 18 en 1999 y 2000 respectivamente. Precisamente, se hizo referencia a una “avalancha de alteraciones de orden público interno” que implicaba una necesaria respuesta del gobierno para detener el “caos y el desorden” resultante luego de “la infernal celada tendida por los terroristas” a los 12 diputados del Valle. También se incluyó con exactitud el número de víctimas: “Diecisiete personas”, mientras que se resalta que “los criminales atacaron en pleno centro, a la luz del día y en uno de los centros del poder

público de la región”. Además, se sugiere en una de las columnas que las últimas acciones de las Farc, incluida el atentado al candidato presidencial de la época, Álvaro Uribe Vélez, son “evidencias palpables de que las Farc tienen un plan para acabar de desestabilizar a Colombia”.

Por otra parte, tres de los cinco textos analizados incluye una referencia a la característica geográfica del secuestro. “Ver a Cali de nuevo sometida a la demencia”, “Esta vez, la Asamblea Departamental, ubicada en el corazón de la capital vallecaucana, fue el blanco del terror”, “a plena luz del día y en pleno corazón de la capital del Departamento”. Finalmente, la quinta columna editorial analizada plantea una pregunta en la que equipara el accionar guerrillero al de ETA: “¿Cuál es la diferencia entre los carros bomba de la ETA en Madrid y los que explota las Farc en pueblos y ciudades colombianas?”.

8.3.3. Mención a víctimas

La mención directa a las víctimas en las cinco columnas editoriales analizadas es escasa. En la primera columna analizada se hace referencia a que algunas de las víctimas iniciales fueron liberadas durante el transcurso del día gracias a la reacción de las autoridades. También se dice que en el momento de los hechos hubo miembros de la Fuerza Pública que “cayeron muertos o heridos por las balas asesinas de los terroristas”. De modo similar, en la cuarta columna se menciona que, al igual que los 12 diputados, cientos de servidores públicos en el país también han sido víctimas de las Farc y que, en conclusión, en la guerra “está comprometida toda la población”, aunque no se dan cifras exactas de la cantidad de políticos que fueron víctimas de las guerrillas hasta esa época.

Finalmente, la denuncia de que toda la población es víctima potencial de la guerra se refuerza con una afirmación en la quinta columna donde se expone que: “Colombia es víctima de la insania, la violencia y el desafuero de las Farc”; en ese sentido, nuevamente se presenta que el sujeto de la oración deja de ser un individuo o un conjunto específico de personas y es reemplazado por el término más general, de tipo geográfico, como Colombia, el Valle del Cauca o Santiago de Cali. La víctima, desde ese tipo de narración, es el país y su victimario no se reconoce como un actor beligerante sino como una agrupación guiada por la locura.

8.3.4. Mención a victimarios

A diferencia de la sección anterior, en las cinco columnas editoriales analizadas sobre el secuestro de los diputados hubo referencia directa a los victimarios mediante calificativos como: “los terroristas”, “los violentos”, “los enemigos de la vida y la tranquilidad de las personas”, “enemigos de la humanidad” o “quienes no respetan ni siquiera los más elementales principios de la dignidad humana”. A su vez, la guerrilla de las Farc fue descrita como una “guerrilla enemiga de la Nación”, un grupo apoyado en el narcotráfico y una cadena internacional de complicidades para “violar la dignidad humana” e implementar un “imperio del terror” mediante el sometimiento de la Nación a una “atroz violencia”. Además, se afirma que “las Farc tienen un plan para acabar de desestabilizar a Colombia por la vía del terror” y el “terrorismo artero y cobarde”. Por su parte, a los miembros de la guerrilla que ejecutaron el secuestro en la Asamblea Departamental se les llamó “audaz y porfiado escuadrón”. Finalmente, se afirma puntualmente en una de las columnas que “las Farc dejaron de ser organizaciones políticas para convertirse en bandas armadas”.

Por otro lado, nuevamente en uno de los textos se hace alusión a que en Colombia había una “guerra terrorista” y no un conflicto armado interno y se hacía un llamado a que las guerrillas “reciban el castigo que merecen”. Sobre los diálogos de paz entre el gobierno nacional y la organización guerrillera, otra de las columnas afirma que “lo que los hace fracasar es la falta de voluntad y el terrorismo de la guerrilla”. Por último, un párrafo de la tercera columna analizada deja claro que la amenaza terrorista de las Farc es contra los colombianos, al afirmar que “la acción desplegada por las Farc no está atacando solo a personas que aspiran a ser presidentes de Colombia, o a corporaciones aisladas, como ocurrió en la Asamblea del Valle: es contra toda la Nación”.

8.3.5. Violencia cultural

El tratamiento discursivo hecho sobre los acontecimientos llevados a cabo en la Asamblea Departamental en el 2002 arroja características narrativas muy similares a las expuestas en las columnas editoriales de los dos secuestros anteriores. En primer lugar, nuevamente se configura un escenario simbólico en el que los habitantes de Colombia quedan divididos en dos: en un lado, los ciudadanos víctimas del terrorismo y en el lado opuesto los terroristas que amenazan la Nación. No hay punto medio.

Además, se deja claro que Colombia, dadas las condiciones de violencia que vivía en aquellos años, urgía de la unión de todos los actores en contra del terrorismo, es decir, se ponía de manifiesto que era necesaria la colaboración de la ciudadanía, de los colombianos, los vallecaucanos y los caleños con las Fuerzas Militares y las instituciones del Estado, a través de “apoyo y oportuna información”. En efecto, en un párrafo de la cuarta columna editorial analizada se expone que “es un error creer que al terrorismo se le gana solo con acciones

militares, cuando por su cobardía, su audacia y capacidad de camuflarse, es difícil ubicarlo” y acto seguido se afirma que “el país no puede seguir descargando toda la responsabilidad de la lucha antiterrorista en sus Fuerzas Armadas. Tampoco puede dejarlas solas en ese combate, cuando se sabe que la colaboración ciudadana y el apoyo político son factores esenciales para ganar una guerra en la que está comprometida toda la población”. También, en otra de las columnas se sugiere que a la población colombiana “hay que orientarla, organizarla y llevarla a que colabore”. En ese sentido, el ciudadano colombiano terminaba teniendo, bajo esa argumentación, un deber patriótico de involucrarse en la confrontación contra las guerrillas, mientras que el Gobierno tenía un deber de movilizar a la población a dicho involucramiento. Esto se sustenta, a través del discurso, en la homogenización de las víctimas, o mejor, en la disolución de las fronteras que diferencian a los actores combatientes de los no combatientes. En suma, el diagnóstico que hacen las columnas editoriales es que ya la guerra no es más que una arremetida violenta para destruir a la sociedad, es decir, a todos los colombianos.

Todo lo anterior se evidencia también en el llamado que hacen los textos a que “el país y sus instituciones reaccionen contra la atroz violencia a que está sometida la Nación” o a que “el Estado y los colombianos reaccionen para evitar que continúe la tragedia en que está sumido el país de todos”. También se afirmaba que: “basta ya de ingenuidades. Que la Nación crea en un Estado de Derecho, donde se les exige a las autoridades el cumplimiento estricto de la ley”, pues de las acciones que debía tomar el Gobierno nacional “reaccionar con energía y con decisión es lo esperable, afirmaba otro fragmento. En definitiva, otro texto concluía que la reacción inmediata del Estado era justamente lo que “demandan también los vallecaucanos y el resto de colombianos”. Al respecto, estos últimos fragmentos también demuestran que a través de las columnas editoriales se pretendió ejercer un acto de representación de la voluntad popular, es decir, el mensaje subyacente era que mediante lo expuesto en los textos del

periódico no se estaba reflejando una perspectiva periodística o particular sino el pensamiento homogéneo de todos los colombianos. En otras palabras, que lo dicho por las columnas era lo que pensaban todos en el país.

Por su parte, como ya se había identificado previamente, la narración hecha desde la voz de las víctimas dejó de hacerse mediante la alusión a casos particulares. En una de las oraciones se dice que “en esta guerra, la víctima no es el Gobierno, sino la Nación entera”. Más allá de los secuestrados en La María, el kilómetro 18 y la Asamblea Departamental, la víctima era Colombia, la Nación, la sociedad. Nuevamente se reemplazaron las partes por el todo y se subsumió la figura de las víctimas directas, incluso su propia voz y relato, a la idea general de un país entero sometido por una guerra terrorista.

Ahora bien, otro de los asuntos que vuelve a aparecer en escena es el de la pertinencia de retomar los diálogos de paz que habían fracasado en febrero del 2002, dos meses antes del secuestro a los diputados. Sin embargo, en el caso de estas columnas editoriales analizadas la posición de quienes narran es mucho más clara y contundente. A saber, los diálogos entre Pastrana y las Farc se habían terminado y en una de las columnas se llega a afirmar que la guerra terrorista “es preciso combatirla con las armas y con la fortaleza moral que brinda el Estado de Derecho”.

Aquí es importante destacar que luego del fracaso de la mesa de negociaciones se avecinaban las elecciones presidenciales del año 2002 en las que, sin duda, el tema de la paz iba a ser un eje central en las campañas y dicho aspecto no iba a ser ajeno del tratamiento discursivo de las columnas editoriales. En los cinco textos hubo varias referencias explícitas a un concepto que no había aparecido antes: el liderazgo político. Por ejemplo, “Reaccionar con energía y con decisión es lo esperable. Pero ello necesita liderazgo y autoridad”, “que los funcionarios cumplan con sus deberes”, “garantizar la subsistencia de la vida, la libertad y la

democracia”, “reclamar un cambio de actitud de las autoridades nacionales”, “pero sí de reclamar un liderazgo político que ayude a la gente a entender lo que ocurre”, “Eso es utilizar el liderazgo para generar un cambio de mentalidad” o finalmente un fragmento que afirma que “es necesario apelar a un elemento que no por el desgaste que le ocasiona su abuso retórico, ha perdido vigencia: el liderazgo”; todas ellas fueron frases en las que se vislumbraba claramente un llamado a una nueva forma de actuar frente al terrorismo alejada de los diálogos y negociaciones.

Para finalizar, cabe resaltar que en la última columna editorial analizada se plantea un interrogante sobre la diferenciación entre la naturaleza criminal de las autodefensas y de las guerrillas. Al respecto se pregunta textualmente en uno de los párrafos sobre “¿cuál es la diferencia entre las atrocidades que cometen las autodefensas y el terrorismo sistemático e indiscriminado de las Farc y el Eln? Posteriormente se da respuesta a la pregunta a nombre de todos los colombianos al decir que “para los colombianos, ninguna” es la diferencia entre ambos actores armados.

8.3.6. Juicios de valor

Juicios de valor	
-Terroristas	-Insania
-Guerrilla enemiga de la Nación	-Desafuero
-Atrocidades sin fin	-Imperio del terror
-Guerra terrorista	-Terrorismo
-Audaz y porfiado escuadrón	-Enemigos de la humanidad
-Atroz violencia	-Banda armada
-Terror	-Ataque alevé
-Terrorismo artero y cobarde	-Cobardía

8.3. Entrevistas a las tres víctimas

8.3.1. Guillermo Zúñiga (*Secuestro de La María*).

8.3.2. Violencia directa y mención a su condición de víctima.

Sobre las características fácticas del secuestro de la iglesia La María en 1999 se encontró información valiosa a partir del análisis de las tres partes de la entrevista al ex secuestrado Guillermo Zúñiga. Para empezar, en el minuto 1m30s de la primera parte del relato se menciona que al recinto religioso “llegaron camiones con gente que tenía prendas militares” y que se dirigieron hacia el padre que oficiaba la misa para informarle que había una presunta bomba en el lugar y que por esa razón todos debían evacuar rápidamente la iglesia en los camiones. “Éramos 168 feligreses, entre adultos y niños”, cuenta Guillermo en el minuto 2m33s. Posteriormente, en el fragmento que inicia en el minuto 2m54s se dice que durante la evacuación el entrevistado y su esposa se dieron cuenta que aquellas personas no eran soldados del ejército nacional e intentaron salir de la iglesia por otro lugar en el que no estuvieran los camiones, sin embargo fueron identificados “y nos dijeron que teníamos que subir o nos disparaban”. Luego “los camiones se dirigieron a Jamundí por la Cañasgordas” hasta llegar finalmente a Los Farallones, donde los secuestrados fueron bajados de los vehículos para comenzar la caminata hacia el interior de la montaña.

Una vez internados en la selva, los guerrilleros al mando de la operación dividieron el grupo de secuestrados mediante una selección específica. Al respecto, en el minuto 5m54s se dice que “esa madrugada comenzaron a llamar gente. (...) Llamaban a gerentes de compañía, presidentes de compañía”, hasta llegar a un total de 21 personas seleccionadas que fueron separadas del grupo inicial. Finalmente menciona que en esos primeros días en la selva las condiciones de supervivencia eran críticas en tanto “no les había llegado a ellos los víveres, no

les habían llegado carpas, no les habían llegado botas, no les había llegado nada, entonces dormíamos a la intemperie”.

Más adelante continúa describiendo el proceso del cautiverio y en el minuto 15m03s menciona que “al día 30 llegamos a un campamento y ese campamento lo habían preparado para el secuestro. (...) Habían hecho un piso elevado y habían hecho dos dormitorios con camarotes”. Entonces relata que los guerrilleros les decían que “habían minado alrededor del campamento. Armaban las minas delante de nosotros”, pero que en el lugar en que estaban “no nos tenían amarrados, no nos tenían con cadenas. Todos los días podíamos ir a una cañada a bañarnos, a tomar el sol, a charlar”. Finalmente reconoce en el minuto 8m37s de la segunda etapa que el trato hacia los retenidos nunca incluyó violencia física, pues asegura que “ellos (el Eln) tienen un manual del secuestrado elaborado por los fundadores del Eln que básicamente tuvo influencia de sacerdotes católicos (...) Ese manual implicaba, entre comillas, un buen trato al secuestrado”.

En suma, se encontró que un fragmento del relato incluye un componente valioso cuando el entrevistado hace referencia a su condición de cautivo, por ejemplo en el minuto 5m08s de la segunda parte de la entrevista cuando se define como “detenido, preso, subyugado, sin libertad”. Además las dos primeras partes de la narración permitieron identificar que la categoría gramatical más usada para referirse a los secuestradores fue siempre la tercera persona en plural, sin recurrir a adjetivos o calificativos, salvo en la parte en que hace referencia a algunos guerrilleros como “muchachos” menores de 15 años.

8.3.3. Mención a victimarios

En las dos primeras partes de la entrevista Guillermo Zúñiga se refiere a los victimarios de dos formas. En tres oportunidades los menciona en tercera persona como “ellos”, mientras

que en otras tres ocasiones dice que son “guerrilleros”, “secuestradores” y “carceleros”. Ahora bien, sobre el momento en que ocurrieron los hechos en el sector de Pance en Santiago de Cali, el entrevistado recuerda que los guerrilleros “estaban muy nerviosos” y que durante el secuestro las víctimas empezaron a notar que no todos los integrantes de la operación armada eran guerrilleros del Eln. “Por el lenguaje había gente que no era guerrillera...al comienzo pensamos que eran mercenarios y más adelante nos dimos cuenta que la guerrilla había hecho un acuerdo con narcotraficantes del norte del Valle para que les prestaran unos hombres que manejaran armas porque ese Frente (del Eln) no tenía toda la gente necesaria para esa operación”, cuenta Guillermo en el minuto 4m55s de la primera parte. Y continúa diciendo que los captores argumentaban durante el trayecto en los camiones que aquello era una “retención política” para presionar un diálogo nacional con el Gobierno de Colombia.

Luego, cuando los secuestrados fueron introducidos en la selva de Los Farallones, el entrevistado menciona que “ahí nos dimos cuenta que realmente las condiciones de vida del guerrillero eran muy difíciles y eran iguales a la de los secuestrados...la misma mala comida, el mismo mal dormir”. Además, afirma en el minuto 13m47s de la parte inicial que durante los días en el campamento hubo una intención de diálogo entre las víctimas y victimarios en función de intercambiar ideas sobre la visión de país que tenían unos y otros. Sobre eso cuenta que se promovió “una discusión con la guerrilla sobre la Colombia que ellos planteaban o la que querían. Fue un diálogo muy cargado emocionalmente porque pues los unos eran carceleros y los otros estábamos encarcelados...” . Acto seguido aclara que a pesar de la tensión entre las partes “hicimos como dos o tres charlas pero la situación, el diálogo, era muy tenso porque hacer el análisis del país desde la perspectiva del que está detenido, preso, subyugado, sin libertad, y el otro que considera que ese grupo que estábamos allí éramos los responsables de la miseria de este país, y nos llamaban oligarcas. (...) Para ellos todo el que

viviera en Pance era un oligarca”. Finalmente reconoce que se percibía resentimiento por parte de los captores, quienes culpaban a las víctimas de la estructura social inequitativa y mísera del país.

8.3.4. Valoración del postsecuestro

La reintegración a las dinámicas de la vida profesional y personal anteriores al secuestro es una de las etapas más complejas a juicio de Guillermo Zúñiga. Cuando regresó a la ciudad encontró que los bancos se negaban a autorizar préstamos a su nombre: “no siga buscando crédito de banco que no se lo van a dar...”, fueron las palabras que le dijo una gerente regional de una entidad bancaria y que el entrevistado recuerda en el segundo 50 de la tercera parte de la entrevista. Y para Guillermo, que había levantado su empresa constructora mediante créditos bancarios, ese bloqueo financiero era la sentencia de muerte, como en palabras propias lo dice, para su empresa. “Si no te prestan los bancos pues morís y eso nos pasó a nosotros”, cuenta en el minuto 1m45s. Además, relata en el minuto 2m12s que “no podía tener un trabajo formal porque tenía 111 demandas jurídicas, 584 problemas y 1.985.000 millones de pesos de época en deudas”.

“Díganos que los primeros cinco años fueron muy difíciles porque no me gané un peso...tenía que atender demandas y preparar las defensas y pagar...”, cuenta en el minuto 4m19s y su relato entra en una narración interesante cuando en el minuto 6m40s inicia a explicar su proceso de resiliencia para superar la etapa crítica del postsecuestro. “Nos ayudó mucho habernos encontrado con el padre Gonzalo Gallo y nosotros desde el primer mes de haber salido nos volvimos testimoniante del perdón” y asegura que fue ese proceso el que le ayudó a él y a su esposa a perdonar. Justamente, sobre el ejercicio de perdonar también afirma

en el minuto 7m12s que “es un camino muy difícil y muy largo (...). Y es un proceso que tenés que estar con mucho apoyo de la oración, mucho apoyo de Dios y de seres como Gonzalo Gallo”. Y termina concluyendo que la superación de los obstáculos que aparecieron tras su libertad lograron ser superados “de la mano de Dios (...). No hay otra explicación”.

8.3.5. Violencia cultural

En primera instancia, en el relato de la víctima se encontraron dos elementos desde los cuales se identificó que la posición de quien narra los hechos permitía un grado de empatía y reconocimiento de la condición humana de sus victimarios. El primer elemento se da cuando el entrevistado relata que durante el cautiverio había ayudado a los guerrilleros más jóvenes del campamento a preparar y repartir el café; por su parte, el segundo elemento radica en el fragmento en que la víctima reconoce que los guerrilleros padecen las mismas condiciones críticas e incómodas de ellos durante los primeros días del cautiverio en términos de alimentación y descanso. Estos dos puntos, si bien no definen por sí solos el grueso del análisis, aportan un detalle que es clave para comprender lo demás: por parte de la víctima hay un reconocimiento, bien sea intencional o inconsciente, de que sus victimarios son seres humanos. Y precisamente ello cobra importancia en la medida en que durante gran parte del análisis realizado sobre las columnas editoriales del medio de comunicación se encontró que las guerrillas de las Farc o del Eln y sus integrantes fueron mayoritariamente descritos como “salvajes”, “no civilizados”, “criminales” o “dementes”.

En segunda instancia, durante el relato de Guillermo Zúñiga también se identificó una fuerte tensión, descrita por el entrevistado, respecto al rol que percibían unos de otros, es decir, las víctimas sobre sus victimarios y viceversa. Mientras que en uno de los fragmentos se dice

que se percibía odio de parte de los cautivos hacia los guerrilleros, también se menciona que de parte de estos había un resentimiento profundo hacia sus víctimas en tanto consideraban que eran representantes de una estructura sistémica que había sumido al país en la pobreza e inequidad. Un latente pero auténtico conflicto de clases en el que nuevamente afloraba aquel discurso maniqueo en el que se dividen a los actores en dos, los buenos (o los oprimidos) y los malos (los opresores). “Y nos llamaban oligarcas”, se menciona en el minuto 5m58s de la segunda parte de la entrevista. En tanto se dice en otra fracción del relato que “de parte de los cautivos había odio total hacia los secuestradores” y que “nosotros no somos los responsables de la pobreza de este país”, era lo que alegaban los cautivos al respecto.

En definitiva, la lectura de Guillermo Zúñiga sobre lo sucedido tiene características particulares. Por ejemplo, durante la entrevista no se usaron de su parte juicios de valor negativos para referirse a ninguno de los actores involucrados en su relato, ni siquiera cuando hizo mención directa del secuestro como modalidad de violencia. Tampoco hubo excesos de adjetivación en sus construcciones sintácticas y los calificativos tampoco hicieron presencia en el relato. Por el contrario, quizá el aporte más significativo que se puede inferir de su narración radica en el perdón como ejercicio esencial para la reconstrucción del tejido social en Colombia y para fortalecer los procesos de resiliencia en quienes han sido víctimas del conflicto armado.

8.4.1. *Alberto Negrete (Secuestro del kilómetro 18).*

8.4.2. *Violencia directa y mención a su condición de víctima.*

Alberto Negrete, ex secuestrado a las afueras de Cali, concedió una entrevista el 26 de septiembre de 2010, una década después de los hechos ocurridos en la Vía al Mar. La entrevista fue publicada por el periódico El País en formato escrito de manera que a continuación no se

hará registro de los minutos exactos donde el entrevistado hace mención a las características de la violencia directa. En primer lugar, el entrevistado cataloga el secuestro como un hecho “traumático” y como un “horrible suceso”; incluso va más allá y afirma que el del kilómetro 18 fue “el secuestro más traumático que ha existido en la historia de Colombia” y que “fue un plagio mentiroso e injusto” con todos ellos.

En la entrevista también menciona varios aspectos de su cautiverio y las difíciles condiciones en que estuvo durante más de un mes. En un fragmento dice que “el sufrimiento físico por hambre y frío y el psicológico fueron muy grandes” y resalta que los acontecimientos más duros desde el componente emocional fueron las muertes del médico Miguel Nassif, Carlos García y Alejandro Henao. Sobre esos sucesos afirma que “la muerte de Miguel Nassif fue muy impactante. Nos enteramos de ella por radio porque él ya estaba en Cali cuando murió”. Además, dice que cuando se enteraron de la noticia todos los cautivos estaban debajo de una casa que funcionaba como laboratorio de coca y que empezaron a llorar. Por su parte, cuando se refiere a la muerte de Alejandro Henao, dice que “él sufrió mucho porque tenía una infección en una pierna que lo mató y cuando él murió sentimos que todos íbamos a morir”. También señala que durante 45 días y 45 noches tuvieron que permanecer con las botas puestas pues en cualquier momento debían seguir corriendo a pesar de la debilidad causada por la falta de alimentos y descanso.

Por último, Alberto Negrete recuerda que el momento más alegre fue mientras viajaba en una aeronave del ejército de regreso a su libertad y al reencuentro con su familia. También dice que tuvieron que pasar cinco años después de ocurrido el secuestro para que pudiera regresar al kilómetro 18, pues el miedo y la sensación de inseguridad no se lo permitieron antes.

8.4.3. Mención a victimarios.

La referencia directa a los victimarios es muy escasa. Sin embargo, en uno de los fragmentos de la entrevista hace alusión a una experiencia vivida con una guerrillera durante el cautiverio. Al respecto cuenta que “en el caso de la guerrillera que abortó sí pude atenderla, pero tuve que meter mi mano, sin guante, hasta adentro de su útero, para sacar los restos de la placenta y así controlar la hemorragia”. Luego menciona que el procedimiento lo tuvo que hacer sin el equipo médico necesario, pero que contrario al caso satisfactorio de la guerrillera, hubo infecciones o heridas graves que sufrieron personas que estaban con él durante el cautiverio en las que fue muy poco lo que pudo hacer para ayudarlas. Al final, recuerda que luego de su ayuda, la guerrillera se salvó de morir y después estuvo con ellos un tiempo y les daba más comida de lo normal y menciona finalmente que “si quiera era una guerrillera agradecida”.

8.4.4. Valoración del postsecuestro.

Sobre la etapa del postsecuestro Alberto Negrete afirma: “Renuncié a mi trabajo en la Fundación Valle de Lili y organicé el servicio de arritmias del Centro Médico Imbanaco y de la Clínica de Occidente en donde he estado trabajando sin parar”. Además asegura que nunca pensó irse del país y que su intención siempre fue quedarse aquí para trabajar por Colombia” desde su labor como cardiólogo.

Luego, menciona que “a los que nos ha pasado algo así nos da mucho miedo volver a sitios rurales” y que por esa razón no ha ido a Silvia, Cauca, en donde tuvo la oportunidad de hacer una jornada de salud para investigar algunas enfermedades cardiológicas presentadas en la población indígena. Finalmente, hace referencia a que su recuperación personal luego del

cautiverio no fue ayudada por apoyos profesionales sino por el respaldo que le dio su familia y círculo de amigos. Gracias a ello dice que no han quedado secuelas después de un hecho que califica como traumático y que desde su secuestro se ha vuelto una persona católica creyente de manera que siempre ha tratado de ayudar a la gente que está en situaciones similares o que le piden colaboración, pues ello es una forma de pagar el milagro de estar vivo después de lo sucedido.

8.4.5. Violencia cultural.

Luego del análisis de la entrevista mediante la matriz se encontró que el énfasis principal del relato se sitúa sobre las anteriores dimensiones, sobre todo la de violencia directa. Además de ser una entrevista corta en extensión, sus mayores aportes se dan en la descripción del cautiverio y en el proceso personal y profesional de reintegración a la vida en libertad. No obstante, es posible inferir algunos aspectos desde los cuales se desarrolla el relato. Por ejemplo, a pesar de que el entrevistado se reconoce como una víctima del secuestro más traumático de la historia de Colombia, es claro que su visión sobre el futuro del país implicaba dos cosas, por un lado su permanencia en el territorio nacional y por otro lado su compromiso para dedicar su labor profesional a la ayuda de los demás y al progreso de un país que lo necesitaba. En otras palabras, su narración demuestra una resignificación del suceso doloroso que llevó a convertir esa experiencia traumática en un detonante para mirar el futuro con altruismo.

Es igualmente interesante que los juicios de valor que hace el entrevistado radican en su totalidad en la descripción de los hechos y la valoración que hace sobre una modalidad de violencia como lo es el secuestro. Sin embargo dichos adjetivos, como “horrible suceso”,

“mentiroso e injusto”, nunca hacen referencia directa a los victimarios, de quienes hace referencia únicamente en función de la anécdota de atención médica con la guerrillera que necesitó de su ayuda durante el embarazo.

8.5.1. Sigifredo López (Secuestro de los diputados del Valle).

8.5.2. Violencia directa y mención a su condición de víctima.

Sigifredo López fue uno de los 12 secuestrados de la Asamblea Departamental en abril del año 2002. Todos sus compañeros fueron asesinados por las Farc en hechos que causaron polémica y confusión inicial en la opinión pública a causa de las diversas hipótesis expuestas tanto por la organización guerrillera como por las autoridades oficiales y medios de comunicación. Sin embargo, Sigifredo logró sobrevivir porque no se encontraba con el resto del grupo en el momento de los disparos.

Sobre la descripción de los hechos, el ex diputado del Valle cuenta en la entrevista dada a La W Radio dos días después de su liberación en 2009 que durante el cautiverio fue amarrado varias veces con cadenas, afirmando lo siguiente en el minuto 17m02s: “Cuando a mí me la pusieron al cuello que parecía una cadena de camión (...) eso es muy duro. Y en otra ocasión me habían puesto unas cadenas pero en una pierna y en otras ocasiones me habían amarrado pero de las manos entonces eso es muy duro para uno (...) pero es que en el cuello es muy verraco, el golpe moral y emocional de esa vaina en el cuello es tenaz”. Además, en la entrevista también afirma en el minuto 33m17s que el conflicto en Colombia es complejo y que obliga a una reflexión ética porque el ambiente de polarización estaba creando un círculo vicioso que impedía la solución del mismo. Cabe resaltar que en ese momento el entrevistado hace referencia a un “conflicto”, término que nunca fue usado en las columnas editoriales

revisadas en los apartados anteriores. Igualmente, en el minuto 9m37s se afirma que “la única manera de sobrevivir es teniendo la mente ocupada porque si no la depresión lo jode a uno, entonces yo tenía unos espacios dedicados todo el día al estudio, pero cuando había noticias (radio) las seguía”.

Por otro lado, en el minuto 39m25s Sigifredo afirma que “si una estrategia militar no está al servicio de una estrategia política, es un absurdo. No tiene sentido una estrategia militar que no cumpla un objetivo político sano y noble como debe ser la paz”. Claro está que a la fecha de la entrevista los diálogos de paz entre el Gobierno de Pastrana y las Farc habían finalizado con más de seis años de anterioridad y Álvaro Uribe Vélez, elegido y reelegido como presidente de Colombia en las elecciones de 2002 y 2006, ya llevaba siete años de implementación de su política de ‘seguridad democrática’, fundamentalmente a través de una perspectiva militar.

8.5.3. Mención a victimarios.

Este apartado es de poca extensión pues en la entrevista son escasas las referencias directas que hace el entrevistado sobre los victimarios. Por ejemplo, en uno de los casos Sigifredo se refiere a la guerrilla en el minuto 33m45s de esta manera: “Paradójicamente para las Farc quien no piensa como ellos es un idiota útil del régimen” y en el minuto 34m01s afirma que “cada que colocan una bomba, cada que secuestran, cada que cometen un acto contra la sociedad, el presidente Uribe se ha erigido como el gran conductos de la lucha antiterrorista en Colombia”.

8.5.4. Valoración del postsecuestro.

La ex senadora Piedad Córdoba, facilitadora de la liberación de Sigifredo, fue uno de los personajes mencionados durante la entrevista en señal de agradecimiento. En el minuto 16m50s el entrevistado reconoce que “nos ha hecho ese milagro de volver a la libertad y hay que agradecerse y reconocerse”, además de afirmar que a él le “llegó la hora de la felicidad” y que ese fue quizá el día más feliz de su vida. Adicionalmente, menciona que luego de la liberación espera que “haya un clima de diálogo. Porque es que cuando creamos una barrera mental que impide que usted y yo podamos hablar...entonces cualquier diálogo es inútil”, en referencia a los actores involucrados en el fracaso de las negociaciones (Gobierno y Farc).

8.5.5. Violencia cultural.

“Hasta que uno no dimensiona el tema de la guerra no se da cuenta de que hay que acabar con esto. Y la única forma de acabar con esto es a las buenas o a las malas, y si hay posibilidad de las buenas pues ¿cómo no?...seguir insistiendo a las malas sería una equivocación”. La anterior es una declaración de Sigifredo en el minuto 18m46s de su entrevista para La W Radio, donde deja claro que su posición respecto al fin del conflicto armado está fundamentada en una solución pacífica. Incluso es claro en decir que “si una estrategia militar no está al servicio de una estrategia política, es un absurdo. No tiene sentido una estrategia militar que no cumpla un objetivo político sano y noble como debe ser la paz”, es decir que la vía militar se convierte en un medio para llegar a la pacífica y no al contrario. Este es el primer punto en el que se diferencian los mensajes del periódico El País a través de sus columnas editoriales y el relato de una de las víctimas. De hecho, el entrevistado insiste en que

“la polarización que está viviendo el país es muy grave” y en el minuto 22m48s cita una reflexión de Nicolás Gómez Dávila que plantea lo siguiente: “Un verdadero demócrata en lugar de odiar y descalificar a su adversario, debería amarlo”, y Sigifredo continúa complementando la cita diciendo que “debería amarlo porque es precisamente el ejercicio dialectico de pensar diferente el que nos obliga a reflexionar si lo que yo estoy planteando está equivocado o no o me reafirma en mis convicciones o me permite tomar algunos elementos. Y ese ejercicio dialectico es el que ha permitido que las sociedades progresen”.

En primer lugar, este último fragmento de la entrevista deja ver varios aspectos interesantes. Por un lado, Sigifredo se refiere a la contraparte del conflicto como un “adversario” y no como un “enemigo” e insinúa que el reconocimiento de su condición de adversario resulta de un rechazo al odio y la descalificación. En resumen, con odio y descalificación no es posible reconocer al otro como adversario y sin hacerlo es imposible el diálogo. Por otro lado, menciona que la relación entre las partes enfrentadas no debería implicar una lucha a muerte sino un vínculo dialectico en el que ambas partes reflexionan y ponen en cuestión sus posturas para llegar a acuerdos. En otras palabras, del amor nace la concepción de un “adversario” y no de un “enemigo” y del reconocimiento de esa condición nace un proceso dialectico que, en palabras del entrevistado, permite que una sociedad progrese.

Posteriormente, en el minuto 23m46s Sigifredo retoma su reflexión anterior para decir que “cuando el lenguaje de la violencia y de la agresión es legitimado desde los discursos de poder, el ciudadano común y corriente tiende a repetirlos”. Esto indica que el entrevistado pone de manifiesto un tema que va más allá de la manera en que los actores directos de la guerra se tratan entre sí. En este caso el planteamiento es que desde los discursos legitimados por las esferas de poder se influye finalmente en la conducta de las personas, de los colombianos, de manera que la configuración de la opinión pública se lleva a cabo a través de una mediación

discursiva que, si se plantea desde el odio y la descalificación, puede extrapolar dichas emociones hacia quienes reciben el mensaje. El “lenguaje de la violencia”, en últimas, es la puesta de las palabras en función de una postura en la que el diálogo no es legitimado pero la violencia sí. Por esa razón, en el minuto 24m40s el entrevistado propone que “sería muy importante para el país que alguna vez ustedes (refiriéndose al medio de comunicación) hicieran algo parecido y logaran que los líderes del gobierno y la oposición se comprometan, por lo menos, no amarse, pero por lo menos a respetarse” y continúa la idea diciendo que “en lugar de descalificaciones lancen argumentos y propuestas de solución”. El lenguaje mediático, desde esta visión, es para Sigifredo un sujeto político con capacidad de manipular una herramienta central, el lenguaje, para definir el imaginario social que apoye o rechace un determinado rumbo violento o pacífico en la historia.

Y va más allá cuando unos segundos después el entrevistado afirma, refiriéndose nuevamente al papel que juega el medio de comunicación frente a sus audiencias, que es importante “exigirles a sus oyentes que en lugar de descalificar y de insultar, que por lo menos sean capaces de proponer y si no son capaces de proponer que no muevan la lengua irresponsablemente”; reflexión que evidencia un asunto clave y es que el uso del lenguaje es, ante todo, un acto de responsabilidad por parte del emisor. Y Finaliza Sigifredo lanzando una pregunta y una última consideración en su entrevista, pues en el minuto 26m06s y 29m15s le plantea al entrevistador si ¿ha resuelto algún problema insultando?, retomando la idea de que “esta intolerancia que nos está haciendo tanto daño”. En definitiva, la tendencia en el relato de Sigifredo López indica una nueva forma de desagregar discursivamente a algunos actores importantes de la sociedad para mirarlos en su particularidad. Por ejemplo en el caso de las víctimas directas, como él, o de las esferas de poder, los medios de comunicación y las audiencias. Pero quizá el elemento más interesante aquí sea que esa desagregación de los

actores se diferencia del discurso de las columnas editoriales revisadas en que dichos actores sociales no son victimizados bajo la figura de “la Nación” o de “Colombia” y que su aparente posición no es reactiva, es decir la de las víctimas que deben reaccionar para derrotar militarmente al enemigo que acecha, sino la de los actores que, en conjunto, pueden contribuir a una solución pacífica con el aporte que hagan desde sus roles.

9. Conclusiones

La filósofa argentina Luciana Cadahia, citando a su colega alemán Walter Benjamin, señala en un texto de su autoría titulado *Batallas discursivas* (2018), que los contenidos de los discursos no definen por sí mismos la sensibilidad de quienes los consumen. De hecho, el argumento de Cadahia, apoyado en la tesis de Benjamin, indica que son las formas narrativas las que determinan de qué manera un contenido adquiere una apariencia específica que logra, finalmente, transformar la sensibilidad de los receptores en torno a su interpretación de la realidad. Por eso las formas de narrar son instrumentos de legitimación de los cambios políticos.

Precisamente, la caracterización de las formas narrativas de un medio de comunicación y de las víctimas ha sido un objetivo transversal durante este análisis del discurso. Los medios de comunicación escritos, como los periódicos, usan el espacio de las columnas editoriales para narrar, con mayor grado de explicitud, la valoración que hacen sobre los hechos. Mientras tanto, las víctimas encuentran en la oralidad de sus relatos un espacio para contar sus experiencias. En ambos casos los contenidos discursivos estuvieron sujetos a formas muy distintas de narrar y aunque los tres hechos analizados, los secuestros de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle, sucedieron con características fácticas propias, la interpretación y posterior narración que se hizo de ellos permite encontrar contrastes interesantes. A continuación se recapitularán, mediante categorías más generales, los principales hallazgos identificados en el capítulo anterior de resultados. Finalmente, cabe resaltar que todo el análisis se llevó a cabo en función de solo dos de las tres tipologías de violencia propuestas por Johan Galtung: *la violencia directa y la violencia cultural*.

9.1. Entre la descalificación y el reconocimiento

Dadas las características analíticas del presente trabajo, es posible afirmar que el lenguaje es el escenario principal desde el cual se definen las relaciones simbólicas entre actores que han tenido que ver con las secuelas de la violencia directa, es decir, de las modalidades de violencia presentes en el conflicto armado. Tanto los medios de comunicación, en calidad de intermediarios, como también las propias víctimas, son actores que han participado directa e indirectamente en el extenso conflicto colombiano. Naturalmente, ambos actores son fuentes de narración y, por consiguiente, emisores de discursos; aunque habría que reconocer que el alcance mediático de un periódico regional es ampliamente mayor al radio de influencia que puede tener el relato de una víctima.

En ese sentido, uno de los primeros hallazgos en el análisis discursivo de las dos narraciones tuvo que ver con la representación que hacen estos actores de los grupos guerrilleros que actuaron como victimarios en los tres secuestros. Por un lado, desde el discurso del medio de comunicación se encontró una clara tendencia a descalificar la existencia de las guerrillas de las Farc y el Eln. En repetidas ocasiones se hizo referencia al carácter “demencial”, “terrorista”, “sucio” y “atroz” de los propósitos guerrilleros, negando explícitamente su condición de agrupaciones beligerantes, además de anular por completo el reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno al reemplazar esta concepción por la de “guerra terrorista” o “amenaza terrorista”. Incluso, puede inferirse también que la descalificación, mediante adjetivos y juicios de valor, implicó un proceso discursivo de ‘deshumanización’ del victimario pues catalogarlo como “loco”, “despiadado”, “salvaje” o “bárbaro” es justamente negarle desde el lenguaje su condición humana. Con esto no se pretende, bajo ningún punto de vista, anular el carácter reprochable que tuvieron las conductas

guerrilleras durante la época. Por supuesto que esa no es la intención; no obstante, de lo que se trata es de identificar el tipo de práctica narrativa en que una conducta reprochable termina siendo el detonante de una avanzada discursiva de descalificación.

Adicionalmente, lo anterior cobra sentido en la medida en que tras el análisis de las entrevistas a las víctimas se pudo encontrar que, a pesar de ser ellos quienes padecieron directamente las consecuencias de la violencia, la forma narrativa de hacer referencia a sus victimarios dista mucho de la del periódico. En el caso de Sigifredo López, por ejemplo, es evidente una postura de reconocimiento del adversario, no como un “enemigo” sino como un actor con intereses distintos con el que es necesario dialogar para superar la confrontación violenta. Mientras que en el caso de Alberto Negrete y Guillermo Zúñiga se pudo identificar que sus relatos tampoco incluyeron adjetivos descalificadores o juicios de valor que invalidaran la posibilidad de diálogo con la contraparte.

Es importante aclarar que, a priori, el valor de estos hallazgos no radica en la intención de enaltecer una postura conciliadora o pacífica de las víctimas. Aunque ello pueda ser importante, de lo que se trata es de evidenciar que solamente desde el lenguaje es posible cerrar o abrir la puerta del reconocimiento pues es más fácil dirimir conflictos que han devenido en violencia con un “guerrillero” o “adversario” que con un “salvaje” o “demente”.

9.2. Polarización moral

Los discursos de tendencia maniquea suelen reducir la complejidad de una problemática a su versión más polarizante. En el caso del análisis de prensa fue claro que tras los enunciados y el desarrollo de la narración se sustentaba una tesis contundente: Colombia está dividida entre “buenos” y “malos”, sin puntos medios para el análisis. De hecho, esta tesis se sustenta también

en el lenguaje de descalificación del adversario y en la deshumanización de su existencia. En ese sentido, la lectura de la coyuntura de violencia que vivió Santiago de Cali y Colombia en general entre los años 1999 y 2002 quedaba irresponsablemente minimizada a un conflicto entre víctimas y victimarios. Las causas estructurales, las raíces históricas, el rol de los medios de comunicación, el papel de la sociedad civil, de los organismos internacionales, de las organizaciones no gubernamentales y de las propias instituciones del Estado, parecían quedar supeditadas al escenario bipolar entre opresores y oprimidos. En definitiva, una postura maniquea como esa lo que implica es la negación de que en un conflicto armado de más de medio siglo las fronteras morales se distorsionan, a veces hasta se invierten, pues durante tantos años de violencia los actores han participado, por acción u omisión, de diversas maneras en torno a la guerra. Tanto los grupos armados ilegales, las fuerzas militares y las instituciones del Estado, hasta la misma sociedad civil y los organismos internacionales, han hecho parte de una compleja historia de violencia en Colombia que sería irresponsable definir como un asunto entre “buenos y malos” simplemente.

En contraste, en el relato de las víctimas no hay una postura marcada en función de la división moral del país y sus actores. Si bien es innegable que en sus relatos se definen roles en los que es evidente una distinción entre víctimas y victimarios, nunca plantean dicha distinción en los términos morales en que sí lo hace el medio de comunicación. Sigifredo López, Alberto Negrete y Guillermo Zúñiga, coinciden en que sus relatos no recurrieron al uso de adjetivos o juicios de valor negativos hacia sus victimarios y en esa medida no actuaron como jueces de la moral ni su énfasis discursivo reflejó una polarización semejante, a pesar de haber sido ellos quienes padecieron las consecuencias de una modalidad reprobable de violencia como lo es el secuestro.

9.3. ‘Patriotización’ del concepto de víctima

Este apartado se dedica especialmente a explicar una de las maniobras discursivas desde las cuales se legitimó, por parte del periódico *El País*, la existencia de una “amenaza terrorista” y no de un conflicto armado interno. Por ejemplo, en la mayoría de columnas editoriales se encontró que de manera frecuente se reemplazaba la mención de las víctimas como individuos o grupo de individuos, referidos en ocasiones mediante sus profesiones o el número de víctimas, por los sustantivos “Colombia”, “Valle del Cauca” o “Cali”. En otras palabras, en repetidas ocasiones el sujeto gramatical dejó de hacer referencia a las propias víctimas de los hechos para convertirse en un concepto mucho más general: la patria.

En esa medida, de las víctimas directas de los secuestros se pasó a Colombia, el Valle o Cali como víctimas generales de la violencia. Esto sumado a que algunas de las columnas editoriales resaltaron la característica geográfica de los acontecimientos, remarcando que la violencia había llegado al corazón del departamento y su capital. El contexto urbano, sin duda, agudizó esa mirada patriótica desde la cual se victimizó desde el discurso, pues aparentemente un hecho de violencia en una ciudad principal es sinónimo de amenaza nacional, mientras que un suceso violento en un municipio de menor envergadura no implicaría la misma lógica.

Lo anterior, en el marco de un ejercicio discursivo de polarización moral, como se marcó anteriormente y de descalificación lingüística hacia las guerrillas, representó una visión nuevamente reduccionista del conflicto en Colombia. El país, bajo esa perspectiva, era la verdadera víctima de las organizaciones guerrilleras como las Farc y el Eln, de manera que defender un posible escenario de continuación de los diálogos de paz entre las guerrillas y el Gobierno Nacional resultaba inconveniente, o mejor, inaceptable de parte de Colombia.

9.4. Una época de transición discursiva y política

El periodo comprendido entre 1999 y 2002 no solo fue un lapso de violencia urbana que tuvo como modalidad más protagónica el secuestro en ciudades importantes del país como Santiago de Cali. Fue también un periodo de transición discursiva y política entre el Gobierno de Andrés Pastrana Arango y Álvaro Uribe Vélez, pues el primero había intentado fallidamente culminar un proceso de paz con las Farc sobre el que se habían depositado muchas esperanzas, mientras que el segundo asumió su mandato luego del fracaso de los diálogos y fortaleció una visión de país que privilegiaba el robustecimiento militar, la mano firme y la autoridad en aras de disminuir la fortaleza territorial de las guerrillas y recuperar el rumbo de la nación.

Sobre esa premisa, el discurso de Uribe durante su candidatura electoral y su posterior mandato presidencial adoptó una postura de no reconocimiento de la existencia de un conflicto armado interno en el país. A su juicio, lo que había en Colombia era una amenaza terrorista sin ningún tipo de legitimidad subversiva, social o política. De manera que en el transcurso de cuatro años, entre 1998 y 2002, se transitó de una postura política que llegó a plantear el diálogo como principal camino hacia la terminación del conflicto con las Farc, hacia una posición política que invirtió el diagnóstico: ya no sería la negociación el camino sino la vía militar.

Al respecto es fácil encontrar coincidencias con lo expresado en las columnas editoriales del periódico *El País* a partir del año 1999 hasta 2002, fecha en que se posesiona como presidente Álvaro Uribe Vélez. En dichas columnas, como se puede identificar a través de las matrices de análisis, es clara una postura por parte del periódico que planteaba la suspensión de cualquier tipo de diálogo con las guerrillas argumentando que ello no era más que un “chantaje” para favorecer “sucios” propósitos terroristas. Sin embargo, no deja de ser

interesante que en una de las entrevistas a las víctimas, Sigifredo haga tanto énfasis, días después de su liberación, en que no tiene sentido una estrategia militar sino está al servicio de una estrategia política que pretenda dirimir la confrontación pacíficamente. Con esto el objetivo era visibilizar nuevamente que a través de las formas narrativas se legitiman los cambios políticos y que ambos componentes están estrechamente ligados. Si bien no es el propósito de este trabajo, lo anterior abre una invitación para analizar la manera en que desde el poder político y los medios de comunicación se fortalecen escenarios discursivos de corte hegemónico, no obstante dicha empresa demandaría un esfuerzo académico aparte.

9.5. Balance general

A lo largo del presente análisis del discurso se propuso evidenciar la relación entre las categorías de *violencia directa* y *violencia cultural*, desarrolladas por Johan Galtung, en función de dos tipos de prácticas narrativas: las de un medio de comunicación regional y las de tres víctimas directas de los hechos de violencia. Al final, se considera que la relación entre ambas tipologías de violencia no pudo ser más interesante a partir de los resultados arrojados en el análisis. Tres acontecimientos de violencia como los secuestros de La María, el kilómetro 18 y los diputados del Valle permitieron identificar tendencias discursivas en sus relatos sobre las características de la violencia directa y, sobre todo, en la derivación cultural que dichos relatos iban asumiendo en su desarrollo; para ello fue muy útil la caracterización del lenguaje a través de las matrices y de cada categoría analítica. La violencia directa, como ya lo había planteado Galtung en su teoría de la violencia, nunca emerge de manera aislada o independiente. Si bien en este estudio la violencia estructural no hizo parte del análisis, sí

quedó demostrado el flujo causal entre los hechos y las representaciones simbólicas que se construyen desde diferentes perspectivas de ver la realidad.

Adicionalmente, se cumplió con el objetivo de elaborar un sólido marco contextual que enriqueciera el análisis, partiendo del pilar de que ningún discurso está exento de la influencia que ejerce el periodo histórico en el que emerge. Por esa razón siempre fue importante localizar temporalmente el periodo comprendido entre 1999 y 2002 con sus respectivas características de tipo socio-político.

En suma, los objetivos propuestos al inicio de la investigación fueron cumplidos, pero quizá otro elemento de importante valor sea que sus resultados permiten también hacer una lectura del presente. En épocas electorales, como la actual, las posiciones políticas afloran en su máxima expresión, los medio de comunicación se saturan de contenido y las redes sociales, especialmente, canalizan todo tipo de manifestaciones y tendencias políticas, desde las más sofisticadas y rigurosas hasta las que recurren a la desinformación y la liviandad investigativa. Lo que resulta innegable es que el país atraviesa una época de polarización, más aún con la segunda vuelta presidencial que se llevará a cabo el 17 de junio de 2018 entre dos candidatos de proyectos políticos antagónicos como lo son Gustavo Petro e Iván Duque.

En esa medida, vale la pena finalizar con la reflexión que se propuso al inicio de las conclusiones con la cita a Cadahia y Benjamin. Las formas narrativas, sin duda, siguen y seguirán presentes en la historia de Colombia, más aún cuando la violencia directa, a pesar de los avances en materia de postconflicto, sigue aquejando a nuestra sociedad. Valdría la pena preguntarse entonces ¿cuáles son las formas narrativas que predominan en la sociedad colombiana en la actualidad y en qué medida responden a un legado discursivo que se configuró, como se expuso aquí, en el tránsito del final del siglo XX y el inicio del XXI?

10. Referencias bibliográficas

- Acevedo, F. (2015). *Análisis crítico del discurso a dos artículos centrales de la Revista Semana publicados durante las últimas elecciones presidenciales (2014) en Colombia*
- Cadahia, L. (2018). Batallas discursivas. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/opinion/batallas-discursivas-columna-790161>
- Bonilla, J.I. y Tamayo, C.A. (2006). *Medios de comunicación y violencias en América Latina: preocupaciones, rutas y sentidos*. CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Colombia/cinep/20100920094629/art06mediosdecomunicacionControversia187.pdf>
- Caracol Radio. (2000). ELN libera a todos los rehenes del Km 18. Recuperado de: http://caracol.com.co/radio/2000/10/29/nacional/0972802800_096138.html
- Caracol Radio. (2014). El secuestro de los 12 diputados del Valle. Recuperado de: http://caracol.com.co/radio/2014/08/15/judicial/1408085280_368826.html
- Carvajal, J. (2016). 16 años del secuestro del kilómetro 18. Recuperado de: <http://realidad360.com/16-anos-del-secuestro-del-kilometro-18/>

Centro de Memoria Histórica. (2014). 14 años del secuestro de La María. Recuperado de:

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/14-anos-del-secuestro-en-la-maria>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Una verdad secuestrada. Cuarenta años de estadísticas de secuestro en Colombia 1970 – 2010*. Recuperado de:

http://www.cifrasyconceptos.com/secuestro/presentacion_reportes.php

Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas. (2016). *Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo

Van Dijk, T.V. (2000). *Ideología: un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

Van Dijk, T.V. (2004). Discurso y dominación. *Revista Grandes Conferencias en la Facultad de Ciencias Humanas*, (4).

Echandía, C. (2013). *Auge y declive del Ejército de Liberación Nacional*. Colombia: Fundación Ideas Para la Paz. Informe No 21.

El Espectador. (2016). El perdón que piden las FARC a los familiares de los diputados del Valle. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/paz/el-perdon-de-farc-los-familiares-de-los-diputados-del-v-articulo-668721>

El País. (1999). El ELN colombiano secuestra a un centenar de feligreses que asistía a misa en Cali. Recuperado de:

https://elpais.com/diario/1999/05/31/internacional/928101612_850215.html

El Tiempo. (2000). Secuestro masivo en Cali. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1255146>

El Tiempo. (2018). Presidente Santos suspende diálogos de paz con el ELN. Recuperado de:

<http://www.eltiempo.com/politica/gobierno/santos-suspende-ciclo-de-dialogo-con-el-eln-176378>

Fairclough, N. (2003). El análisis crítico del discurso como método para la investigación en ciencias sociales. En: Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: GEDISA.

Fairclough, N. y Wodak, R. (2003). Análisis crítico del discurso. En: Wodak, R. y Meyer, M. *Métodos de análisis crítico del discurso* (p. 367-400). España: Gedisa.

Freidenberg, J. (1998-1999). Vidas privadas/políticas públicas. Historias de vida como etnografía aplicada. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, No 18, p. 147- 166.

Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y culturas contemporáneas*. Madrid: Editorial Tecnos.

Galtung, J. (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. España: Bakeaz.

<http://cdn.ideaspaz.org/media/website/document/529debc8a48fa.pdf>

Informe Latinoamericano. (1999). El ELN busca ganar credibilidad. *Revista Informe Latinoamericano*, (15).

Jiménez, S.I. (2005). La dimensión retórica y el discurso de Álvaro Uribe Vélez sobre el conflicto armado en Colombia. En: Ramírez, L.A. y Acosta, G. *Estudios del discurso en Colombia*. (2005). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Kofes, S. (1998). Experiencias sociales, interpretaciones individuales: interpretaciones y límites de las historias de vida en las ciencias sociales. En: Lulle, T., Vargas, P. Y Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales I*. Bogotá: CIDS.

López, L.F. (2008). Medios, instituciones y opinión pública: un triángulo de poder dentro del escándalos de la parapolítica. *Perspectivas Internacionales Revista de Ciencia Política y Relaciones Internacionales*, (4) 1, p. 129-172.

Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1989). *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. España: CATEDRA.

Molina, I. (2010). *La dinámica del secuestro político en Colombia, una aproximación cuantitativa*. Pontificia Universidad Javeriana Bogotá.

Moncayo, F.J. (2007). Los medios masivos y el conflicto armado en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. Recuperado de: http://fci.uib.es/digitalAssets/177/177957_4.pdf

Morales, J. y Cortés, M. T. (2005). Análisis crítico del discurso del proceso de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango y las Farc- EP. En: Ramírez, L.A. y Acosta, G. *Estudios del discurso en Colombia*. (2005). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Moreno, A. (1996). *El método de historias de vida*. Segunda Edición. México, D.F. : Trillas SA de CV.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (2013). Víctimas del mayor secuestro masivo en Cali piden compromiso a ELN. Recuperado de: <http://www.hchr.org.co/index.php/compilacion-de-noticias/53-victimas/3176-victimas-del-mayor-secuestro-masivo-en-colombia-piden-compromiso-a-eln>

Redacción Judicial. (2016). Los alcances del paro armado del ELN. *Periódico El Espectador*, p.2-4.

Rizo, H. (2006). *Evolución del conflicto armado en Colombia e Iberoamerica*. Colombia: Universidad Autónoma de Occidente.

Rodríguez, T. (S.F). *La política de seguridad democrática de Álvaro Uribe Vélez: estrategia de un régimen político y económico.*

Rubio, M. (2003). *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia.*

Universidad de los Andes, Bogotá. Recuperado de:

https://economia.uniandes.edu.co/components/com_booklibrary/ebooks/d2003-36.pdf

Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación* (5ta. Ed.).

D.F. México: Editorial McGraw Hill.

Sánchez, G. y Aguilera, M. (2001). *Memoria de un país en guerra: Los Mil Días 1899-1902.*

Bogotá: Planeta.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de Moebio*, 41, 207-224.

Recuperado de <http://www.moebio.uchile.cl/41/santander.html>

Semana. (2007). Los diputados del Valle fueron asesinados con 95 disparos de fusil AL-47, el

arma usada por las FARC. Recuperado de: <http://www.semana.com/on-line/articulo/los-diputados-del-valle-fueron-asesinados-95-disparos-fusil-ak-47-arma-usada-farc/89763-3>

Semana. (2017). Así llegan a la Mesa de diálogo el Gobierno y el ELN. Recuperado de:

<http://www.semana.com/nacion/articulo/eln-y-gobierno-instalan-mesa-de-dialogo-en-quito/514696>

Van Dijk, T. (2005). *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II*.
Barcelona, España: Gedisa.

Vanguardia. (2012). Cronología del secuestro y asesinato de los diputados del Valle.
Recuperado de: <http://www.vanguardia.com/actualidad/colombia/157055-cronologia-del-secuestro-y-asesinato-de-los-diputados-del-valle>

Vélez, M. A. (2001). FARC-ELN: evolución y expansión territorial. *Desarrollo y Sociedad*,
(47), p. 151-225. Bogotá, Colombia: Universidad de los Andes.

Wodak, R. y Meyer, M. (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. España: Gedisa.

11. Anexos

11.1. Matrices sobre columnas editoriales

Tabla 1. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, sábado 5 de junio de 1999	A-4	La movilización contra el secuestro
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Más de 1.500 personas, incluyendo civiles, policías, militares, políticos, obreros y campesinos, sufren en carne propia el desconocimiento de su dignidad”...</p> <p>“El dolor y la tragedia de miles de familias privadas de sus seres queridos no pueden servir de instrumentos para conseguir beneficios particulares o políticos”.</p> <p>“...víctimas inocentes de la insania de todos aquellos que creen que el terrorismo es el camino para lograr sus aviesos propósitos”.</p> <p>“...las víctimas inocentes de la demencial acción realizada por el ELN...”</p> <p>“...seres humanos que padecen el desprecio de los violentos...”</p>		<p>“...contra el secuestro, la peor amenaza de los violentos contra la vida pacífica”.</p> <p>“...quienes pregonan pero no aplican los derechos humanos”.</p> <p>“...las circunstancias por las cuales estamos atravesando no pueden ser usadas con propósitos políticos”...</p> <p>“... todos aquellos que creen que el terrorismo es el camino para lograr sus aviesos propósitos”.</p> <p>“...de los secuestrados en el avión de Avianca, los cientos de civiles, soldados y policías retenidos por las FARC, de las personas que están en manos de los grupos de autodefensas y la delincuencia común...”</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“...demencial acción realizada por el ELN contra los feligreses de la iglesia de La María...”</p>	<p>“...las gentes de Cali y el Valle, sin distinción de ninguna naturaleza, se movilizarán para manifestar su rechazo unánime contra el secuestro”.</p> <p>“...Vallecaucanos y caleños manifestarán al unísono, de manera pacífica, pero enérgica, que están en pie de lucha para reclamar el respeto por la vida y la libertad...”</p> <p>“...mostrarle al país y al mundo que el nuestro es un pueblo que desea y necesita vivir en paz...”</p>
Juicios de valor	
<ul style="list-style-type: none"> -Insania -Terrorismo -Aviesos -Demencial -Amenaza 	

Tabla 2. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, lunes 31 de mayo de 1999	A-4	Secuestro en Cali
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Ojalá sea positivo el desenlace de esta execrable acción, para tranquilidad de las víctimas, sus familias y la comunidad de Cali”.</p> <p>“Más de cien personas, hombres y mujeres, ancianos y niños que asistían a los oficios religiosos”...</p>		<p>“La acción terrorista en la iglesia de Pance es otro paso más en la absurda estrategia guerrillera de atacar a la población civil para lograr concesiones políticas del Estado”</p> <p>“...¿qué puede esperar la nación de aquellos que quieren imponerle sus propósitos con desprecio de la vida de los colombianos?”</p> <p>“El ELN, responsable del secuestro masivo que hoy tiene en vilo a toda la nación, vuelve a contradecir con hechos sus frecuentes manifestaciones de paz”</p> <p>“...para quienes los seres humanos son simples instrumentos para adelantar una guerra sin norte y sin futuro”</p> <p>“...de quienes hablan de paz, pero atacan sin piedad a la población indefensa.”</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“La acción terrorista en la iglesia de Pance” ...</p> <p>“Más de cien personas, hombres y mujeres, ancianos y niños que asistían a los oficios religiosos” ...</p> <p>“...en medio de una guerra demencial que parece destinada ya no a transformar la sociedad o defender derechos sino a destruirla y arrasarla con los principios más elementales de las relaciones entre los seres humanos” ...</p> <p>“La masacre de Machuca, los ataques a San Francisco y el secuestro del avión, sumados a los hechos de ayer en Cali, están mostrando la verdadera motivación de la dirigencia guerrillera”</p> <p>“...las mal llamadas ‘pescas milagrosas’, que ataca ya los centros religiosos en las propias calles de la ciudad...”</p>	<p>“El país ha manifestado su deseo de alcanzar la solución pacífica de la violencia. Pero el incremento del secuestro (...) está cerrando las puertas a la propuesta de diálogo”.</p> <p>“La liberación por las fuerzas del orden de más de 70 rehenes, es una respuesta efectiva que merece el reconocimiento público”.</p> <p>“Y llama la atención de los ciudadanos para que colaboren en la lucha que debe darse para combatir la violencia demencial, ensañada contra su propia seguridad e irrespetando recintos sagrados”.</p> <p>“El cambio hacia la paz no se podrá lograr sin la solidaridad estrecha de los colombianos con sus autoridades”.</p> <p>“Colombia reclama el cese del secuestro como hecho atroz que no tiene nada de valeroso y sí puede calificarse de cobarde y descabellado”.</p>
Juicios de valor	
<ul style="list-style-type: none"> -Execrable -Terrorista -Absurda -Demencial -Cobarde -Descabellado -Atroz -Nada de valeroso 	

Tabla 3. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, lunes 7 de junio de 1999	A-4	Cali marchó contra la violencia
Mención a víctimas		Mención a victimarios
“...ciudadanos inermes”.		“...agentes de la violencia”.
Citas:		“...los abusos que cometen contra los ciudadanos inermes”.
Cita del arzobispo Isaías Duarte Cancino: “fue una cita histórica: el encuentro del pueblo colombiano con Dios y con sus hermanos, para renovar nuestra fe, comprometernos con la paz y exigir de los violentos el respeto a la vida y a la libertad de todos los que vivimos en esta patria”.		“...crimen para conseguir propósitos contrarios a la voluntad nacional”.
Violencia directa		Violencia cultural
		“Más de cien mil vallecaucanos se dieron cita ayer para manifestar de manera rotunda su rechazo contra el secuestro...”
		“Fue una demostración de la población civil, reclamando el respeto por la vida, la libertad y la paz para las víctimas del secuestro y para toda la sociedad”
		“El multitudinario desfile es el mejor síntoma de lo que Cali y el Valle sienten y piensan acerca de la amenaza de los agentes de la violencia”.

	<p>“...dentro del orden que requiere una Nación para preservar sus posibilidades de desarrollo”.</p> <p>“El pueblo de Cali le mostró a Colombia que la unión de propósitos es el camino para recuperar la convivencia...”</p> <p>“...el resto de los colombianos están llamados a unirse a esta noble causa, que busca recuperar el país para los ciudadanos de bien”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Abusos -Amenaza</p>	

Tabla 4. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, jueves 10 de junio de 1999	A-4	Violencia contra los civiles
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“...población indefensa”.</p> <p>“...civiles inermes”.</p> <p>“campesinos humildes”.</p> <p>“Viviendas, escuelas y modestos negocios de subsistencia, fueron destrozados...”</p> <p>“...a que fueron expuestas miles de personas inocentes”.</p>		<p>“La escalada de ataques realizados por los grupos armados al margen de la ley está llevando al país a un grave estado de descomposición...”</p> <p>“Más ahora, cuando los violentos han elegido como su objetivo principal a la población indefensa”.</p> <p>“...son resultado de un ensañamiento inmisericorde de las FARC contra campesinos humildes”.</p> <p>“...por el innecesario afán de demostrar su poder bélico, sin importar el riesgo mortal...”</p> <p>“...la violencia que se está apoderando del país”.</p> <p>“...terrorismo desaforado contra la población”.</p> <p>“...enemigos de la tranquilidad pública”...</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“La escalada de ataques realizados por los grupos armados...”</p> <p>“La sucesión de ataques desatada en las últimas semanas...”</p> <p>“La destrucción de Caldone y La Siberia en el departamento del Cauca...”</p> <p>“...secuestros masivos realizados por el ELN y el ataque indiscriminado de las autodefensas en La Gabarra...”</p> <p>“Frente a esta vorágine de sucesos horrendos” ...</p> <p>“...este miserable conflicto”.</p>	<p>“los violentos han elegido como su objetivo principal a la población indefensa”.</p> <p>“Y lleva a concluir que los principios políticos o las reivindicaciones sociales son imples máscaras para encubrir el demencial propósito de hacer de Colombia una tierra donde no tenga cabida la posibilidad de una vida civilizada”.</p> <p>“Pareciera ser que los propósitos de los violentos son los de hacer la guerra simplemente por la guerra misma”.</p> <p>“...hacia el arrasamiento del país en que están empeñados los cabecillas de esta locura contra el pueblo colombiano”.</p> <p>“Este es el verdadero marco en el cual se está desarrollando la vida en Colombia”.</p> <p>“Si bien se deben buscar formas de solución pacífica, ello no significa que deba cesar la acción estatal para combatir el delito mientras se logran las deseadas soluciones”.</p>
Juicios de valor	
<ul style="list-style-type: none"> -Ensañamiento inmisericorde -Enemigos -Terrorismo desaforado -Indiscriminado -Miserable -Demencial -Locura 	

Tabla 5. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, lunes 14 de junio de 1999	A-4	Que se cumplan los compromisos
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“...las personas que padecen el yugo del secuestro...”</p> <p>“...el drama al que están sometidos los rehenes y sus familias...”</p> <p>“...cientos de personas en condiciones absurdas”.</p> <p>“...todas las personas sometidas a tan execrables acciones”.</p>		<p>“...incumpliendo una vez más los compromisos que ese grupo había contraído con la sociedad colombiana”.</p> <p>“...es darle a entender a la humanidad que las formalidades y el protagonismo que quiere la guerrilla están por encima del respeto a la vida”.</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“A pesar de las esperanzas, la liberación de los civiles secuestrados por el ELN no ha tenido lugar...”</p> <p>“...en especial, de los plagiados en el avión de Avianca, la iglesia La María y el río Magdalena”.</p>		<p>“...el país se pregunta por la vía que debe utilizarse para terminar con este chantaje”.</p> <p>“Lo que se está jugando es la tranquilidad de toda la sociedad y la vida de seres humanos inocentes...”</p> <p>“...deben ser escuchados por todos aquello que tienen en sus manos la solución del problema”.</p>

Tabla 6. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, martes 1 de junio de 1999	A-4	Solidaridad
Mención a víctimas		Mención a victimarios
“...se encuentran más de 150 personas indefensas en medio de una celebración religiosa”.		“...una ínfima minoría a apoyarse en el poder del terrorismo para imponer su criterio”.
Violencia directa	Violencia cultural	
<p>“Los dolorosos hechos de ayer en la iglesia La María...”</p> <p>“Cuatro días antes, la barbarie había destruido a Barragán; ayer fue Cali; ¿mañana?”</p>	<p>“...son un golpe al corazón de la vida civilizada, que busca desarticular una sociedad, con desperfectos, pero deseosa de encontrar su camino”.</p> <p>“Es hora de que la comunidad encuentre las razones necesarias para salir adelante. (...)de que se erradiquen los factores que tienen a la Nación al borde de su disolución”.</p> <p>“Las circunstancias exigen cesar las discusiones estériles para pasar a los hechos concretos que motiven a los colombianos a seguir adelante”.</p>	

	<p>“Así se podrá construir una Nación donde tengan cabida las opiniones distintas pero donde se acate y respete el orden...”</p> <p>“El deterioro está tocando ya no solo a las instituciones, sino que estremece también al espíritu de Colombia como Nación...”</p> <p>“...ante la mirada de todos y la confusión de muchos de quienes tienen a su cargo los destinos del país y que, aislados del sentimiento nacional, no convocan el interés de los colombianos.”</p> <p>“Este estado de cosas es el que está dando a entender que la violencia no es solo posible, sino que puede triunfar”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Terrorismo</p>	

Tabla 7. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 20 de junio de 1999	A-4	El secuestro, delito contra la humanidad
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“En el último año, 2.200 personas han sido privadas de su libertad, 1.600 de las cuales cayeron en manos de las FARC y el ELN, 400 en la delincuencia común, 100 por las autodefensas y 100 de origen desconocido”.</p>		<p>“Con el reconocimiento por parte del ELN sobre sus verdaderas intenciones de los secuestros masivos, se pone de presente la necesidad de realizar un debate público acerca del secuestro...”</p> <p>“En caso todos los casos se han hecho exigencias económicas y a pesar del pago de la extorsión, muchas familias aún esperan respuestas sobre sus seres queridos”.</p> <p>“...tan ominosa como frecuente práctica”.</p> <p>“El país está hastiado de la utilización del plagio como medio para conseguir beneficios personales o de grupo”.</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“En el último año, 2.200 personas han sido privadas de su libertad, 1.600 de las cuales cayeron en manos de las FARC y el ELN, 400 en la delincuencia común, 100 por las autodefensas y 100 de origen desconocido”.</p> <p>“Así lo demuestra la aciaga ruta que han tomado los plagios masivos de Santander, el Valle del Cauca y Barranquilla”.</p> <p>“Y que Colombia encabeza la lista de los países con mayor número de secuestros”.</p>		<p>“Por no haber enfrentado este delito como corresponde a un Estado obligado a defender la vida y la libertad de los ciudadanos, su práctica se convirtió en una próspera industria...”</p> <p>“Frente a estas estadísticas, poco o nada se conoce sobre las condenas a sus autores o la diligencia de las autoridades para reprimir tan ominosa como frecuente práctica”.</p> <p>“...el Estado no ha respondido a la misma altura. Por el contrario, en los últimos tiempos ha sido notoria la</p>

	<p>tendencia a incluirse como un elemento más de las negociaciones con los subversivos, como no fuera el más aberrante atentado contra la población civil”.</p> <p>“ Los colombianos reclaman del Estado su decidida acción para enfrentar al secuestro como el peor enemigo de una sociedad civilizada”.</p> <p>“¿Por qué, entonces el Gobierno no toma la iniciativa de perseguir de manera frontal tan execrable delito?</p> <p>“Es la práctica normalizada de delitos como el secuestro o el narcotráfico la que ha deteriorado la vida de los colombianos...”</p> <p>“El país aceptará sin ninguna duda cualquier medida que le asegure la erradicación de este atroz crimen”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<ul style="list-style-type: none"> -Ominosa -Aberrante -Execrable -El peor enemigo -Atroz 	

Tabla 8. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de La María		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 27 de junio de 1999.	A-4	La crueldad de la guerra
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Y ponen de presente ante el país el crecimiento que ha tenido la amenaza contra la población civil por parte de los grupos armados al margen de la ley”.</p> <p>“El país debe preguntarse el resultado que se hubiera producido en la población civil de no haberse presentado la intervención del Ejército”.</p>		<p>“Las características atroces en las cuales se desarrolló el enfrentamiento, muestran nuevamente la ausencia de consideraciones de tipo humanitario que caracteriza las acciones guerrilleras”.</p> <p>“Su objetivo inicial eran los pobladores de esa martirizada región”.</p> <p>“...el ataque despiadado y sin ningún respeto por la vida de los soldados...”</p> <p>“La despiadada acción de las FARC es una razón más para diferenciar a las autoridades legítimas de los grupos al margen de la ley, generadores de la violencia que azota a los colombianos”.</p> <p>“...estos grupos tienen como propósito destruir a la población civil...”</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“Los resultados de los combates en Puerto Libertador son otra muestra del grado de fiereza que ha adquirido la guerra en Colombia”.</p> <p>“Como consecuencia de la disputa entre los grupos de autodefensa y los frentes de las FARC y el ELN por el control del sur del departamento de Córdoba...”</p> <p>“Los combates que se desarrollaron en la vereda Juan José fueron producto de su acción oportuna para proteger a los campesinos de la región de los alevos ataques de los que iban a ser objeto”.</p>	<p>“Es en ese contexto en el cual se debe entender la intervención de las Fuerzas Armadas”.</p> <p>“Y si bien se produjeron grandes y dolorosas pérdidas en las filas oficiales, ellas fueron consecuencia de su obligación de defender la vida de los ciudadanos y el Estado de Derecho...”</p> <p>“Ahora, la obligación legal de investigar las condiciones en que se desarrolló el combate no puede servir de escenario para poner en la picota pública a las personas que le prestan un abnegado servicio a su patria”.</p> <p>“Frente al progresivo deterioro de las circunstancias que afectan la vida de los colombianos, el país no aceptará que los procedimientos legales que deban adelantarse se conviertan en un espectáculo en el que se sacrifique la moral y la honra de las Fuerzas Armadas en aras del protagonismo”.</p> <p>“...estos grupos tienen como propósito destruir a la población civil, lo que obliga al Estado a fortalecerse para garantizarle su debida protección”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<ul style="list-style-type: none"> -Amenaza -Atroces -Destruir a la población civil -Ataque despiadado 	

Tabla 1. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, martes 19 de septiembre de 2000	A-4	Otra vez
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“El secuestro de estos ciudadanos no hace otra cosa que llenar de dolor a sus familias...”</p> <p>“En medio de ese demencial y cobarde ataque, quedaron atrapados meseros, empleados, madres de familia y personas que se han forjado sus medios económicos con el trabajo honrado”.</p> <p>“Ninguna de ellas merece el cautiverio a que hoy están sometidas”.</p> <p>“Tampoco pueden ser condenadas a repetir el aterrador proceso que vivieron, durante más de un año, las víctimas del secuestro en la iglesia La María”.</p> <p>“...seres humanos indefensos...”</p>	<p>“...en su propósito de imponer su ley de la violencia.”</p> <p>“...otorgarle a la ciudad una protección contra los ataques de los terroristas que parecen rodearla”.</p> <p>“...una causa tan absurda como demencial”.</p> <p>“Este nuevo atentado del ELN contra la dignidad humana es, simplemente, un acto delictivo de la peor estirpe”.</p> <p>“...tan ominosos desafueros en contra de sus ciudadanos.”</p> <p>“...demencial y cobarde ataque...”</p> <p>“...la intención del ELN de utilizar a los seres humanos indefensos para sus sucios propósitos”.</p>	

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“Cuarenta y seis personas secuestradas es la nueva cuota que el ELN le ha cobrado a Cali...”</p> <p>“Es claro que el Valle y en especial su capital se han constituido en objetivo principal de los violentos”.</p> <p>“Tampoco pueden ser condenadas a repetir el aterrador proceso que vivieron, durante más de un año, las víctimas del secuestro en la iglesia La María”.</p>	<p>“Las gentes del Valle le preguntan al país si después del secuestro en la iglesia La María no existían suficientes razones para otorgarle a la ciudad una protección contra los ataques de los terroristas que parecen rodearla”.</p> <p>“Aquí no cabe ninguna explicación política, ni sus víctimas pueden ser objeto de una negociación, so pretexto de encontrarle salida a la supuesta rebeldía de un grupo armado.”</p> <p>“Cali está hoy compungida por el dolor de un atentado contra su sociedad. Pero no puede bajar los brazos en la lucha contra un enemigo feroz y desquiciado”.</p> <p>“Este plagio masivo no tiene ninguna justificación. Y solo confirma la intención del ELN de utilizar a los seres humanos indefensos para sus sucios propósitos”.</p> <p>“Ahora, la responsabilidad del Estado es conseguir la devolución de estos colombianos privados de su libertad. El país no puede seguir cediendo a la presión del terrorismo”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<ul style="list-style-type: none"> -Demencial -Cobarde -Aterrador -Terroristas -Causa absurda -Ominosos -Sucios propósitos 	<ul style="list-style-type: none"> -Enemigo feroz y desquiciado

Tabla 2. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, 24 de septiembre de 2000	A-4	Los enemigos de la paz
Mención a víctimas		Mención a victimarios
		<p>“Así, las negociaciones están atrapadas en medio de la desinformación y la actitud desafiante de las FARC...”</p> <p>“...propuestas confusas y desarticuladas, sobre canjes, financiaciones a los movimientos armados o reconocimientos de beligerancias, tan inoportunas como distorsionantes.”</p> <p>“...frente a la actitud arrogante de las FARC y su persistencia en el terrorismo contra los colombianos y al patrimonio público”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“A raíz de los últimos incidentes de orden público, el país está debatiendo de nuevo la conveniencia de proseguir el proceso de paz...”</p>	<p>“Desde su inicio, el proceso ha tenido la aceptación de casi toda la sociedad colombiana. Y aún está firme la voluntad nacional de conseguir la pacificación de su país por vías civilizadas. También, en la opinión pública está claro que para resolver el conflicto y acabar con la violencia, Colombia necesita de reformas sociales, económicas o políticas, incluyendo aquellas que permitan terminar con la rebeldía de los grupos guerrilleros, para iniciar un verdadero proceso de reconciliación”.</p> <p>“Pero también tiene claro que no ha recibido nada a cambio. Así, las negociaciones están atrapadas en medio de la desinformación y la actitud desafiante de las FARC...”</p> <p>“Es que la atención del país está hoy centrada de manera exclusiva en la utilización que la guerrilla está dándole a la zona de despeje...”</p> <p>“La Nación no ha renunciado a encontrar una solución negociada. Ni pretende que el Gobierno cambie su valerosa actitud de persistir en el diálogo. Solo mira impaciente que su buena voluntad esté siendo interpretada por su contraparte para aumentar sus amenazas...”</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Terrorismo -Amenazas</p>	

Tabla 3. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, jueves 28 de septiembre de 2000	A-4	Unión por el Valle
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“...quedó en claro que el Valle y sus habitantes son objetivo principal de quienes promueven la violencia en Colombia”.</p> <p>“...aún son inciertas las estrategias del Estado para proteger a la ciudadanía de sus enemigos”.</p> <p>“Sin duda, el Valle es víctima de la misma guerra que golpea a todo el país”.</p>		<p>“Aquí está faltando algo más que las labores represivas de la Fuerza Pública para perseguir a esos enemigos, aleves y cobardes, camuflados en medio de la sociedad y aprovechando sus confusiones”.</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“...la grave situación de orden público en el Departamento”.</p> <p>“Esto no solo ha dado paso a que el secuestro masivo se haya convertido en una práctica recurrente del ELN en Cali: también ha ocasionado la presencia de las FARC y la llegada de las autodefensas...”</p>		<p>“También, de las mismas falencias que impiden a las instituciones de Gobierno cumplir con su deber de garantizar la vida, honra y bienes de los colombianos: confusión, clientelismo, corrupción y pérdida de perspectivas para definir políticas efectivas en la lucha contra el delito”.</p> <p>“Pero esto no puede dar pie para que el Estado Central justifique su descuido sobre la suerte del Valle del Cauca. Ni para que se recargue el peso de la responsabilidad a las Fuerzas Militares, cuyo esfuerzo merece un reconocimiento”.</p>

“Hoy se exige excluir la población civil de la guerra. Pero quienes lo proponen, olvidan que ella está dirigida precisamente contra los ciudadanos”.

“En ese orden de ideas, la propuesta del Gobernador debe entenderse como la necesario unión de las fuerzas sociales para exigirle al Estado en su conjunto las soluciones que reclama.”

“Pero ese liderazgo debe evitar la división entre el Estado y la supuesta sociedad civil, tan artificial como dañina.”

Juicios de valor

- Enemigos de la ciudadanía
- Enemigos alevés y cobardes

Tabla 4. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 8 de octubre de 2000	A-4	¿Y la dignidad humana?
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Las imágenes de los campos de concentración en los que las FARC mantienen a policías y soldados secuestrados, son otro desafío más a la dignidad humana”.</p> <p>“...los horrores que padecen sus víctimas...”</p> <p>“Las autoridades nacionales y la comunidad internacional están llamados a entender que Colombia ya no solo está en guerra. Ahora es también una Nación compuesta por seres humanos a los que los violentos están convirtiendo en rehenes de su barbarie. Y esa atrocidad no puede continuar”.</p>		<p>“Las imágenes de los campos de concentración en los que las FARC mantienen a policías y soldados secuestrados, son otro desafío más a la dignidad humana”.</p> <p>“Mientras tan despreciables comportamientos continúen, el diálogo que ha propuesto el Gobierno carece de contenido”.</p> <p>“Qué principios son entonces los que guían a los cabecillas de estos movimientos”.</p> <p>“Si a esta cadena de horrores se le suma el terrorismo y el secuestro de personas por cualquier razón...”</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“Días antes, la Cruz Roja Internacional había anunciado la imposibilidad de continuar su labor de ayuda a los combatientes, ante el ataque de las FARC y las autodefensas contra sus ambulancias...”</p>		<p>“Allá están las razones por las cuales los colombianos no creen en la voluntad de paz de quienes utilizan el irrespeto a los Derechos Humanos como argumento para doblegar a la sociedad”.</p> <p>“Hoy, más que nunca, la comunidad colombiana está unida alrededor de la defensa de los valores morales y éticos que rigen el comportamiento de cualquier comunidad. Pero esos valores no parecen ser la norma de conducta de quienes se</p>

	<p>autoproclaman protectores de la libertad”.</p> <p>“Mientras tan despreciables comportamientos continúen, el diálogo que ha propuesto el Gobierno carece de contenido”.</p> <p>“Nada ni nadie puede obligar a los colombianos a continuar discutiendo sobre reformas (...) sobre la base de aceptar el desconocimiento de los principios más elementales de respeto por el ser humano”.</p> <p>“Si a esta cadena de horrores se le suma el terrorismo y el secuestro de personas por cualquier razón, la conclusión no puede ser distinta al rechazo y condena del mundo civilizado”.</p> <p>“Lo que está ocurriendo en Colombia superó la característica de un conflicto cualquiera: es una guerra regida por el salvajismo. Ya no es una expresión de rebeldía: es la violencia por la violencia”.</p> <p>“Por eso, las negociaciones se parecen cada vez más a un diálogo de sordos, donde la sociedad colombiana, que busca resolver sus conflictos de manera civilizada, se quedó sin interlocutores”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<ul style="list-style-type: none"> -Barbarie -Atrocidad -Terrorismo -Despreciables comportamientos 	<ul style="list-style-type: none"> -Salvajismo

Tabla 5. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, jueves 12 de octubre de 2000	A-4	“Lo mataron”
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Nassif no murió, lo mataron”, fue la expresión dolorida y a la vez indignada de un colega del médico secuestrado”.</p> <p>“Él, como miles de colombiano que permanecen secuestrados, es apenas una pieza de un juego diabólico...”</p> <p>“En manos del ELN y perdidas en los Farallones de Cali, quedan 24 personas”.</p>		<p>“Frase que revela el salvajismo del ELN para mantener su política de extorsión en contra de Colombia”.</p> <p>“Pero en lugar de proporcionárselos, sus victimarios le dieron un tratamiento inhumano”.</p> <p>“Nassif perdió su vida, porque su condición de ser humano no les importó a sus plagiarios”.</p> <p>“...a merced de un grito de delincuentes feroces y ávidos de riqueza, so pretexto de unas negociaciones donde el Estado no tiene un interlocutor sensato”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“Miguel Alberto Nassif, con solo 35 años de edad, fue una de las 60 víctimas del secuestro masivo ocurrido en la Vía al Mar”.</p> <p>“Desde el momento de su plagio sufrió una herida que requería de cuidados urgentes”</p> <p>“Y murió después de que fue golpeado y abandonado en las circunstancias más aberrantes”.</p>	<p>“...el chantaje contra una sociedad que desea la paz”.</p> <p>“Frente a este salvajismo, algunas voces, encabezadas por prominentes funcionarios del Estado, insisten en proseguir el proceso de paz con el ELN”...</p> <p>“¿Pensarán ellos en el bien del país, cuando aumentan su pobreza al destruir su infraestructura eléctrica, asaltar carreteras, quemar los medios de transporte o volar sin compasión sus oleoductos?”.</p> <p>“Los vallecaucanos no pueden dejar de reconocer y respaldar la actitud decidida del Ejército para este fin. De los resultados que arrojen sus necesarias acciones depende gran parte del futuro del Valle y Colombia”.</p> <p>“Para la sociedad debe quedar en claro que en esas montañas, además del rescate de estas personas, también se está jugando algo crucial para su futuro: la erradicación de la peor amenaza contra su vida civilizada”.</p> <p>“Fue un hombre que, como médico, se distinguió por su sentido de solidaridad y servicio a sus semejantes. Y simboliza el martirio a que pretender condenar a la Nación, atónita ante la violencia que la destruye...”</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Juego diabólico -Salvajismo</p>	<p>-Delincuentes feroces -Ávidos de riqueza -Peor amenaza contra su vida civilizada.</p>

Tabla 6. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro del kilómetro 18		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, viernes 27 de octubre de 2000	A-4	¿Cuántos más?
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“...sometidos al ultraje del ELN, en precarias condiciones de salud”.</p> <p>“Los vallecaucanos no pueden sentarse a esperar que de Los Farallones sigan bajando en ataúdes las gentes inocentes, sacrificadas inútilmente y de manera salvaje”.</p> <p>“¿Cuántos vallecaucanos de bien deben entregar su vida, para que Colombia acuda en su auxilio?”.</p>		<p>“...inmolado en aras de los execrables propósitos de un grupo dedicado al crimen, para quienes la vida humana es artículo de consumo”.</p> <p>“Solo ellos son responsables de este crimen contra la humanidad, cuyo castigo es una obligación del Estado colombiano”.</p> <p>“...estas víctimas propiciatorias de la demencia que guía al ELN”.</p> <p>“El asesinato de estos colombianos es responsabilidad exclusiva de quienes comercian con los seres humanos y el dolor de sus familiares”.</p> <p>“...abusos de quienes a pesar de sus manifestaciones de paz, perfeccionan el arte de la destrucción y la muerte”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“La nueva víctima que aporta el ELN para los diálogos de paz en Colombia fue otro vallecaucano inmolado...”</p> <p>“La muerte de este secuestrado no fue un accidente: como ocurrió con Miguel Nasiff, fue un asesinato cometido por sus plagiarios”.</p> <p>“Todavía quedan 25 personas secuestradas en la Vía al Mar”.</p>	<p>“Esta ya no es la hora para las posiciones débiles o la transacción”.</p> <p>“Por las infortunadas declaraciones del Alto Comisionado para la Paz, se puede entender que para el Gobierno es prioritario defender su política de diálogo. Pero ella no puede prevalecer sobre su obligación de proteger la vida de los ciudadanos”.</p> <p>“Ninguna persona sensata podrá aceptar los proclives argumentos de los cabecillas del ELN, quienes pretenden responsabilizar al Gobierno y a la sociedad de sus delitos”.</p> <p>“De quienes, como el ELN, abusan de la paciencia de una sociedad en busca de la reconciliación, cuyo Estado parece confundido ante las pavorosas amenazas de sus supuestos interlocutores...”</p> <p>“Hoy, cuatro millones de habitantes de esta martirizada región le piden a las autoridades nacionales que reflexionen sobre las graves consecuencias de seguir transando el Estado de Derecho, mientras la vida civilizada sufre los abusos de quienes a pesar de sus manifestaciones de paz, perfeccionan el arte de la destrucción y la muerte”.</p>
Juicios de valor	
<ul style="list-style-type: none"> -Ultraje -Grupo dedicado al crimen -Execrable 	<ul style="list-style-type: none"> -Demencia -Comerciantes de seres humanos y dolor -Amenazas

Tabla 1. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de los Diputados del Valle		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, viernes 12 de abril de 2002	A-8	Terror en Cali
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Y varios miembros de la Fuerza Pública cayeron muertos o heridos por las balas asesinas de los terroristas”.</p> <p>“En el transcurso del día, algunas de las víctimas han sido liberadas gracias a la rápida reacción de las autoridades...”</p>		<p>“...a manos de una guerrilla enemiga de la Nación...”</p> <p>“Y varios miembros de la Fuerza Pública cayeron muertos o heridos por las balas asesinas de los terroristas”.</p> <p>“...los terroristas; para que quienes no respetan ni siquiera los más elementales principios de la dignidad humana reciban el castigo que merecen sus atrocidades sin fin.”</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“Ver a Cali de nuevo sometida a la demencia de otro secuestro masivo...”</p> <p>“Ahora, los hechos fueron más ofensivos, más desafiantes y más desconcertantes”.</p> <p>“Esta vez, la Asamblea Departamental, ubicada en el corazón de la capital vallecaucana, fue el blanco del terror”.</p> <p>“Diecisiete personas, entre ellas el presidente de la Corporación y once diputados más, fueron blanco de los secuestradores. Y varios miembros de la Fuerza Pública</p>		<p>“...obliga a clamar porque el Estado y los colombianos reaccionen para evitar que continúe la tragedia en que está sumido el país de todos”.</p> <p>“¿No es motivo suficiente para que el Estado reaccione, como lo demandan también los vallecaucanos y el resto de colombianos?”.</p> <p>“Basta ya de ingenuidades. Que la Nación crea en un Estado de Derecho, donde se les exige a las autoridades el cumplimiento estricto de la ley...”</p>

cayeron muertos o heridos por las balas asesinas de los terroristas”.

“En el transcurso del día, algunas de las víctimas han sido liberadas gracias a la rápida reacción de las autoridades...”

“...para que quienes no respetan ni siquiera los más elementales principios de la dignidad humana reciban el castigo que merecen sus atrocidades sin fin.”

“Pero es necesario volver a llamar a la ciudadanía para que se una y se exprese contra la nueva agresión que los violentos han perpetrado contra su sociedad”.

“La ciudad está sumida en el desconcierto. A pesar de las alertas y los indicios, los criminales atacaron en pleno centro, a la luz del día y en uno de los centros del poder público de la región”.

“Si el país y su Gobierno saben los propósitos aviesos de sus enemigos y conocen sus planes para perturbar las elecciones presidenciales y sumir en el caos a la Nación, reaccionar con energía y con decisión es lo esperable. Pero ello necesita liderazgo y autoridad.”

Juicios de valor

- Terroristas
- Guerrilla enemiga de la Nación
- Atrocidades sin fin

Tabla 2. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de los Diputados del Valle		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 14 de abril de 2002	16-A	Lo excepcional
Mención a víctimas		Mención a victimarios
		<p>“Lo hicieron antes que un audaz y porfiado escuadrón de las FARC secuestrara a una docena de diputados del Valle...”</p> <p>“Esta guerra terrorista que hoy extorsiona, mañana secuestra y pasado mañana detona bombas...”</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“Ante la avalancha de alteraciones del orden público interno, importantes autoridades como el Gobernador del Valle y el Alcalde de Cali, elevaron su voz ante el Gobierno Nacional, solicitándole que se revista de atribuciones excepcionales para enfrentar el caos y el desorden”.</p> <p>“...a plena luz del día y en pleno corazón de la capital del Departamento”.</p>		<p>“La ciudadanía se inclina a apoyar solicitudes como las hechas por las dos principales autoridades políticas del Occidente colombiano...”</p> <p>“Esta guerra terrorista que hoy extorsiona, mañana secuestra y pasado mañana detona bombas, es preciso combatirla con las armas y con la fortaleza moral que brinda el Estado de Derecho”.</p> <p>“Las autoridades legítimas, rodeadas de la necesario colaboración de la ciudadanía, necesitan instrumentos para contener y sojuzgar a los violentos”.</p>

	<p>“Que la Nación comprenda que la autoridad requiere de apoyo y de oportuna información. Que los funcionarios cumplan con sus deberes”.</p> <p>“Ellos deben entender la necesidad de medidas excepcionales en aras de garantizar la subsistencia de la vida, la libertad y la democracia en Colombia”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Guerra terrorista -Audaz y porfiado escuadrón</p>	

Tabla 3. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de los Diputados del Valle		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, lunes 15 de abril de 2002	A-8	Reaccionemos contra el terror
Mención a víctimas		Mención a victimarios
		<p>“...la atroz violencia a que está cometida la Nación”.</p> <p>“La acción desplegada por las FARC no está atacando solo a personas que aspiran a ser presidentes de Colombia, o a corporaciones aisladas, como ocurrió en la Asamblea del Valle: es contra toda la Nación”.</p> <p>“...las FARC tienen un plan para acabar de desestabilizar a Colombia por la vía del terror”.</p> <p>“...los enemigos de la vida y la tranquilidad de las personas”.</p> <p>“Es el comportamiento adecuado, firme y comprometido con la infinidad de dramas que los violentos les están causando a infinidad de colombianos”.</p> <p>“En esta lucha contra un terrorismo artero y cobarde, cuyos autores e ideólogos están identificados”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“El atentado contra el candidato presidencial Álvaro Uribe Vélez, así como el secuestro de los doce diputados en Cali son evidencias palpables de que las FARC tienen un plan para acabar de desestabilizar a Colombia...”.</p> <p>“Por fortuna, el atentado contra el candidato Uribe Vélez no logró su objetivo principal. Pero varios servidores públicos y personas del común cayeron en la infernal celada tendida por los terroristas”.</p>	<p>“A riesgo de parecer obsesivos, consideramos necesario reiterar el llamado para que el país y sus instituciones reaccionen contra la atroz violencia a que está cometida la Nación”.</p> <p>“La acción desplegada por las FARC no está atacando solo a personas que aspiran a ser presidentes de Colombia, o a corporaciones aisladas, como ocurrió en la Asamblea del Valle: es contra toda la Nación”.</p> <p>“...es necesario apelar a un elemento que no por el desgaste que le ocasiona su abuso retórico, ha perdido vigencia: el Liderazgo.”</p> <p>“Y antes de que los violentos logren sus propósitos, hay que reaccionar y rodear la campaña electoral y los comicios de las seguridades necesarias para garantizar su desarrollo”.</p> <p>“La invocación que hacemos no tiene el propósito de criticar sin sentido o producir una alarma innecesaria. Pero si esos hechos sangrientos se están presentando con profusión y desparpajo, ¿qué espera el país para reaccionar?”.</p> <p>“Los hechos nos obligan a reclamar un cambio de actitud de las autoridades nacionales.”</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<p>-Atroz violencia -Terror</p>	<p>-Enemigos de la vida y la tranquilidad -Terrorismo artero y cobarde</p>

Tabla 4. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de los Diputados del Valle		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 21 de abril de 2002	16-A	¿Cómo enfrentar el terrorismo?
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“...la colaboración ciudadana y el apoyo político son factores esenciales para ganar una guerra en la que está comprometida toda la población”.</p> <p>“...y los cientos de servidores públicos que han caído víctimas del ataque alevé de los terroristas”.</p>		<p>“Ante la escalada terrorista de las FARC, son muchas las opiniones y las conjeturas que se lanzan sobre la forma en que el país y sus autoridades deberían enfrentarla”.</p> <p>“...cuando por su cobardía, su audacia y capacidad de camuflarse, es difícil ubicarlo”.</p> <p>“...y los cientos de servidores públicos que han caído víctimas del ataque alevé de los terroristas”.</p>
Violencia directa		Violencia cultural
<p>“La Fuerza Pública colombiana ha hecho un esfuerzo valeroso que debe ser reconocido. Como pruebas están la cantidad de atentados frustrados, el número de bajas y capturas que le han infringido a las FARC...”</p>		<p>“Los protagonistas de la lucha antiterrorista son hoy los miembros de la Fuerza Pública. Con los recursos que el Estado les suministra, hasta ahora han logrado contener o frustrar una importante porción de ataques de las FARC”.</p> <p>“Pero es un error creer que al terrorismo se le gana solo con acciones militares, cuando por su cobardía, su audacia y capacidad de camuflarse, es difícil ubicarlo”.</p> <p>“El país no puede seguir descargando toda la responsabilidad de la lucha antiterrorista en sus Fuerzas</p>

Armadas. Tampoco puede dejarlas solas en ese combate, cuando sabe que la colaboración ciudadana y el apoyo político son factores esenciales para ganar una guerra en la que está comprometida toda la población”.

“Pero sí de reclamar un liderazgo político que ayude a la gente a entender lo que ocurre”.

“En esta guerra, la víctima no es el Gobierno, sino la Nación entera”.

“Allí no está en peligro la democracia sino la vida, la libertad y los valores de toda la sociedad. Por eso hay que orientarla, organizarla y llevarla a que colabore. Eso es utilizar el liderazgo para generar un cambio de mentalidad...”.

Juicios de valor

- Ataque alevé
- Terroristas
- Cobardía

Tabla 5. Fuente: Periódico El País de Cali sobre secuestro de los Diputados del Valle		
Fecha	Página	Título
Santiago de Cali, domingo 5 de mayo de 2002	16-A	La selectividad de la UE
Mención a víctimas		Mención a victimarios
<p>“Colombia es víctima de la insania, la violencia y el desafuero de las FARC”.</p>		<p>“Tampoco, de trasladarles la responsabilidad de acabar con el imperio del terror que la guerrilla quiere imponerle a más de cuarenta millones de personas”.</p> <p>(Sobre los diálogos de paz)“...puesto que lo que los hace fracasar es la falta de voluntad y el terrorismo de la guerrilla...”</p> <p>“Quien secuestra, explota cilindros bomba y arrasa pueblos, es terrorista”.</p> <p>“...las FARC dejaron de ser organizaciones políticas para convertirse en bandas armadas que explotan la debilidad de nuestro Estado”.</p> <p>“...y se apoyan en el narcotráfico y la cadena internacional de complicidades, para violar la dignidad humana”.</p> <p>“...aquella corresponsabilidad para combatir a los enemigos de la humanidad...”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural
<p>“¿Cuál es la diferencia entre los carros bomba de la ETA en Madrid y los que explota las FARC en pueblos y ciudades colombianas?”.</p>	<p>“Cuál es la diferencia entre las atrocidades que cometen las autodefensas y el terrorismo sistemático e indiscriminado de las FARC y el ELN? Para los colombianos, ninguna”.</p> <p>“Sabem que al igual que las AUC, y tal vez en peores proporciones, las FARC dejaron de ser organizaciones políticas para convertirse en bandas armadas que explotar la debilidad de nuestro Estado”.</p>
<p>Juicios de valor</p>	
<ul style="list-style-type: none"> -Insania -Desafuero -Imperio del terror -Terrorismo -Enemigos de la humanidad -Banda armada 	

11.2. Matrices sobre las entrevistas a las víctimas

Tabla 1. Entrevista a Guillermo Zúñiga		
Fecha	Entrevistado	Formato
Lunes 14 de mayo de 2018	Guillermo Zúñiga Hurtado, secuestrado en la iglesia La María en 1999.	Audio (entrevista de realización propia). Dividida en 3 partes: -Color negro=Primera parte -Color azul=Segunda parte -Color verde=Tercera parte
Juicios de valor	Mención a victimarios	Mención a su condición de víctimas
	<p>Min 4m55s “Ellos estaban, pues lógico en una operación de esas tan en la ciudad, estaban muy nerviosos. Pero ahí comenzamos a mirar que no todos eran guerrilleros. Por el lenguaje había gente que no era guerrillera...al comienzo pensamos que eran mercenarios y más adelante nos dimos cuenta que la guerrilla había hecho un acuerdo con narcotraficantes del norte del Valle para que les prestaran unos hombres que manejaran armas porque ese Frente no tenía toda la gente necesaria para una operación”.</p> <p>Min 8m25s “Ellos simplemente decían que era una retención política pidiendo un diálogo nacional que era lo que ellos planteaban en ese</p>	<p>Min 10m24s “Ya sí dije que esto va para largo. Indiscutiblemente esto es un secuestro económico porque seleccionaron la gente que potencialmente podía tener más dinero”.</p> <p>12m10s “Las condiciones en ese momento eran críticas porque no les había llegado a ellos los víveres, no les había llegado carpas, no les había llegado botas, no les había llegado nada...entonces dormíamos a la intemperie y eso es una zona de pantano pues de alta montaña”.</p> <p>Min 12m54s “Uno dormía pero por el cansancio, lógico jornadas de 14 o 17 horas de caminata te dejaban muy cansados”.</p> <p>Min 13m23s “Y luego sí llegaron botas de caucho, llegaron sudaderas, llegaron camisetitas...ya comenzó a llegar algo de</p>

	<p>momento”.</p> <p>13m47s “Ahí nos dimos cuenta que realmente las condiciones de vida del guerrillero eran muy difíciles y eran iguales a la de los secuestrados pues, la misma mala comida, el mismo mal dormir”.</p> <p>Min 16m43s “Ellos decían que habían minado alrededor del campamento. Armaban las minas delante de nosotros. Uno no sabe si las ponían o no o si simplemente era para asustarnos”.</p> <p>Min 4m55s “Hicimos, promoví a nivel personal, una discusión con la guerrilla sobre la Colombia que ellos planteaban o la que querían. Fue un diálogo muy cargado emocionalmente porque pues los unos eran carceleros, los otros estábamos encarcelados entonces...pero se intentó hacer algo ahí. (...) hicimos como dos o tres charlas pero la situación, el diálogo era muy tenso porque hacer el análisis del país desde la perspectiva del que estaba detenido, preso, subyugado, sin libertad y el otro que consideraba que ese grupo que</p>	<p>comida como arroz, como fríjoles, como lentejas”.</p> <p>Min 15m03s “Ya como al día 30 llegamos a un campamento y ese campamento lo habían preparado para el secuestro. (...) Habían hecho un piso elevado y habían hecho dos dormitorios con camarotes”.</p> <p>Min 21m07s “Una de las cosas más dramáticas del secuestro es ¿en qué ocupo mi mente, en qué ocupo mi tiempo?”.</p> <p>Min 1m55s “Iba al rancho y ayudaba a hacer el fogón vietnamita y poner el agua a hervir”.</p> <p>Min 2m01s “Y a enseñarle a estos muchachos, había muchos jóvenes menores de 15 años y enseñarles cómo era la vida de un montañista, la experiencia de un montañista de cómo recoger el agua, cómo mantener la leña seca...y ayudando entonces preparando el tinto y llevando el café al campamento a las 6 y luego el desayuno...”</p> <p>Min 3m48s “Nos inventamos conferencias de la gente que estaba allí sobre lo que sabían. Había uno de llantas, que fabricaba llantas entonces nos enseñó cómo se fabricaba llantas cómo se fabrica un neumático...los de la construcción. Todos los días tratábamos de armar una conversación al menos una hora al</p>
--	---	---

	<p>estamos allí éramos los responsables de la miseria de este país...y nos llamaban oligarcas, entonces espérese un momento aquí no hay ni uno, se equivocaron de gente... pero para ellos todo el que viviera en Pance era un oligarca”.</p> <p>Min 8m05s “De parte de los cautivos había odio total hacia los secuestradores y de parte de los secuestradores un resentimiento en el cual nos veían a nosotros como unos oligarcas (...) responsables de toda la estructura social llena de inequidad de este país y responsables de toda la miseria del pueblo colombiano”.</p> <p>Min 8m37s “Lo que pasa es que ellos tienen un manual del secuestro elaborado por los fundadores del ELN que básicamente tuvo influencia de sacerdotes católicos. (...) Ese manual implica entre comillas “un buen trato” al secuestrado”.</p>	<p>menos como para ocupar la mente”.</p> <p>Min 4m45s “Y había gente que estaba como deprimida entonces no hablaba nada”.</p> <p>Min 5m03s “...desde la perspectiva del que estaba detenido, preso, subyugado, sin libertad”.</p> <p>Min 8m05s “De parte de los cautivos había odio total hacia los secuestradores y de parte de los secuestradores un resentimiento en el cual nos veían a nosotros como unos oligarcas (...) responsables de toda la estructura social llena de inequidad de este país y responsables de toda la miseria del pueblo colombiano”.</p> <p>Min 9m40s “Claro que sí porque a si a ti te sacan de tu vida cotidiana (...) y uno lo que planteaba es que cómo así que a nosotros nos vienen aquí...si nosotros no somos los responsables de la pobreza de este país”.</p>
--	---	---

Violencia directa	Violencia cultural	Valoración del postsecuestro
<p>Min 1m30s “...a eso del momento de la elevación llegan unos camiones con gente que tiene prendas militares y van y le dicen al padre Cadavid que hay una bomba en el recinto. Que por lo menos le diga a los feligreses que debemos retirarnos (...) y montarnos en unos camiones para movilizarnos rápido”.</p> <p>Min 2m33s “La gente salió literalmente en estampida, la mayoría, no todos pero sí un grueso. Éramos 168 feligreses entre adultos y niños”.</p> <p>Min 2m54s “Nosotros comenzamos a sospechar y ya nos dimos cuenta (...) que no eran soldados. Entonces yo le dije a Roxana que estos no son soldados...volémonos. Y nos fuimos hacia el lado contrario donde estaban los camiones pero por ahí estaban unos guerrilleros y ahí ya nos dimos cuenta que eran guerrilleros y nos dijeron que teníamos que subir o nos disparaban”.</p> <p>Min 3m55s “Y los camiones se dirigieron hacia Jamundí por la Cañasgordas”. (...) Se dirigieron hacia</p>	<p>Min 8m25s “Ellos simplemente decían que era una retención política pidiendo un diálogo nacional que era lo que ellos planteaban en ese momento”.</p> <p>Min 10m24s “Ya sí dije que esto va para largo. Indiscutiblemente esto es un secuestro económico porque seleccionaron la gente que potencialmente podía tener más dinero”.</p> <p>Min 5m58s “...y nos llamaban oligarcas, entonces espérese un momento aquí no hay ni uno, se equivocaron de gente... pero para ellos todo el que viviera en Pance era un oligarca”(…) porque la gente decía espere un momento yo estudié en Santa Librada o en el Camacho y estudié en la Universidad del Valle con mucho esfuerzo y sí, pues tengo una casa en Pance pero no más, y un carro”.</p> <p>Min 9m40s “Claro que sí porque a si a ti te sacan de tu vida cotidiana (...) y uno lo que planteaba es que cómo así que a nosotros nos vienen aquí...si nosotros no somos los responsables</p>	<p>Seg 50 “Los bancos, dicho por la vicepresidenta regional del Banco de Bogotá, me dijo vea Guillermo, no siga buscando crédito de banco que no se lo van a dar (...)Yo tenía una empresa de construcción que básicamente funcionaba con crédito”.</p> <p>Min 1m45s “Y si no te prestan los bancos pues morís y eso nos pasó a nosotros...murió la empresa”.</p> <p>Min 2m12s “No podía tener un trabajo formal porque tenía 111 demandas jurídicas, 584 problemas y 1985 millones de pesos de época en deudas”.</p> <p>Min 2m28s “Había una ley por ahí que no tenía dientes que al final decía que se hace un llamado al buen corazón de todas las personas que secuestraron...para que los traten con bondad, cariño y todo...eso en el mundo, en una sociedad capit...en una sociedad feudal como la nuestra eso no funciona”.</p> <p>Min 4m19s “Digamos que los primeros cinco años fueron muy difícil porque no me gané un peso...tenía que atender las demandas y preparar las defensas y pagar y bueno...”</p> <p>Min 6m40s “A nosotros nos ayudó mucho habernos encontrado con el padre Gonzalo</p>

<p>el sur y luego a la derecha, hacia el occidente, o sea Los Farallones”.</p> <p>Min 4m40s “Más arriba nos bajan y comenzamos a subir la loma”.</p> <p>6m53s “Y la primera noche la pasamos en una casa de campesinos. Donde pasamos la noche pues bastante regular porque teníamos que dormir en el piso y no había nada”.</p> <p>Min 8m54s “Esa madrugada comenzaron a llamar gente. (...) Llamaban a gerentes de compañía, presidentes de compañía”.</p> <p>Min 9m40s “Empezaron a llamar para una fila aparte y nosotros dijimos que esos eran los que se iban a llevar para arriba. (...)Nos llamaron a 21”</p> <p>Min 15m52s “Yo salí al tercer mes...tres meses y pico”.</p> <p>Min 16m43s “Ellos decían que habían minado alrededor del campamento. Armaban las minas delante de nosotros. Uno no sabe si las ponían o no o si simplemente era</p>	<p>de la pobreza de este país”.</p> <p>Min 11m52s “Y cuarto que allí ellos se enredaron porque el secuestro tenía dos características: la parte económica era quitarle 25 millones de dólares a Mario Valencia y la parte política era mantener un secuestro político para mantener un diálogo nacional. Entonces cuando no está Mario ellos tienen que quitarnos la plata a todos y entonces en ese momento se distorsiona lo del secuestro político”.</p>	<p>Gallo y nosotros desde el primer mes de haber salido nos volvimos testimoniantes del perdón con el padre Gonzalo Gallo anduvimos como dos años por todo el país entonces eso ayudó mucho a perdonar esa situación”.</p> <p>Min 7m12s “Haber el perdón es un camino muy difícil y muy largo (...) y es un proceso que tenés que estar con mucho apoyo de la oración, mucho apoyo de Dios y de seres como Gonzalo Gallo. El hecho de que él nos llevara por todo el país siendo testimoniantes fue muy positivo sobre todo en los dos primeros años para levantarse”.</p> <p>Min 7m50s “Nosotros teníamos una casa en Pance (...) y terminamos viviendo en un semi sótano (...) y había gente que nos llevaba la remesa”.</p> <p>Min 9m10s “Eso fue de la mano de Dios que uno se sostuvo en esa época. No hay otra explicación”.</p>
---	--	---

<p>para asustarnos”.</p> <p>Min 20m15s “Nosotros teníamos cierta movilidad. No nos tenían amarrados, no nos tenían con cadenas. Todos los días podíamos ir a una cañada a bañarnos, a tomar el sol, a charlar”.</p> <p>Min 20m41s “Ellos tenían centinelas armados”.</p> <p>Min 11m17s “Primero ellos iban por Mario Valencia e iban a quitarle una plata que se decía eran 25 millones de dólares. Después, como no cogieron a Mario decidieron seleccionar una gente y sacar los 25 millones repartidos entre 38 secuestrados que estábamos ahí”.</p>		
--	--	--

Tabla 3. Entrevista a Sigifredo López		
Fecha	Entrevistado	Formato
6 de febrero de 2009	Sigifredo López, secuestrado en la Asamblea Departamental del Valle en el 2002.	Audio publicado virtualmente por La W Radio.
Juicios de valor	Mención a victimarios	Mención a su condición de víctimas
<p>Min 17m10s “(sobre las cadenas)...el golpe moral y emocional de esa vaina en el cuello es tenaz, tenaz”.</p> <p>Min 26m06s “Porque es que somos una de las sociedades más bárbaras de la tierra, más violentas de la tierra. Los niveles de criminalidad en Colombia son espantosos”.</p> <p>Min 29m15s “Esta intolerancia que nos está haciendo tanto daño”.</p>	<p>Min 17m02s “Cuando a mí me la pusieron una ultima al cuello que parecía una cadena de camión que la tuve como del 14 al 23, ¿cuánto son?...nueve o diez días... y eso es muy duro... y en otra ocasión me habían puesto unas cadenas pero en cuatro meses que estuve pero en una pierna y en otras ocasiones me habían amarrado pero de las manos entonces eso es duro para uno, pero es que al cuello es muy verraco, el golpe moral y emocional de esa vaina en el cuello es tenaz, tenaz”.</p> <p>Min 33m45s “Paradójicamente para las FARC quien no piensa como ellos es un idiota útil del régimen”.</p> <p>Min 34m01s “Cada que colocan una bomba, cada que secuestran, cada que cometen un acto contra la sociedad, el presidente Uribe se ha erigido como el gran conductor de la lucha anti terrorista en Colombia”.</p>	<p>Min 9m37s “Yo tenía un rigor(...)y allá la única forma de sobrevivir es teniendo la menta ocupada porque sino la depresión lo jode a uno, entonces yo tenía unos horarios dedicados todo el día al estudio pero cuando había noticias (radio) las seguía”.</p> <p>Min 11m45s “Yo trataba de estar ocupado, pero además como fueron 2.492 días pues fueron muchas las ocasiones que tuve de seguirlos (la radio)”.</p> <p>Min 17m02s “Cuando a mí me la pusieron una ultima al cuello que parecía una cadena de camión que la tuve como del 14 al 23, ¿cuánto son?...nueve o diez días... y eso es muy duro... y en otra ocasión me habían puesto unas cadenas pero en cuatro meses que estuve pero en una pierna y en otras ocasiones me habían amarrado pero de las manos entonces eso es duro para uno, pero es que al cuello es muy verraco, el golpe moral y emocional de esa vaina en el cuello es tenaz, tenaz”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural	Valoración del postsecuestro
<p>Min 17m02s “Cuando a mí me la pusieron una ultima al cuello que parecía una cadena de camión que la tuve como del 14 al 23, ¿cuánto son?...nueve o diez días... y eso es muy duro... y en otra ocasión me habían puesto unas cadenas pero en cuatro meses que estuve pero en una pierna y en otras ocasiones me habían amarrado pero de las manos entonces eso es duro para uno, pero es que al cuello es muy verraco, el golpe moral y emocional de esa vaina en el cuello es tenaz, tenaz”.</p> <p>Min 33m17s “El tema del conflicto en Colombia es tan complejo que ya obliga más que... a una reflexión ética porque el ambiente de polarización está creando un círculo vicioso que va a impedir la solución del mismo”.</p> <p>Min 39m25s (En referencia a las FARC y al gobierno) “Si una estrategia militar no está al servicio de una estrategia política, es un absurdo. No tiene sentido una estrategia militar que no cumpla un objetivo político sano y noble como debe ser la paz”.</p>	<p>Min 18m46s “Mejor dicho hasta que uno no dimensiona el tema de la guerra no se da cuenta de que hay que acabar con esto...y la única forma de acabar con esto es a las buenas o a las malas y si hay posibilidad de las buenas pues cómo no...seguir insistiendo a las malas sería una equivocación”.</p> <p>Min 22m48s “La polarización que está viviendo el país es muy grave y recuerden que el maestro Nicolás Gómez Dávila decía una frase célebre, decía “un verdadero demócrata en lugar de odiar y descalificar a su adversario, debería amarlo” y debería amarlo porque es precisamente el ejercicio dialectico de pensar diferente el que nos obliga a reflexionar si lo que yo estoy planteando está equivocado o no o me reafirma en mis convicciones o me permite tomar algunos elementos. Y ese ejercicio dialectico es el que ha permitido que las sociedades progresen”.</p> <p>Min 23m46s “Y los criminólogos han demostrado en diversos estudios que cuando el lenguaje de la violencia y</p>	<p>Se Min 2m15s “Me llegó la hora de la felicidad tan enorme y creo que ayer fue el día más feliz de mi vida”.</p> <p>Min 16m50s “La senadora Piedad Córdoba nos ha hecho ese milagro de volver a la libertad, hermano y hay que agradecerse y reconocerse”.</p> <p>Min 26m49s (Sobre La W Radio) “Bueno, que a esta cadena la gente no vuelva a llamar y se comprometa a no llamar si no es capaz de proponer, pero que no llame a descalificar (...) que sea capaz de pensar dos minutos antes de lanzar la visceralidad y usar los micrófonos como sanitarios”.</p> <p>Min 27m33s “Por lo menos a que haya un clima de diálogo. Porque es que cuando creamos una barrera mental que impide que usted y yo podamos hablar (...) entonces cualquier diálogo es inútil”.</p>

de la agresión es legitimado desde los discursos del poder, el ciudadano común y corriente tiende a repetirlos. Entonces si los líderes de la oposición y los líderes del gobierno se están insultando y descalificando todos los días pues obviamente el ciudadano de a pie descalifica a su vecino cuando sube el equipo de volumen o cuando pasa un semáforo en rojo...y en general esa intolerancia se convierte en los barrios populares o en las comunas de Medellín, de Cali o de Bogotá en puñaladas, en agresión, en maltrato a la esposa, en peleas callejeras, en pandillas...y la criminalidad sube”

Min 24m40s “Sería muy importante para el país que alguna vez ustedes hicieran algo parecido y logaran que los líderes del gobierno y la oposición se comprometan por lo menos, no a amarse, pero por lo menos a respetarse. Que en lugar de descalificaciones lancen argumentos y propuestas de solución. Y ustedes también exigirles a sus oyentes que en lugar de descalificar y de insultar, que por lo menos sean capaces de proponer y si no son capaces de proponer que no muevan la lengua

	<p>irresponsablemente”.</p> <p>Min 25m53s “Y que manden un ejemplo de tolerancia y verán que esta cosa empieza a cambiar y algún día de pronto podemos tener sino la paz una convivencia más pacífica y más tranquila y menos bárbara”.</p> <p>Min 26m39s “Trata al otro como te gustaría que te traten. Ese es el mínimo principio...”.</p> <p>Min 27m56s “Ahora, yo le pregunto Julio, ¿usted ha resuelto algún problema insultando?”</p>	
--	--	--

Tabla 3. Entrevista a Alberto Negrete		
Fecha	Entrevistado	Formato
Septiembre 26 de 2010	Alberto Negrete, secuestrado en el kilómetro 18 en el 2000.	Texto publicado por El País de Cali
Juicios de valor	Mención a victimarios	Mención a su condición de víctimas
<p>“trato de ayudar a las personas que estén en una situación similar o a personas que me pidan colaboración, esa es una de las formas de pagar ese milagro de ese horrible suceso”.</p> <p>“Creo que el secuestro más traumático que ha existido en la historia de Colombia fue el nuestro, el del Kilómetro 18. Por eso, cuando salga mi libro va a ser una verdadera historia de aventuras porque nunca el Ejército había hecho una persecución tan implacable a los grupos de secuestrados como en nuestro caso y creo que posteriormente tampoco ha existido”.</p> <p>“Fue un plagio mentiroso e injusto con todos nosotros”.</p>	<p>“...en el caso de la guerrillera que abortó sí pude atenderla, pero tuve que meter mi mano, sin guante, hasta dentro de su útero, para sacar los restos de la placenta y así controlar la hemorragia. Eso lo pude hacer sin un equipo médico. Pero en cuanto a las infecciones o heridas graves que sufrieron algunas de las personas que estaban con nosotros realmente fue muy poco lo que pudimos hacer”.</p> <p>“Sí, se salvó y después estuvo con nosotros un tiempo y nos daba un poquito más de comida cuando a ella le tocaba cocinar. Siquiera, una guerrillera agradecida...”.</p>	<p>“...en la noche del sábado 18, tuve una cena con mi amigo Rodrigo Sardi, que fue mi compañero de secuestro y con quien compartí la poca comida que nos daban y la pequeña cobija que teníamos”.</p> <p>“Suena paradójico que puedan recordar momentos alegres durante el cautiverio...”</p> <p>“Pero indudablemente el más alegre fue el momento de la liberación, el reencuentro con la familia. Cuando volvíamos en el helicóptero del Ejército estábamos muy felices, a pesar de lo débiles que nos sentíamos”.</p> <p>“Uno queda con muchos miedos porque la inseguridad persiste, en Colombia se sigue secuestrando y aún hay delincuencia. Tardé cinco años en volver al Kilómetro 18”.</p> <p>“El sufrimiento físico por hambre y frío y el psicológico fueron muy grandes”.</p>

Violencia directa	Violencia cultural	Valoración del postsecuestro
<p>“El sufrimiento físico por hambre y frío y el psicológico fueron muy grandes”.</p> <p>“La muerte de Miguel Nassif fue muy impactante. Nos enteramos de ella por radio porque él ya estaba en Cali cuando murió. Estábamos todos debajo de una casa de laboratorios de coca, acucillados, cuando supimos de su fallecimiento y todos comenzamos a llorar”.</p> <p>“Fueron muy dolorosas también las muertes de Carlos García y de Alejandro Henao. A Henao lo estuve atendiendo en los últimos días en nuestra carpa. Él sufrió mucho porque tenía una infección en una pierna que lo mató y cuando él murió sentimos que todos íbamos a morir”.</p> <p>“Esto hizo que nos quedáramos sin alimento y no pudiéramos parar a descansar en ningún sitio durante 45 días y 45 noches. De hecho jamás podíamos quitarnos las botas para descansar porque en cualquier momento teníamos que seguir corriendo nuevamente con las pocas fuerzas que nos quedaban”.</p>		<p>“Después del secuestro renuncié a mi trabajo en la Fundación Valle del Lili y organicé el servicio de arritmias del Centro Médico Imbanaco y de la Clínica de Occidente en donde he estado trabajando sin parar. Me he sentido muy contento y nunca pensé en irme de Colombia”.</p> <p>“A pesar de que muchos de los secuestrados se fueron del país mi intención siempre fue quedarme aquí, trabajar por Colombia, tratar de hacer mejor lo que podía hacer que era ser un buen cardiólogo”.</p> <p>“... a los que nos ha pasado algo así nos da mucho miedo volver a sitios rurales. Por ejemplo, no me he atrevido a ir a Silvia, Cauca, en donde quiero hacer una jornada de salud para investigar algunas enfermedades cardiológicas que se encuentran en la población indígena”.</p> <p>“Nunca tuve ningún tipo de ayuda profesional, psicológica, nada. Realmente creo que no la necesité y me he sentido muy bien. Eso sí, tuve el apoyo íntegro de mi familia, de mis amigos, de mis colegas. No hay secuelas”.</p> <p>“La familia es muy relevante para la recuperación después de algo tan traumático, es muy importante que haya un apoyo familiar de toda la familia, incluyendo también a los padres y a algunos familiares cercanos o lejanos”.</p>

		<p>“Después de eso me he vuelto un católico creyente y trato de ayudar a las personas que estén en una situación similar o a personas que me pidan colaboración, esa es una de las formas de pagar ese milagro de ese horrible suceso”.</p>
--	--	---

11.3. Columnas editoriales sobre secuestro de La María

EDITORIAL

El País

DIRECCIÓN GENERAL: ALVARO LLOREDA CAUCEDO

FUNDADO EL 23 DE ABRIL DE 1950 POR ALVARO LLOREDA CAUCEDO

PRESENTE HONORARIO DE EL PAÍS S.A.: ALVARO LLOREDA CAUCEDO

DIRECTOR: FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

EDITOR GENERAL DE LA REDACCIÓN: GONZALO GALLERÍ JIMÉNEZ

EDITOR AJUDA DE COMARCAS: LUIS GUILLERMO RESTREPO SANCABRAL

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN

La movilización contra el secuestro

Mañana, las gentes de Cali y el Valle, sin distinción de ninguna naturaleza, se movilizarán para manifestar su rechazo unánime contra el secuestro, la peor amenaza de los violentos contra la vida pacífica.

La racha de secuestros contra la población civil que se ha desatado en Colombia debe terminar. Más de 1.600 personas, incluyendo civiles, policías y militares, dirigentes políticos, obreros y campesinos, sufren en carne propia el desconocimiento de su dignidad por quienes pregonan pero no aplican los derechos humanos. El dolor y la tragedia de miles de familias privadas de sus seres queridos no pueden servir de instrumentos para conseguir beneficios particulares o políticos.

*** Será la oportunidad de mostrarle al país y al mundo que el nuestro es un pueblo que desea y necesita vivir en paz; que las circunstancias por las cuales estamos atravesando no pueden ser usadas con propósitos políticos; y que todos y cada uno de los vallecaucanos somos solidarios con los secuestrados y sus familias.**

Vallecaucanos y caleños manifestarán al unisono, de manera pacífica, pero enérgica, que están en pie de lucha para reclamar el respeto por la vida y la libertad como principios supremos de la sociedad colombiana. Será también la oportunidad de mostrarle al país y al mundo que el nuestro es un pueblo que desea y necesita vivir en paz; que las circunstancias por las cuales estamos atravesando no pueden ser usadas con propósitos políticos; y que todos y cada uno de los vallecaucanos somos solidarios con los secuestrados y sus familias, víctimas inocentes de la insania de todos aquellos que creen que el terrorismo es el camino para lograr sus aviesos propósitos.

Mañana, Cali y el Valle exigirán la devolución de las víctimas inocentes de la demencial acción realizada por el ELN contra los feligreses de la iglesia de La María; pero también, de los secuestrados en el avión de Avianca, los cientos de civiles, soldados y policías retenidos por las Farc, de las personas que están en manos de los grupos de autodefensa y la delincuencia común; en fin, de todos los seres humanos que padecen el desprecio de los violentos por la vida de sus semejantes. Y unirán sus voces en un solo grito: **¡LIBERTAD PARA TODOS LOS SECUESTRADOS!**

DEIGO MARTÍNEZ LLOREDA

El periodismo colombiano está pidiendo a gritos un tribunal de autorregulación. Los comunicadores críticos, tan celosos para defender la libertad de prensa y tan alertas para denunciar los abusos que de cuando en cuando algún congresista maquina para restringirla, no han entendido que la mayor amenaza contra esa libertad son precisamente los abusos que se cometen. Con más frecuencia de la debida.

En tan importante que el Estado brinde plenas garantías para el ejercicio periodístico como que éste se mueva dentro de un marco de ética y total independencia. Y en

un estado de derecho a quienes les corresponde velar por ese manejo es a los propios periodistas.

En los países civilizados existen tribunales de autorregulación, casi siempre conformados por periodistas veteranos, que se encargan de velar por el correcto ejercicio profesional. Y de sancionar de forma inapelable a quienes se extralimitan en su trabajo.

En 'el bichombia' no sólo a nadie le ha interesado conformar esa instancia fundamental sino que son los periodistas más veteranos y consagrados, aquellos que debían dar más ejemplo, los que abusan más del poder que le dan los medios.

Primer ejemplo el señor Yamid Amat, cuya sagrada de la radio nacional, hace ocho días lanzó un extra por Radionet acusando a la "comunidad liberación" por

El País Cali, Sábado 5 de Junio de 1998

MOLINO DE PAPEL

La crisis del San José

El déficit del Hospital San José de Popayán llega a los doce mil millones de pesos.

Por la demora en los pagos, los laboratorios ya no lo abastecen de medicamentos ni de instrumental quirúrgico, y le adeuda a los trabajadores cinco meses de sueldos.

El San José reclama la atención inmediata del Gobierno Nacional para no cerrar sus puertas. Pero también requiere de un ajuste interno.

En los últimos dos años ha tenido siete directores y el desastre administrativo, lo mismo que actos de corrupción, han atentado contra su subsistencia.

Junto con el saneamiento de sus finanzas, el San José debe garantizar su estabilidad administrativa y el manejo transparente de todos sus recursos.

Diez años de Tiananmen

Hace diez años fue aplastada a sangre y fuego la más grande y significativa protesta de los jóvenes chinos en busca de libertad y de democracia.

A pesar del esfuerzo del Partido Comunista por hacer olvidar aquellas jornadas de rebeldía el mundo recuerda hoy la lucha por los ideales de la libertad contra los abusos de la guerra del totalitarismo.

El movimiento disidente, a pesar de escasas posibilidades de manifestarse abiertamente, persiste en sus anhelos por una apertura política, que derrote el esquema del partido único y del omnipotente.

El mundo democrático recuerda los sucesos de Tiananmen del 3 y 4 de junio de 1989, como una de las mayores amenazas contra la libertad y la democracia.

LUISÉ

La protesta

SAGITARIO

La puerta del Cielo

La diferencia de lo que ha sucedido con las Farc, los pasos que se dieron con el ELN en Mainz estaban avalados no por funcionarios o amigos del gobierno, sino por una importante representación de la sociedad colombiana: empresarios, representantes gremiales, dirigentes sociales y políticos, periodistas, magistrados, intelectuales y sacerdotes. El paso siguiente sería la realización de una Convención Nacional antes del 12 de octubre del año pasado para echar a andar la discusión de la agenda y avanzar en los temas críticos del país. Nada se hizo.

Pero no sólo se empañaron las cosas por parte del Gobierno. El ELN ha entrado en un proceso de descomposición en el que no ha hecho otra cosa que traicionar los acuerdos de Mainz en puntos críticos. Además de dar comienzo al proceso del pasado 15 de julio, en los acuerdos de La Puerta del Cielo, el ELN se comprometió a la retención de menores de edad y de privados de la libertad a mujeres embarazadas. Estarán protegidos por el Derecho Internacional Humanitario lugares como

los centros educativos, deportivos, culturales, recreacionales y para el culto religioso. No se utilizarán en los cuatros cárceles de rehenes. Se identificará a los prisioneros detenidos y se garantizará su liberación humana y digna.

Después de esto vino la atrocidad colombiana, frente a la cual seguimos alucinados: el asesinato del periodista colombiano y la comunidad internacional esperando claridad y sanción a los rehenes. Y después el secuestro del avión y ahora el masivo de los feligreses de Cali y aunque como estos actos de deslealtad y de corrupción y de desprecio hacen otra cosa que alimentar el odio y la desconfianza, no podemos sumarnos a dejarnos atropellar por la deslealtad.

Actuar de cualquier manera, para el caso de muchos años de prisión empobrecida de su celda y encontrar que había estado con llave. Descubrir que era un prisionero de otros, haber sido prisionero de su propia incapacidad que en su momento intentó escapar. Y si esto ocurre, no nos le denariamos a nuestros mismos.

MARIO FERNANDO PRADO

Jamás pensé que yo, hijo del Humilladero y tataranieto de la Inca, a tener un momento de libertad. Ostarier pergamino y bla bla está en mi agenda; como piensan en mí, faltaría que a este pobre diablo en estos momentos me den libertad por linajes y sangres ajenas.

Sin embargo, y debido a que me agredieron públicamente la casa del invitado Laurence, casual viticiclo de la libertad en Cali, cargo honorífico de peso por más de diez lustros, y como al "gran" que es uno -coléqui mi banda está en la que Wap traba la de Inga las mañanas, hay gente que le debería firmar allí el Consulado Británico.

Claro que entre el señor Laurence y yo los temas en su seno y yo hay una diferencia y casi que lo único que me interesa es el sentido del humor inglés, el mío y el mío - y que ambos tuvimos hacer otra cosa que alimentar el odio y la desconfianza, no podemos sumarnos a dejarnos atropellar por la deslealtad.

Actuar de cualquier manera, para el caso de muchos años de prisión empobrecida de su celda y encontrar que había estado con llave. Descubrir que era un prisionero de otros, haber sido prisionero de su propia incapacidad que en su momento intentó escapar. Y si esto ocurre, no nos le denariamos a nuestros mismos.

HECHOS Y DESECHOS

Si no cambiamos...

sonó que las razones expuestas por Rodrigo Lloreda para renunciar al Ministerio de Interior por eso se dio a la tarea de encontrar motivos que "venderían más".

La historia que contó Cambio alrededor de una exhaustiva reportera propia, entre otros reporteros, con el argumento de que los "caucanos" con sus funciones y su imaginación se burlaban por sí solos.

Imagino a una de las "estrellas" de esa revista sentada frente al computador atarazado de cables y con un micrófono en la mano, esperando a que alguien le hiciera preguntas, sin conculgar y una inmensa curiosidad por saber, sobre todo, en la más noble intención de describir la realidad. ¿Qué le impedía ser armador una libe-

teria atractiva para darle un "palanillo" de competencia.

El resultado final de ese "esfuerzo" fue un cuento más o menos bien escrito, pero con verdades a medias y de mentiras con un toque de realidad en su conjunto con un toque de humor no atendido a la verdad.

Este "modus operandi" cada vez más común en las reducciones de los medios de comunicación es el que está devorando la credibilidad del periodismo colombiano. De ahí la urgencia de que los periodistas nos comprometamos con un ente que vigile el ejercicio de esta ética.

Ahora, puede ser que ese tribunal de autorregulación que el Estado se comprometió a crear en los que incurrieron los periodistas, sea un ente que vigile el ejercicio de esta ética.

Ahora, puede ser que ese tribunal de autorregulación que el Estado se comprometió a crear en los que incurrieron los periodistas, sea un ente que vigile el ejercicio de esta ética.

MARÍA TERESA GARCÍA

Todos los caleños, sin excepción, han estado conmovidos por el secuestro del avión de Avianca el pasado domingo por el ELN. Los caleños, amigos, conocidos y coterráneos que no somos los únicos afectados por este terrible hecho, el cual ha sido un golpe a la conciencia nacional e internacional. El mundo ya no es indiferente a los sufrimientos sistemáticos de un pueblo que vive en un estado de guerra. El mundo entero ve en vivo a millones de personas que sufren por culpa de los secuestrados que se encuentran en la panacea de la guerra en la pantalla.

Los secuestrados en condenar los actos de la comunidad internacional humana. A su vez, la comunidad internacional debe condenar los actos de los secuestrados de barbarie, como lo hemos visto en la creación de los tribunales de guerra en Colombia, la decisión de los jueces de la Corte Interamericana de Justicia sobre Pinochet, la intervención de la comunidad internacional en Kosovo y la puesta en funcionamiento de un tribunal de la Corte Internacional. La soberanía no es absoluta, cuando los demás observan que dentro de un territorio se realizan actos de barbarie que atentan contra la humanidad.

Nadie justifica una acción que genera sufrimientos de varios millones de personas que se encuentran en la panacea de la guerra en la pantalla.

MARIO FERNANDO PRADO

Jamás pensé que yo, hijo del Humilladero y tataranieto de la Inca, a tener un momento de libertad. Ostarier pergamino y bla bla está en mi agenda; como piensan en mí, faltaría que a este pobre diablo en estos momentos me den libertad por linajes y sangres ajenas.

Sin embargo, y debido a que me agredieron públicamente la casa del invitado Laurence, casual viticiclo de la libertad en Cali, cargo honorífico de peso por más de diez lustros, y como al "gran" que es uno -coléqui mi banda está en la que Wap traba la de Inga las mañanas, hay gente que le debería firmar allí el Consulado Británico.

Claro que entre el señor Laurence y yo los temas en su seno y yo hay una diferencia y casi que lo único que me interesa es el sentido del humor inglés, el mío y el mío - y que ambos tuvimos hacer otra cosa que alimentar el odio y la desconfianza, no podemos sumarnos a dejarnos atropellar por la deslealtad.

Actuar de cualquier manera, para el caso de muchos años de prisión empobrecida de su celda y encontrar que había estado con llave. Descubrir que era un prisionero de otros, haber sido prisionero de su propia incapacidad que en su momento intentó escapar. Y si esto ocurre, no nos le denariamos a nuestros mismos.

NIEVES

CONSUELO LAGO

Lo que tiene a los papalotes al frente del suelo, es Upac en los colegios

libertad

178

EDITORIAL

El País

DIARIO MAÑANA, CONSERVADOR... FUNDADO EL 23 DE ABRIL DE 1950 POR ALVARO LLOREDA CAICEDO... PRESIDENTE HONORARIO DE EL PAÍS S.R.L. ALVARO JOSE LLOREDA CAICEDO... DIRECTOR FRANCISCO JOSE LLOREDA MERA... EDITOR GENERAL DE LA REDACCION GONZALO GUILLÉN IBÁÑEZ... EDITOR AREA DE OPINION LUIS GUILLERMO RESTREPO SATIZABAL... LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN

Secuestro en Cali

La acción terrorista en la iglesia de Pance es otro paso más en la absurda estrategia guerrillera de atacar a la población civil para lograr concesiones políticas del Estado.

Más de cien personas, hombres y mujeres, ancianos y niños que asistían a los oficios religiosos, pretendían usarse como elementos de negociación, en medio de una guerra demencial que parece destinada ya no a transformar la sociedad o defender derechos sino a destruirla y arrasar con los principios más elementales de las relaciones entre los seres humanos.

El ELN, responsable del secuestro masivo que hoy tiene en vilo a toda la nación, vuelve a contradecir con hechos sus frecuentes manifestaciones de paz. La masacre de Machuca, los ataques a San Francisco y el secuestro del avión, sumados a los hechos de ayer en Cali, están mostrando la verdadera motivación de la dirigencia guerrillera, para quienes los seres humanos son simples instrumentos para adelantar una guerra sin norte y sin futuro.

* ¿Qué puede esperar la nación de aquellos que quieren imponerle sus propósitos con desprecio de la vida de los colombianos ?

* Ojalá sea positivo el desenlace de esta execrable acción, para tranquilidad de las víctimas, sus familias y la comunidad de Cali.

La liberación por las fuerzas del orden de mas de 70 rehenes, es una respuesta efectiva que merece el reconocimiento público. Y llama la atención de los ciudadanos para que colaboren en la lucha que debe darse para combatir la violencia demencial, ensañada contra su propia seguridad e irrespetando recintos sagrados. El cambio hacia la paz no se podrá lograr sin la solidaridad estrecha de los colombianos con sus autoridades. Colombia reclama el cese del secuestro como hecho atroz que no tiene nada de valeroso y si puede calificarse de cobarde y descabellado. La liberación de todos los rehenes en poder de la guerrilla es la respuesta que el país espera de quienes hablan de paz, pero atacan sin piedad a la población indefensa. Ojalá sea positivo el desenlace de esta execrable acción, para tranquilidad de las víctimas, sus familias y la comunidad de Cali.



MOLINO DE PAPEL

Los secuestrados del Avión

Absurdo el juego planteado por el ELN con la vida de las 25 personas que secuestró durante el vuelo de Avianca. Sus anuncios sobre la liberación de algunas de ellas terminaron siendo una entrega de cartas que aumentan la angustia de sus familiares. Con golpes publicitarios, el grupo guerrillero que más anuncios ha hecho sobre su intención de paz, quiere llamar la atención de la opinión nacional e internacional. Pero no cumple con su compromiso de liberar a sus víctimas, como esperan los colombianos. ¿Cuándo entenderán que estos atentados contra la vida de civiles inocentes sólo contribuyen a su pérdida de credibilidad? El Gobierno y el no pueden olvidar a los secuestrados, víctimas inocentes de una guerra sin sentido.

Fiebre de municipios

En los últimos cuatro años se han creado 30 nuevos municipios en el país, amparados en la Ley 136 de 1994. El problema es que estas nuevas 'ciudades' nacen con una enorme carga financiera, pero sin recursos para su sostenimiento. Tampoco necesita más burocracia; necesita mecanismos que hagan más ágil la prestación de los servicios públicos. Además, no es conveniente que esto se permita cuando no se han desarrollado las normas sobre el ordenamiento territorial. La palabra tiene el Gobierno Nacional, que debe agilizar el proyecto que busca modificar la Ley 136. Ojalá lo haga pronto para detener la epidemia febre de municipalización en el país.

La destitución de Robaina

La destitución del canciller cubano Roberto Robaina acrecienta el temor sobre un retroceso en la política de apertura de la isla. Robaina fue el artífice de un nuevo estilo en la diplomacia cubana, colocándose más cerca a la realidad que a las ideologías. Sin renegar de las proclamas castristas sobre la defensa de los principios revolucionarios, realizó gestiones exitosas que lograron cambiar el aislamiento de Cuba con el mundo. Robaina logró darle a la isla una imagen renovadora, que le permitió 'sobrevivir' a la crisis desatada tras la caída del bloque soviético. La gran incógnita ahora es el rumbo que tomará la diplomacia cubana. Sobre todo, tras conocerse que el nuevo canciller es Felipe Pérez Roque, considerado de la entrada castrista y del ala radical de la Revolución.

LUISÉ

Las anacondas de Cali



AL OÍDO

Adiós problemas, llegó el Cali

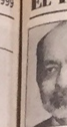


ADRIANA SANTACRUZ

El presidente Pastrana está o no empujando en el proceso de paz, si el Upac finalmente pasará a ser solamente un mal recuerdo y los ciudadanos podremos acceder a nuestra vivienda propia sin tanto lío. Poco interesa la situación de la educación tanto a nivel medio como superior y los problemas que afrontan los jubilados de la Universidad del Valle, a quienes no se les paga hace tres meses, y los colegios privados que tienen carteras tan grandes que están a punto del cierre. Tampoco interesa el problema de la reubicación de los vendedores ambulantes pues éstos se encuentran ocupados ofreciendo por toda las calles de Cali las banderas, banderines, afiches, camisetas, cintillas y calcamánas del finalista de la Libertadores. ¿Y qué decir de la licitación para la concesión del alumbrado público? Que no interesa, por ahora, pues la única luz que importa que siga iluminando a Cali es la del campeón colombiano y finalista de la Libertadores. La venta de boletería para el juego es por sí sola noticia de cubrimiento nacional por todos los medios. Vimos a hinchas caleños ubicados en las taquillas desde la noche anterior al comienzo de la venta. Muchos de ellos con flautas incluido, todo por una entrada a la final del miercoles. Tras 21 años, y quizá cuando muchos se esperaba, el Cali está a punto de saborear el triunfo en el torneo más importante del continente a nivel de clubes y es por eso que todo lo demás por nada importa. Sólo es vital el tener una boleto de acceso al Pascual o condicionar grupos en los cuales se discuta con propiedad cómo es que el 'Cheche' debe irse a Palmeiras, el equipo ese que viene desde Brasil dízque a tratar de ganarle la Copa al Cali. Si las cosas son así, sin haberse jugado el primer partido de la final, ya se sabe que pasará si el Cali, como lo esperamos las hinchas azucareras, es el principal candidato. Pues que el año se acaba el 31 de junio, la feria se adelanta seis meses. Alcalde está obligado a decretar un estado permanente y los problemas... al calor de la basura. El Cali tiene en sus manos la posibilidad de hacer de este duro 89 el más dulce de los años que hayamos vivido. Y eso ni el más optimista le hubiera previsto.

ACTUALIDAD

Mensaje a Carlos Castaño



El maribus principa policía e sociedad Como cir social, se su depen peligrosos ties enci armado r hi, que er para que dejaran c bión el su con Dios estos niño ser condu atrevasd hippismo i yerba y ha bolsillos. A personal, j se partían las defenza Los ma como los c 'yerba del que alejabún parat delirantes y con Dios. Colombia desde antes siendo impi que los eter



AVIA E ntra i crasis regional i parte de analia fencia a una poco se ha profi de la situación) de a evaluar la que apuntan a cuestionable, en fientación, en los de 'imagen' liberian propon que se centren s tional a través e cación. Sugiero i la situación. La crisis de monarar con los necesión econón viene franguand tiempo atrás y t tualdades de las s pararse a las trans dade, desde finale ración de modern regional, sus poso de la Guerra Mundial Nacional, estuvo ssectores sociales principal una ec ssectores se prop industrialización mranaje moderno Estado y una sita sociales a partir d aridad. Habría que r eodernizadora y l echa unas fuente sson otros ingreso roductiva, ha ten munitividad. Aun misiona no se movle delantara por otro, con vocación de que jalónó una sog ección, pero con el a tener una base eci

EDITORIAL

El País
DIARIO MEXICALI GOBIERNO
MEXICALI DE SP Y EL AVANCE
FUNDADO EL 21 DE ABRIL DE 1953 POR
ALVARO LLOREDA CAICEDO
PRESIDENTE EDITORIAL DE EL PAIS S.A.
ALVARO JOSE LLOREDA CAICEDO
DIRECTOR
FRANCISCO JOSE LLOREDA MERA
EDITOR GENERAL DE LA REDACCION
GONZALO GUILLEN JIMENEZ
EDITOR ASIA DE ORIENTE
LUIS GUILLEMO NESTRO SATIBALIA
LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SON
COMPROMETIDOS A QUEJEN LOS FIRMAN

Que se cumplan los compromisos

A pesar de las esperanzas, la liberación de los civiles secuestrados por el ELN no ha tenido lugar, incumpliendo así una vez más con los compromisos que ese grupo había contraído con la sociedad colombiana.
La opinión pública reclama una vez más la entrega de las personas que padecen el yugo del secuestro, en especial, de los plagiados en el avión de Avianca, la iglesia La María y el río Magdalena. Con los escasos resultados que hasta ahora se han conseguido en el proceso para solucionar el drama que están sometidos los rehenes y sus familias, el país se pregunta por la vía que debe utilizarse para terminar con este chantaje. Argumentar la ausencia de los delegados alemanes como pretexto para prolongar el cautiverio de cientos de personas en condiciones absurdas, es darle a entender a la humanidad que las formalidades y el protagonismo que quiere la guerrilla están por encima del respeto por la vida.

* La situación no admite nada distinto a la liberación incondicional de todas las personas sometidas a tan execrables acciones.

* La ciudadanía necesita conocer la verdad sobre el desarrollo que están teniendo los hechos, ricos en declaraciones, pero pobres en resultados.

La situación no admite nada distinto a la liberación incondicional de todas las personas sometidas a tan execrables acciones. La nación necesita saber el terreno que está pisando. Si bien se ha aceptado el diálogo con los cabecillas del ELN, no es menos cierto que, diez días después de su inicio, no hay respuestas tangibles, pese a la colaboración del Gobierno y de sus Fuerzas Armadas; a la presencia oportuna de la comunidad internacional; y a la respuesta positiva de la Iglesia Católica, expresada con la inclusión de uno de sus representantes entre los delegados. En estas condiciones, sólo falta el gesto sensato de los dirigentes guerrilleros quienes, a partir del reconocimiento del error cometido, se comprometan con la terminación de esta afrenta al Derecho Internacional Humanitario.

Derecho Internacional Humanitario. Por eso es el momento también de solicitar a los delegados del Gobierno Nacional, encargados de gestionar la liberación, que les den respuestas a los colombianos sobre sus resultados. La ciudadanía necesita conocer la verdad sobre el desarrollo que están teniendo los hechos, ricos en declaraciones, pero pobres en resultados. Máximo, cuando ya son conocidas las exigencias económicas por algunos de los rehenes. Lo que se está jugando es la tranquilidad de toda la sociedad y la vida de seres humanos inocentes como lo demuestra la muerte de Carlos González en manos de sus secuestrados.

Con la forma en que se están desarrollando los hechos, es necesario llamar a la población civil a que no baje la guardia en sus reclamos por la libertad de los secuestrados. Las expresiones de rechazo a este delito se convierten también en voces de aliento para sus víctimas y en pronunciamientos que deben ser escuchados por todos aquellos que tienen sus manos sucias del problema.



YOLMA ESPINOSA VERA

En el prólogo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se expresa textualmente: "Que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana".

unos acuerdos precisamente con miembros de esa sociedad, haya cometido dos hechos delictivos tan deplorables como son el secuestro de los pasajeros del avión y el de los feligreses de la iglesia La María. (En qué otro delito se viola el bien más preciado como lo es el de la libertad? Yo me pregunto si estas personas con el pretexto de hacer que el Gobierno les dé el mismo trato que le da a las Farc, pueden regresar de manera inhumana a niños, mujeres, personas de la tercera edad. ¿Qué fin perseguen cuando en lugar de propiciar el clima para que efectivamente con ellas también se abra una zona de negociación, por el contrario insisten en la violencia?

El proceso de paz debe ser con todos los actores sin excepciones. El proceso hasta ahora viene deduciendo las experiencias

Abuso con los medicamentos

El alza en los precios de los medicamentos acaba por alejar la salud de los colombianos. El ganador del 99 fue el indígena Kubo Diego de Jesús Londoño. Un justo reconocimiento a quien desde la labor silenciosa de la enseñanza le sirve a los suyos. Diego de Jesús, a través de los juegos, de la danza y de las tradiciones, mantiene viva la cultura de su comunidad en las nuevas generaciones. La educación de sus alumnos sobre los principios de la convivencia pacífica es otra de sus preocupaciones. El trabajo callado y sencillo de este nuevo 'Gran Maestro' es un ejemplo a seguir por todos aquellos que ejercen la docencia.

MOLINO DE PAPEL

Ejemplos silenciosos

Con la red no basta

La instalación de una red de telefonía de la calidad del aire en Cali, que identifica las fuentes de contaminación, se constituye en un importante avance en el control de la contaminación en la ciudad. Sin embargo, la solución a este problema no se dará sólo con la instalación de aparatos, sino con la ejecución de acciones efectivas para reducir la contaminación. Es preocupante que Cali sea la ciudad más contaminada del país, de Bogotá, según lo señala un estudio de la Universidad Nacional de Medellín. La labor del Dagma no se puede en la entrega de la red. Se requiere también que se identifiquen y sancionen a quienes están haciendo de la ciudad sea cada más irresponsable para los caleños.

LUISÉ Hombre prevenido...



ADRIANA SANTACRUZ

AL OÍDO

Una guerra que acaba y nosotros, aquí...

Cuando una guerra termina generalmente hay dos miradas posibles: la de los vencedores y la de los vencidos. Pero en el caso de Yugoslavia la cosa es más compleja, porque hay una tercera mirada: la del mundo a quien no le quedó tan claro el triunfo aparente de la Otan, o más exactamente, el de los Estados Unidos. Es de suponer que para los serbios la humillación en este momento no cuenta tanto como el dolor de observar a su país destruido y de enterrar a sus víctimas civiles y militares, pero eso es el panorama que generalmente les queda a los que pierden. Lo raro en este caso es que la parte inmediata, o sea los albanokoo-

vares, si bien tienen la promesa de regresar a su tierra y negociar su autonomía, también están enterando victoriosos no sólo de la locura étnica de Milosevic sino, y sobre todo, de los bombardeos indiscriminados de quienes se metieron a defenderlos. Por si fuera poco, su tierra también está en ruinas y el proceso lento de regreso será bastante doloroso e incierto. Para rematar Milosevic se quedó en su puesto, y si bien políticamente está bastante golpeado, por el momento aún sigue y con él habrá que negociar la autonomía de Kosovo. Este panorama destituye un poco lo que el mundo occidental puede esgrimir como un gran triunfo. (Qué terrible una guerra! Más muertes, más destrucción, más ciudades abandonadas, más miseria para al final terminar negociando, como se pudo haber

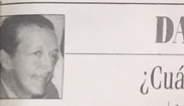
hecho desde el principio para evitar esa vuelta tenebrosa. Obviamente que los expertos en logros, historiadores y demás expertos que sin la presión de la guerra negociaciones políticas no son capaces de mirar, mirad el mundo siempre, en primer lugar y en final, a una negociación. Esa es la decisión que tenemos en Colombia: o seguimos esta senda de familias liberadas secuestradas, padres enterados hijos, poblaciones enteras destruidas como Caldoño y Siberia, o nos enfrentamos a un futuro más negro y bárbaro y empezar a replantear la madurez del ser humano? (Por eso se para todos. Ojalá no lleguemos a pararnos en Yugoslavia.

LIBERTAD

JOTAMARIO ARBELÁEZ

Entre los anglés nerviosos de la generación, al poeta Eduardo Ecuobor le parece ser el más puro exponente del amor a la literatura llevada hasta el paroxismo. Ha publicado doce libros que no ha terminado de leer, a la espera de entregarnos una obra "ejemplar de amoríos", esa es la idea a la que ha consagrado más de tres años de su vida, y por la que ha sacrificado miles posibles, a sus esposas, a sus hijos, la vida mundana, cualquier tipo de placer remunerado - con excepción de su sueldo en el "El Tiempo", - encastriándose como un monje cartujo, primero en La Caldas y ahora en una finca de meditación en el departamento de Santander. Cundiaguarrá, pequeña patria donde terminamos templando los experimentos sadistas. A San Francisco, fundado por franceses que llegaron allí su imprenta, llegó el pobre de Eduardo convencido de que ese nombre era un honor del pobre de Ana, y así sale corriendo cuando se dice que era en el día de Facho de Sales.

Con ese humor que no se da sino en los escritores profesionales despojados de las comodidades, nos confió a sus amigos que le vamos al páramo a visitarlo, preocupados porque llevamos años sin despegarse de su posesión de palabras moliendo versos en su novela, que había descubierto con cuánto que su pasión no era la literatura sino la mecanografía. En su cartuja la pasa repasando la regla de todo tipo de comunidades espirituales, desde los catáres hasta los santos de los últimos días, sin despegarse nunca de su



ALBERTO SILVA SCARPETTA

Si ser rico es tener los medios para estudiar, hacerse profesional y lograr un estudio decente que le permita a un ciudadano poseer una casa y los medios para educar los hijos, pues entonces, apaga y apaga! ¿Qué va a hacer la subversión con las universidades cuando tengan la oportunidad de conformar la dirigencia del país? ¿Destruirlas? ¿Destruirlas? ¿Acabarlas? Se me ha inculcado a los jóvenes guerrilleros todo el que tengo un carro o vista normal es un rico. Los ricos no están aquí, no viven aquí, sus capitales tampoco se encuentran aquí, hace rato los sacaron del país, y los que no le hicieron los entregaron como pago por secuestro y extorsión.

Prevalidos de las armas (esas sí valen plata), sacan por la fuerza de recintos religiosos y secuestran a ancianos, ancianas y niñas, a título de que representan a la oligarquía. (Ese es el trato que les espera a los secuestrados y niños cuando los señores de la subversión lleguen a ocupar cargos en las universidades que en el futuro van a regir y administrar los derechos de la primera y de la segunda edad del ser humano? (Por eso se para todos. Y si la guerrilla ha tenido desacierto, la

NEVES CONSUELO LAGO

Alejate de las cosas daininas como la droga, el alcohol y la anorexia. No seas bobba.

LIBERTAD

EDITORIAL

El País

DAVID MARTÍN, CONSERVADOR
Ministro de DP y de ANDAROS

FUNDADO EL 23 DE ABRIL DE 1950 POR
ALVARO LLOREDA CAICEDO

PRESENTE HONORARIO DE EL PAÍS S.A.
ALVARO JOSE LLOREDA CAICEDO

DIRECTOR

FRANCISCO JOSÉ LLOREDA MERA

EDITOR GENERAL DE LA REDACCIÓN

GONZALO GUILLEN JIMENEZ

EDITOR AREA DE OPINION

LUIS GUILLERMO RESTREPO SATIZABAL

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO
COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN

Solidaridad

Los dolorosos hechos de ayer en la iglesia La María son un golpe al corazón de la vida civilizada, que buscan desarticular una sociedad, con desperfectos, pero desiosa de encontrar su camino. Cuatro días antes, la barbarie había destruido a Barragán; ayer fue Cali; ¿mañana?

El Valle y Colombia tienen que reaccionar. Es hora de que la comunidad encuentre las razones necesarias para salir adelante; de encontrar liderazgos colectivos que unan alrededor de la preservación de la vida en comunidad, con principios y valores comunes; de que se erradiquen los factores que tienen a la Nación al borde de su disolución. Por la salud de la patria, este no es el momento para palabras vacías.

Las circunstancias exigen cesar las discusiones estériles para pasar a los hechos concretos que motiven a los colombianos a seguir adelante. Ahora se necesita que el país defina cómo quiere su futuro y qué está dispuesto a hacer para salir adelante; un Estado que se comprometa en la defensa de la sociedad y la solución de sus problemas; y un Gobierno que consulte la verdad de los hechos y la realidad de sus gobernados. Así se podrá construir una Nación donde tengan cabida las opiniones distintas pero donde se acate y respete el orden, principio fundamental de una comunidad pacífica.

El deterioro está tocando ya no sólo a las instituciones, sino que estremece también al espíritu de Colombia como Nación, ante la mirada de todos y la confusión de muchos de quienes tienen a su cargo los destinos del país y que, aislados del sentimiento nacional, no convocan el interés de los colombianos. Este estado de cosas es el que está dando a entender que la violencia no es sólo posible, sino que puede triunfar. Y es la razón por la cual se secuestran más de 150 personas indefensas en medio de una celebración religiosa. La falta de unidad es el verdadero motor del debilitamiento de las instituciones, impulsando a una infima minoría a apoyarse en el poder del terrorismo para imponer su criterio.

El país necesita la solidaridad de los colombianos. Para terminar con el desconcierto y reconstruir el orden perdido que permita erradicar la corrupción y castigar el abuso. Para lograr el rescate de los secuestrados. Solidaridad para poder encauzar las prodigiosas fuerzas humanas y naturales con que cuenta, hacia la búsqueda del bien común.

Como si hubiera guerra de primera clase (con las Farc) y guerra de segunda con los...



ADARIO BURGOS PALACIOS

Como si hubiera guerra de primera clase (con las Farc) y guerra de segunda con los...

Colaboración de los colegios

El Ministerio de Educación anunció que desde hoy estarán disponibles los dineros que se prestarán a los padres que se encuentren en mora con los colegios privados. Es de esperar que, tras la ayuda del Gobierno, estas instituciones educativas colaboren también en la solución del problema.

Y no cumplan su amenaza de declararse en desobediencia civil a partir de hoy, lo que significaría la devolución de los alumnos que debían matricularse y/o pensiones.

Si bien la situación de muchos colegios privados es crítica, es necesario hacer lo posible para evitar que miles de niños y jóvenes colombianos se queden sin educación. Ojalá después de esta crisis padres y colegios aprendan la lección.

Sobre todo los segundos, para que frenen los desbordados aumentos en los costos educativos, que no tienen en cuenta la realidad del país.

Bolívar sigue esperando

Bolívar fue el municipio del Valle más afectado con la ola invernal de febrero pasado.

Sin embargo, el Ministerio de Agricultura no lo incluyó en la Resolución 062 de abril, mediante la cual se fijan las zonas en las que se desarrollarán planes de contingencia y de reactivación agrícola.

Esta es la hora que este Municipio sigue esperando ayuda del Gobierno Nacional.

Los habitantes de la zona rural de Bolívar no esperan que les solucionen sus problemas.

Solo desean que se los trate con justicia y equidad, para volver a hacer producir sus tierras.

Es necesaria una gestión más efectiva de la Administración Departamental, para que el Ministerio de Agricultura incluya a Bolívar en el Programa de Reactivación Agrícola.

Vicinos peligrosos

La confrontación verbal y militar entre la India y Paquistán, por la disputa de Cachemira ha aumentado en los últimos días.

Pero la actual ofensiva de la India, contra los separatistas musulmanes apoyados por Paquistán, tiene un elemento particular: sucede luego de que ambos países se declararan potencias nucleares.

La nueva situación saca esta confrontación del marco estrictamente étnico, religioso y regional.

De un momento a otro se puede convertir en otro foco de guerra que comprometa la seguridad del mundo, pero no se sabe hasta cuándo el armamento nuclear de cada nación sirva de factor disuasivo frente a su vecino.

Este es el verdadero peligro que encierra un conflicto que ya llegó a los años sin soluciones.

LUISÉ

Idolos de barro



LA NOTA POLÍTICA
Lección de entereza



FERNANDO LONDOÑO HOYOS

plan en esta charlatanería de la paz, era por que imagináramos a Llorede como elemento fundamental en su diseño y en su ejecución.

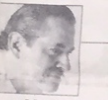
Y Llorede se ha ido. Discreto como siempre, dijo las cosas sin estrépito y leal como no hubo otra, las centó sin amargura y dejandole para sí el peor parte. La frivolidad colombiana pone el resto y aquí no ha pasado basta y o pasa tan poco que Ministro nuevo los generales deja las cosas en su sitio. Lo de malentendido. Al fin y al cabo, Llorede es un hombre de bien para entender y el pensamiento profundo de Víctor G. Ricardo, de qué grado. Por eso se fue y que siga la fiesta. Le toca el turno a la última borachera de Asprilla o a los triunfos de una capaz de posar desentada.

Lo que me cambia el que se los ignore. Parecían ser como son. Por eso siguen las cosas. Por eso utilizan la zona de despeje para armarse, entrenarse, equiparse y mostrar al mundo la prueba irrefutable de que

son parte armada de un conflicto militar. Eso el EPL quiere equipararse emulando la barbaridad de sus ocurrentes. Por eso se está viendo droga y con la droga siguen galopando la corrupción, en medio de una realidad ávida de corrupción y cansada de heroísmo. Eso nadie cree en nada, nadie aspira a nadie quiere trabajar por nada.

Llorede se ha ido. El Presidente acortó el paso de su gran problema. La vecindad de un hombre que le hacía sombra y simpática figura de juvenil estrella de mundo frívolo y farandulero. De modo que hará más a menudo -sin tener que cederle mucha importancia al tema de los diálogos. Porque al Presidente le pasan a muchos colombianos, y es que andamos en un mundo que anda aguardando la fiesta de dando principios y repitiendo advertencias todo sea indefinido, el tiempo, el tema y la derrota.

Rodrigo Llorede ha dejado una lección de entereza y de carácter. Cuando padece días y llegue lo que ha de venir, recordemos con dolor inútil que alguien lo dijo cuando aún no era demasiado tarde.



MARIO FERNALD

Creo que a veces demenciales para escribir busco los temas. Me los busco en algunas ocasiones, a ratos me los invento, de palabras desafiadas fuera del contexto que parece contribuir al ánimo y darle a los lectores que puedan desojar la negra realidad que nadie quiere trabajar por nada.

Caso pelotas. Le tiro rudas. Armo garroteras con mazamorros. Me eché a reír a docenas de mujeres a los vallenatos, al trato de manera consecutiva de plantear escenas de confrontación como para par la atención de un público que busca más, en busca de que el pelo por cosas distintas, bullo el champús o las ent

Por ello Sorri casi siempre de distensión. Un despeje buen humor - así sea negro para que la gente se olvide las paginas de un periódico que quisiera no puede abastar la verdad. Y esa verdad es una cruz y de esas cosas rosas: son la verdad y la claridad de esta mierda que nos tiene hasta el cuello y ya no hay que empinarnos más.

Así uno se estrella contra crítica a los que buyen - a preticias por los vacacionistas, como las de los colegios y se le van

Editorial

FIN
"FABUL"
ULTIMO:
Estrin
Trincob
pis
LL
Cel:

El País
DIARIO MATINAL CONTINUADOR
MIRADOR DE LOS PUEBLOS
FUNDADO EL 23 DE ABRIL DE 1950 POR
ALVARO LLOREDA CAICEDO
PRESIDENTE HONORARIO DE EL PAÍS: ALVARO JOSE LLOREDA CAICEDO
DIRECTOR: FRANCISCO JOSE LLOREDA MERA
EDITOR GENERAL DE LA REDACCION: GONZALO GUILLEN JIMENEZ
EDITOR AREA DE OPINION: LUIS GUILLERMO RESTREPO SATIBAL
LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN

La crueldad de la guerra

Los resultados de los combates en Puerto Libertador son otra muestra del grado de fiera que ha adquirido la guerra en Colombia. Y ponen de presente ante el país el crecimiento que ha tenido la amenaza contra la población civil por parte de los grupos armados al margen de la ley.

Como consecuencia de la disputa entre los grupos de autodefensa y los frentes de las Farc y el ELN por el control del sur del departamento de Córdoba, la vida de los habitantes de la región se vio comprometida. Es en este contexto en el cual se debe entender la intervención de las Fuerzas Armadas. Los combates que se desarrollaron en la vereda Juan José fueron producto de su acción oportuna para proteger a los campesinos de la región de los alevés ataques de que iban a ser objeto. Y, si bien se produjeron grandes y dolorosas pérdidas en las filas oficiales, ellas fueron consecuencia de su obligación de defender la vida de los ciudadanos y el Estado de Derecho que rige en Colombia. El país debe preguntarse el resultado que se hubiera producido en la población civil de no haberse presentado la intervención del Ejército.

* Las características atroces en las cuales se desarrolló el enfrentamiento, muestran nuevamente la ausencia de consideraciones de tipo humanitario que caracteriza las acciones guerrilleras.

muestran nuevamente la ausencia de consideraciones de tipo humanitario que caracteriza las acciones guerrilleras. Su objetivo inicial eran los pobladores de esa martirizada región. Y, al presentarse la intervención de las patrullas del Ejército, el ataque despiadado y sin ningún respeto por la vida de los soldados fue el causante verdadero de tan elevado número de bajas.

La manera en que se está desarrollando la guerra obliga a solicitar el apoyo de la nación a sus Fuerzas Armadas. La despiadada acción de las Farc es una razón más para diferenciar a las autoridades legítimas de los grupos al margen de la ley, generadores de la violencia que azota a los colombianos. A juzgar por los secuestros y los crueles ataques, estos grupos tienen como propósito destruir a la población civil, lo que obliga al Estado a fortalecerse para garantizarle su debida protección. La decisión de adelantar las negociaciones de paz en medio de la guerra ratifica la necesidad de fortalecer y rodear de garantías la acción de los colombianos comprometidos con la defensa del Estado de Derecho y la vida democrática.

EVANGELIO

Palabra y vida, madurez y amor (Mateo 10,37-42)
JORGE FABIO SOTO O.C.D.*

APUNTES DE MERLIN
Desigualdad y educación

FRANCISCO JOSE LLOREDA MERA



Hacer de Colombia un país de oportunidades, debe ser nuestra consigna al iniciarse un nuevo siglo. Y ello será posible si tomamos conciencia, desde ya, que la herramienta fundamental que requiere el ser humano para romper la brecha social y económica, es la educación. Sin educación no hay futuro y al futuro es a lo único que jamás debe renunciar un país en crisis.

Si bien es cierto que América Latina ha logrado importantes avances en lo social, en las últimas décadas se ha rajado en materia de redistribución del ingreso. La desigualdad no sólo ha crecido sino que amenaza con perpetuarse. Mientras el 10% más rico percibe el 40% del ingreso, el 30% más pobre recibe sólo el 7,5% del ingreso total, cifras comparables sólo con África, con un ingreso per cápita menor a la mitad del de América Latina.

Lo crítico de este panorama, además de cuestionar la función redistributiva del Estado, es que el núcleo de la desigualdad son las diferencias entre unos trabajadores y otros, lo que a su turno se desprende, en buena medida, del nivel

educativo de las personas. Según el BID, si un trabajador alcanza seis años de educación logra un ingreso 50% superior al que no ha asistido a la escuela; si llega a los 12 años, el 120%; y si son 17 años de estudio, el 200%.

El caso colombiano es similar. Un reciente estudio del Banco Mundial sobre la pobreza en el país afirma que "el riesgo para una familia de quedar en la pobreza se disminuye con el aumento del nivel educativo del jefe de hogar", ya que "el mercado laboral (...) recompensa la educación", al punto de que el rendimiento de una persona se incrementa en un 33% por cinco años de estudio, 84% por once y 169% por dieciséis, datos equivalentes a los del BID.

Lo anterior, para llamar la atención. Para advertir que un país con una desigualdad tan asombrosa y explosiva, con tasas de escolaridad de sólo el 86% en primaria y 50% en secundaria, y en el que los alumnos que reciben enseñanza pública presentan serias deficiencias en la comprensión de lectura y matemáticas y un rendimiento inferior al de los colegios privados, debe volcar sus energías alrededor de la educación, en vez de rivarizar por pequeños.

Por eso resulta vergonzoso el 'show' montado por Fecode ante la decisión

valerosa y seria del Gobierno y del Congreso, de incluir en el Plan de Desarrollo la evaluación periódica de los docentes y la facilidad de su traslado. Más aún, cuando el 50% de ellos carecen de títulos de educación superior y el grueso de los nombramientos y traslados obedece a la antigüedad y no al de desempeño, como debería ser.

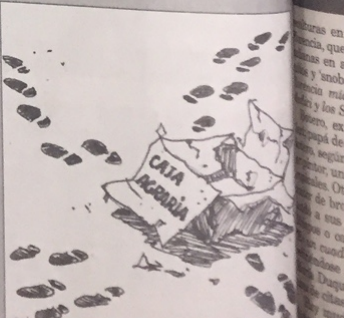
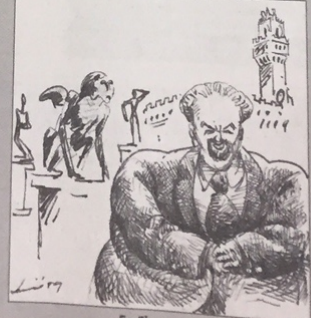
Es hora de pensar en los niños y jóvenes de Colombia, y en su futuro. Por encima de los intereses de los grupos de presión, y por encima de los intereses de los grupos de presión, debemos pensar en los niños y jóvenes de Colombia, y en su futuro. Por encima de los intereses de los grupos de presión, y por encima de los intereses de los grupos de presión, debemos pensar en los niños y jóvenes de Colombia, y en su futuro.

Para preparar al hombre en posesión de la vida, como lo propuso Rousseau. Hombres buenos como personas y como ciudadanos, en palabras de Aristóteles, pero justos y equitativos, por lo menos. Educación, educación, mil veces, educación.

LA SEMANA EN CARICATURAS



Aportes al bienestar



11.4. Columnas editoriales sobre secuestro del kilómetro 18

A-4

OPINIÓN

El País

Fundador: JOSÉ ANTONIO TRUJILLO
ALVARO LLORÉDA GARCÉS

MEMBRO DE LA ASOCIACIÓN PERIODÍSTICA DE
PALENA Y DE BACHILLEROS

EDUCACIÓN FERNÁNDEZ DE SOTO
Gerente General

Director (E)

DIEGO MARTÍNEZ LÓPEZ Subdirector de Información
LOS GUERRILLOS ROYSTEROS Subdirector de Opinión

Equipo de editores

Quintero Quiroga	El Muro	Roberto Mena	RODRIGO
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero
Amador Quiroga	El Bicho	Enzo Henríquez	Quintero

EL EDITORIAL

Otra vez

El País CALI, MARTES 19 DE SEPTIEMBRE DE 2006

MOLINO DE PAPEL

Educación para la paz

La paz no es sólo un asunto que se discute con la guerrilla, sino una actitud que deben asumir los colombianos.

Para lograrlo es necesario enseñar desde las aulas a las actuales y futuras generaciones a convivir de manera pacífica con sus semejantes.

Este es el objetivo que busca el programa Construcción de una Cultura de Paz, que capacitará a secretarios de Educación, docentes, alumnos, directivos y padres de familia en resolución de conflictos.

Se trata de un proyecto que adelanta el Ministerio de Educación Nacional con el apoyo de la Universidad de la Paz de las Naciones Unidas.

La educación es uno de los caminos fundamentales para que el país pueda llegar a construir una sociedad civilizada.

Y la mejor manera para que el respeto a la vida y a la diferencia se convierta en obligación para cada ciudadano.

Gracias al video

Lo que más temía la Fifa ha ocurrido en Colombia.

La rectora del fútbol mundial ha sido reacia a que la tecnología le robe el protagonismo a las decisiones de los jueces.

Pero la decisión del árbitro Oscar Julián Ruiz de anular un gol claramente viciado, apelando a las cámaras, sentará un precedente en materia de arbitraje.

El video es un recurso que la Fifa sólo utiliza en casos de sanciones con posterioridad a los partidos; pero nunca para cambiar decisiones en su transcurso.

Sin proponérselo, el sílaba colombiano no ha hecho un aporte sorprendente al fútbol mundial.

Y, aunque la Fifa se resista, la televisión está llamada a eliminar el error humano, causando en muchas ocasiones de la violencia en los estadios.

Jaque a la ETA

Los golpes dados en los últimos días a la ETA por España y Francia, demuestran que cuando hay decisión política se pueden poner en jaque a los grupos terroristas.

La colaboración entre ambos estados ha sido fundamental para evitar que Francia se convierta en refugio de los cabecillas de la organización vasca, como el expurado jefe 'Itaki de Rentería'.

Y contribuye a terminar con el terrorismo una de las peores amenazas de la humanidad.

Son acciones que revelan estrategias de inteligencia marcadas por el siglo XXI y el bajo perfil, que sacrificaron el protagonismo, pero aseguraron su éxito.

Con todo, aunque se propinó una importante revés a la ETA, se trata de una organización que está acostumbrada a resistir de sus cenizas.

MHEO

SIRIRÍ

De La María a La Cabaña

MARIO FERNANDO PRADO

Ni bien nos estábamos reponiendo del secuestro de La María (reponiéndonos escribo como para usar un término que significa a la vez olvidándonos, dejando atrás, financiando el rescate o la vacuna o echándole tierra), cuando de nuevo la guerrilla le aesta otro golpe matroso a Cali, esta vez en la muy concurrida y popular carretera al mar.

La acción estuvo bien planeada. Por una parte dicen que en el secuestro de la finca de San Miguel puede estar involucrada una persona, mujer ella, que forma parte de una familia de hacienoseros que años atrás robó y secuestró a varias personas del lugar y que hoy ya goza de plena libertad. O tuvo que ver o fue soplona. ¿Hay forma de averiguarlo?

Valerosa la actitud de doña Norma Delima de Sardi, quien le manifestó a su mayordomo que se la llevaba la guerrilla y que le trajera un saco por el Irío, saco que nunca llegó. Y valerosa también la actitud de la esposa del médico Eduardo Delima, que se hizo llevar con su marido -el cual debido a su estado de salud fue devuelto horas después- quedándose con los secuestrados esta gringa platanizada quien en una entrevista hace poco manifestó que jamás se volvería a su país: "Colombia es mi patria y aquí me quedo", dijo en medio de canciones y alegrías. Menos mal ayer también fue devuelta.

Por otra parte, la 'pesca gastronómica' en los dos estaderos más concurridos fue también objeto de un plan: La Embajada Ginebrina el uno, donde se saborea el famoso sancocho del Mono Núñez y La Cabaña el otro, el sitio más exitoso de la vía al mar. A este último restaurante llegó la guerrilla como Pedro por su casa. Disparó al aire, aterrorizó a los comensales, los dividió entre hombres y mujeres y de acuerdo al vehículo que tenían, se llevó su botín: más de 40 seres humanos.

De nada sirvió el puesto de Policía de El Saladito, distante menos de tres kilómetros de los estaderos. Nadie se puso mosca cuando los 'eleros' montaron un retén para impedir la subida y la bajada de los vehículos mientras hacían el plagio y se formó tremendo trancazo. Poco o nada pudo hacer el pelotón anti-guerrilla instalado en el kilómetro 18 -un kilómetro de La Cabaña-. Todo lo sabía la guerrilla y lo tenía firmemente calculado.

Claro que para la huida y no ser rastreados, no se necesitaba más de media hora de ventajía. Esa región montañosa tiene muchos vericuetos para esconderse y seguramente alder hasta las inexpugnables montañas, no les tomó más de hora. Lo cierto es que otra vez nos cogieron con los callos abajo.

¿Falta acaso más vigilancia?, aunque es imposible por le un policía o un soldado a cada persona. ¿Falta, entonces más inteligencia para investigar rumores o para prevenir tipos de acciones que por el factor sorpresa toman a todos prevenidos? ¿Falta colaboración ciudadana para que inflen en torno a movimientos raros y personas sospechosas al lugar? ¿No hay ni el personal, ni los equipos, ni los recursos suficientes?

Cali está sitiada y situada en una sin salida. Taponado el sur y ahora hacia el occidente, el solaz de nuestros plámes Pance o carretera al mar, es de riesgo que seguirán tomando. Nos están sacando de nuestros p casas y se nos están metiendo debajo de las cobijas.

El estadero La Cabaña, de un empresario luchador a día trabaja y mantiene su restaurante a punta de eslo sacrificio es otro de los damnificados de esta guerra que además decenas de secuestrados, que deberían pagar cate, de contado o en incómodas cuotas mensuales pe atrevieron un domingo por la tarde a ir a cambiar de lo que les cambió fue su vida misma. De La María a La Cabaña es como estamos en esta Cali en la que ya no se hacer ni para dónde pegar.

CAMPANA
Alegato por los Guardas Bachilleros

186

EL PAIS

Fundado el 21 de abril de 1950 por
ALVARO LOBOS GUZMÁN
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE
Prensa y de Periodistas

EDUARDO FERNÁNDEZ DE SOTO
Gerente General
Director del Periódico

DIEGO MARTÍNEZ LÓPEZ Subdirector de Información
LUIS GUILLERMO RESTUPO Subdirector de Opinión

Equipo de Editores
Luis Andrés Mejía
Jefe de Redacción

Guillermo Ovarín	El Mundo	Hernán Muñoz	Noticias
Arturo Gómez	La Nación	Enrique Uribe	Comercio y Finanzas
Alfonso Valencia	La Nación	Ricardo Acosta Torres	Deportes
Diego W. Vélez	El Espectador	Rafael Cárdenas	Política
Fernando Martínez	El Espectador	Guillermo Cárdenas	Comercio
Marta Trujillo Castro	El Espectador	Alfonso Gómez	Cultura
Alba Lory Mesa	El Espectador	José Julio Torres	Estados Unidos
Rafael David Villanueva	El Espectador		

PATRICIA RAYO AGUIRRE Gerente de Producción
HERNANDO PALACIO LUJÁN Gerente de Producción

IGNACIO RICARDO NUÑEZ CEBALLOS Gerente de Circulación

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SON DE RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES

Comandante General: 883-1183 Calle 2 No. 24-48
Redacción: Diurna: 883-5011 Cali, Valle, Colombia
Atención al lector: 888-5170 Correo electrónico: elpais@elpais.com

EL EDITORIAL

Los enemigos de la paz

A raíz de los últimos incidentes de orden público, el país está debatiendo de nuevo la conveniencia de proseguir el proceso de paz con las Farc. Preocupa que, después de dos años de haberse iniciado, la iniciativa se encuentre en un momento de tal confusión.

Desde su inicio, el proceso ha tenido la aceptación de casi toda la sociedad colombiana. Y aún está firme la voluntad nacional de conseguir la pacificación de su país por vías civilizadas. También, en la opinión pública está claro que para resolver el conflicto y acabar con la violencia, Colombia necesita de reformas sociales, económicas o políticas, incluyendo aquellas que permitan terminar con la rebeldía de los grupos guerrilleros, para iniciar un verdadero proceso de reconciliación.

Con ese convencimiento, la sociedad ha aceptado que se otorguen concesiones como el despeje de cinco municipios o el reconocimiento de estatus político a las Farc. Pero también tiene claro que no ha recibido nada a cambio. Así, las negociaciones están atrapadas en medio de la desinformación y la actitud desafiante de las Farc, aferrada al antiguo concepto de utilizar los espacios de diálogo para consolidar una dudosa posición de fuerza para presionar más concesiones.

Que la crisis actual del proceso se haya producido a partir de la negativa de las Farc a devolver el aeropuerto, es sólo un síntoma de la falta de contenido real que acusan los diálogos. Es que la preocupación del país está hoy centrada de manera exclusiva en la utilización que la guerrilla está dándole a la zona de despeje. Y no encuentra explicaciones para que, después del tiempo transcurrido, los asuntos que permitan llegar a una reconciliación, como el respeto por los Derechos Humanos de todos los colombianos, todavía no tengan tratamientos serios y profundos.

La Nación no ha renunciado a encontrar una solución negociada. Ni pretende que el Gobierno cambie su valerosa actitud de persistir en el diálogo. Sólo mira impaciente que su buena voluntad esté siendo interpretada por su contraparte para aumentar sus amenazas contra los colombianos. Por eso se habla de falta de voluntad y se reclaman hechos de paz de la guerrilla. Esa es la esencia de la negociación, que parece perderse entre la multitud de propuestas confusas y desarticuladas, sobre canjes, financiaciones a los movimientos armados o reconocimientos de beligerancias, tan inoportunas como distorsionantes.

Allí está también la razón principal de la crisis que afecta al proceso de paz. Hoy hay que reconocer que el único argumento que parece mantenerlo con vida es precisamente la zona de despeje. Por eso, la discusión se ha reducido a la decisión de mantener o no tan audaz concesión del Estado, frente a la actitud arrogante de las Farc y su persistencia en el terrorismo contra los colombianos y el patrimonio público.

A dos años de iniciado el proceso, en Colombia existe un consenso alrededor de su replanteamiento. Para que subsista, es necesario que las Farc demuestren voluntad en temas como el cese del terrorismo y el secuestro, la definición de reglas de juego sobre la zona de despeje, tanto como el propósito firme de desterrar el narcotráfico de Colombia. Sin esos elementos, los diálogos pueden convertirse en otra frustración más del propósito de paz, al que los colombianos no han renunciado.

EVANGELIO

RESGISTRO

Inversión y desperdicio



RUDOLF HOMMES

Algunos economistas y muchos políticos le están pidiendo al Gobierno que aumente la inversión pública para generar un mayor impulso en la economía y para crear una dinámica de crecimiento. Esto tendría mucho sentido si el Gobierno no se hubiera sobre extendido en el gasto público, como lo hizo en la última década, y si el gasto público y específicamente la inversión pública contribuyeran de verdad al crecimiento. Curiosamente, en Colombia no es del todo claro que un aumento en la inversión pública genere crecimiento económico. En general, la eficiencia de la inversión, tanto pública como privada es mucho más baja que en países similares de otras latitudes.

¿Cómo puede ser que la inversión sea nociva para el crecimiento? En la isla de San Andrés ha ocurrido un caso interesante que permite ilustrarlo. Resulta que Corela resolvió hacer una nueva inversión en líneas de alta tensión como parte del Plan de Inversiones Eléctricas Prioritarias de la Costa Atlántica, con un costo de trece mil millones de pesos. Dentro de este programa se instalaron líneas de alta tensión paralelas al aeropuerto de la isla utilizando postes cuya altura y ubicación representan un peligro para la navegación aérea. El departamento no ha recibido la inversión por insegura. Sin embargo, los postes continúan ahí parados al lado del aeropuerto, creando riesgos para la vida de los pasajeros que aterrizan y despegan de esa

localidad. En consecuencia, las autoridades de la Aeronáutica Civil han decidido suspender todos los vuelos nocturnos y cerrar el aeropuerto de noche. Esto va a causar que lleguen a la isla veinte mil pasajeros menos cada mes y que los habitantes de San Andrés queden expuestos a la escasez de víveres y otros artículos de primera necesidad que llegan por vía aérea. El Gobernador le ha solicitado a Corela que remueva los postes y que instale las líneas por debajo de tierra, pero no instalen los fondos para financiar la instalación subterránea. En realidad, esta no debiera ser una preocupación del señor Newball puesto que se trata de una empresa privada.

¿Cómo surge el desperdicio? En primer lugar porque se pierde la inversión. Lo que Corela haya tenido que gastar en postes y cables se va a perder, así como la plata invertida en contratistas y mano de obra. El empleo que esa obra generó y la demanda de bienes y servicios que haya creado en San Andrés no se equipara con el ingreso que se va a perder y el desempleo que va a ocasionar la pérdida de veinte mil cachacos por mes que dejan

de venir y quedarse cinco días cada uno si llegar hubieran tenido que pagar el impuesto de ingreso. La isla deja de ganar doscientos millones de pesos por mes por ese concepto. Estos turistas se hubieran alojado en hoteles y hubieran comido en restaurantes y cafeterías, con lo que se hubiera generado ingreso bruto de mil quinientos millones de pesos por mes. Los almacenes van a desperdiciar por lo menos otros quinientos millones de pesos, por compras de dos mil millones de pesos, que no se van a hacer. Los taxistas hubieran recibido doce mil pesos por cada viaje al aeropuerto al hotel (con recargo nocturno) y seis mil pesos por el regreso, sin contar las carreras. La comunidad de taxistas de la isla va a dejar de ganar doscientos cuarenta millones cada mes por cuenta de los turistas que no van a llegar. No se ha contabilizado lo que dejan de ganar los barqueros que hacen el viaje a Johny Key, o cuánto van a substraerse artículos de consumo, pero el chiste de Corela le va a costar a la isla por lo menos tres mil millones al mes, sin haberle reportado algún beneficio. Menos mal que Corela se privatizó. Si no hubiera sido así, la inversión hubiera tenido un sobre costo para el político local, contribuyendo de esa manera a un mayor desperdicio. Una mala inversión es peor para la economía que dejar de invertir. Sirva esta de reflexión para quienes piensan que se emita a la topa tolonora o substraigan impuestos para financiar obras.

opinion@elpais.com

LA SEMANA EN CARICATURAS

MOLINO DE

OPINIÓN

EL PAIS
 Fundado el 23 de abril de 1958 por ALVARO LLOREDA CAICEDO
 MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y COMUNICACIONES
 EDUARDO FERNANDEZ DE SOTO
 Gerente General
 Director (S)
 DESO MARTINEZ LLOREDA Subdirector de Información
 LUIS GUILLERMO RESTREPO S. Subdirector de Opinión
Equipo de Editores
 LUIS ALONSO MENA Jefe de Redacción
 GUSTAVO QUINTERO El Mundo
 ALONSO GONZALEZ La Nación
 ALVARO VALENZUELA La Nación
 DANIEL VILLACA El Espectador
 FERNANDA MORALES El Espectador
 MARIA TERESA CASTRO Socios
 ALICIA LÓPEZ MORA Socios
 RUBÉN DAVID VALENZUELA Deportes
 RAFAEL MORAÑO Noticias
 EDUARDO LÓPEZ Noticias
 DANIEL GARCÍA Noticias
 FERNANDO ESPINOSA Noticias
 GONZALO CORREA Noticias
 ANTONIO GARCÍA Noticias
 GUSTAVO GARCÍA Noticias
 JUAN JOSÉ TORRES Editor Bogotá
 HERNANDO PALACIO LUJÁN Gerente de Producción
 RICARDO RUIZ CEBALLOS Gerente de Circulación
 LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN
 Comité de Gestión: 883-7171 Correo 7 No. 24-46
 Redacción Principal: 883-5511 Cali, Valle, Colombia
 Redacción Nacional: 889-8199 Correo Electrónico: cali@elpais.com

EL EDITORIAL

Unión por el Valle

La reunión convocada por el gobernador Juan Fernando Onilla en la Cámara de Comercio de Cali, permitió conocer de una voz autorizada la grave situación del orden público en el Departamento. Y para que la sociedad vallecaucana entienda la necesidad de encauzar hacia un objetivo común las múltiples manifestaciones de rechazo a los hechos violentos que la afectan.

De la reunión quedó en claro que el Valle y sus habitantes son el objetivo principal de quienes promueven la violencia en Colombia. Y que, a pesar de tan evidente como prolongada realidad, aún no inciertas las estrategias del Estado para proteger a la ciudadanía de sus enemigos.

Esto no sólo ha dado paso a que el secuestro masivo se haya convertido en una práctica recurrente del ELN en Cali; también ha ocasionado la presencia de las Farc y la llegada de las autodefensas, tanto como el crecimiento de la delincuencia común y el narcotráfico, en desmedro de la convivencia pacífica.

¿Cómo erradicar tan peligrosos elementos, atentatorios contra la democracia y el respeto por la dignidad humana? Sin duda, el Valle es víctima de la misma guerra que golpea a todo el país. También, de las mismas falencias que impiden a las instituciones de Gobierno cumplir con su deber de garantizar la vida, honra y bienes de los colombianos: confusión, clientelismo, corrupción y pérdida de perspectivas para definir políticas efectivas en la lucha contra el delito. Pero esto no puede dar pie para que el Estado Central justifique su descuido sobre la suerte del Valle del Cauca. Ni para que se recargue el peso de la responsabilidad en las Fuerzas Militares, cuyo esfuerzo merece un reconocimiento.

Aquí está faltando algo más que las labores represivas de la Fuerza Pública para perseguir a esos enemigos, alevos y cobardes, camuflados en medio de la sociedad y aprovechando sus confusiones. Hoy se exige excluir la población civil de la guerra. Pero quienes lo proponen, olvidan que ella está dirigida precisamente contra los ciudadanos. Y que sin su concurso, el combate al delito será una costosa frustración social.

Para dar respuesta a las amenazas que se ciernen sobre el Valle, el señor Gobernador ha hecho una convocatoria a que la erróneamente llamada sociedad civil se organice en defensa de su propia supervivencia. La respuesta a esa inquietud está en la Constitución Nacional. Al definir la estructura del Estado en función de la satisfacción debida a las necesidades de los ciudadanos, la ley que surge de la voluntad nacional crea una organización que tiene como función la dirección y representación de la sociedad.

En ese orden de ideas, la propuesta del Gobernador debe entenderse como la necesaria unión de las fuerzas sociales para exigirle al Estado en su conjunto las soluciones que reclama. Y para crear conciencia entre los miembros de la comunidad sobre la obligación de respaldar a sus autoridades y colaborarles en su tarea de recuperar la paz.

Se necesita entonces un liderazgo claro que lleve a los mismos ciudadanos a involucrarse en las soluciones, incluidas las respuestas a los desajustes sociales, el empobrecimiento y la pérdida de oportunidades. Pero ese liderazgo debe evitar la división entre el Estado y la supuesta sociedad civil, tan artificial como dañina. Sólo así se encontrarán caminos para acabar con una guerra que hace mucho tiempo empezó. Y se podrá empezar a construir la paz.

Emcali: isomos ricos!

Para acabar de completar la confusión que rodea a Emcali, ahora se conoce una estadística que la coloca como la décima empresa más importante del país.

Según el informe de Confecámaras, Emcali arrojó utilidades por \$238 mil millones en 1999.

Y su patrimonio creció en un 20% con respecto a 1998, ubicándola como una de las empresas más valiosas de Colombia.

Un espíritu suspicaz pregunta entonces, si tanta belleza puede ser cierta.

O si alguna mano piadosa inventó las cifras para mejorarles el ánimo a los caleños.

De todas maneras, el estudio de las mil empresas más importantes de Colombia sirve para que los caleños sepan la categoría a la que pertenecen.

La misma que, hasta ahora, sólo ha sido manejada con evasivas por quienes tienen la obligación de solucionar sus afugias.

MOLINO DE PAPEL

Corrupción y política

La denuncia del Procurador sobre incrementos de la contratación en gobernaciones y alcaldías en los últimos tres meses, debe llamar la atención de los colombianos.

El hecho de que este aumento se presente al finalizar las administraciones y en plena elección de gobernadores y alcaldes, no es mera coincidencia.

Más bien, es síntoma de que el clientelismo y la corrupción siguen influyendo en las decisiones de gobierno y sobre el destino de los dineros públicos.

Y que a sus usufructuarios no les importa la bancarrota por la que atraviesan las entidades territoriales.

Ojalá, el Procurador tome las medidas necesarias para evitar que los promotores de tan aberrantes prácticas se salgan con la suya.

Conductas como ésta alejan a los electores. Y acaban con la poca fe que tienen los colombianos en las instituciones públicas.

La crisis del campo

El Primer Encuentro Departamental Agrario se constituyó en un interesante foro para analizar la crisis del agro vallecaucano.

La unión de factores como la violencia, la poca inversión social y la apertura económica llevaron a la ruina a muchos campesinos.

Hoy, el Departamento tiene 300.000 hectáreas cultivadas abandonadas y 25.000 personas han huido de sus parcelas en los últimos cinco años.

Lo que ha generado el desarraigo de uno de los departamentos con mejores tierras del mundo, tenga que importar la mayor parte de los alimentos que consume.

Proyectos como Vallenpaz y las cadenas productivas creadas por la Gobernación ofrecen esperanza para cambiar tan preocupante tendencia y reactivar el campo vallecaucano.

Pero sin la atención estatal y garantizada seguridad será difícil atraer la inversión que los campesinos regresen a sus tierras.

LUISÉ

Salto largo



REGISTRO

Defendamos la banca



GILBERTO ARANGO LONDOÑO

Nos estamos acostumbrando, corrijo: nos hemos acostumbrado, a recibir con total indiferencia las cifras que mensualmente entrega la Superintendencia Bancaria sobre las pérdidas gigantes del sistema bancario: \$1.3 billones acumulados a agosto. Salvo pocos bancos, los balances son entre regulares y pésimos. Esta información se ha convertido en una triste rutina. Debería estremercemos y originar revisión a fondo de las causas que han generado estos perversos resultados.

Ante todo habría que lograr un cambio general de actitud ante los banqueros. Se caricaturiza seres insensibles. Si alguno derrama lágrimas es porque tiene un ojo de vidrio, mientras que por el bueno no saldrá una gota ante el dolor del prójimo. Es verdad que hay banqueros (y en especial banqueros) duros e insensibles, pero en su mayoría son seres con sentimientos equiparables a los suyos amigo lector (a). Cumplén con deberes antipáticos que los colocan en posiciones antagónicas y a veces de verdugos.

El banquero tiene que actuar en defensa de unos fondos que le han sido confiados por millones de personas. Son castigados por centenares de regulaciones. Son odiados por quienes ya han recibido créditos y por quienes no los obtuvieron. La realidad es que la banca es ante todo de los depositantes. Los banqueros son propietarios en una bajísima proporción de los activos totales de cada entidad.

Nos irritamos por la gran diferencia entre sus tasas de captación y las de colocación. He escrito más de una vez quejándome por esto. Pero seamos objetivos, examinemos las causas de este diferencial. A) Cuando la cotización para captación de los CDT, por ejemplo, que nos reportan los medios está al 12%, la realidad es que la mayoría de los bancos tiene

que captar al 13% o al 14%, o más. B) Tener impuesto altísimo y absurdo del 50% de la renta el Emisor reconoce por los depósitos del ente C) Deben consignar en Finagro el 7% de su De esos 7 puntos, 5 se colocan en títulos de Depreciario remunerados al DTF menos 2 puntos reciben menos 4 puntos. Por esto la suma cuantiosa dizque para subsidiar al campo obsoleta, mandada a recoger hace rato. A gro tiene un sobrante de un billón de pesos y otros papeles. D) Para cumplir con las exigencias de depósitos de Fogafin, de cada 100 pesos den prestar sólo un 85%. E) Con una cartera muchos casos alcanza más del 10% la rentabilidad se ha ido reduciendo más y más. F) Superbancaria sobre constitución de provisiones Suiza, acelerar la presentación de pérdidas.

No es este el catálogo completo de las causas de la banca a cobrar un alto diferencial entre captación. El sistema sigue desangrándose al general. Se pretende que los banqueros saquen \$5 billones para sanear los problemas existe esta suma, ni habrá accionistas dispuestos a una parte siquiera de ella en un negocio por normas oficiales torpes y la incultura del país.

Juan Camilo Restrepo hizo mucho por el financiero. Pero subsisten las causas estructurales, superiores a \$200.000 millones por año antes de que la banca colapse. Abandonado de que a los banqueros hay que darles el fundamento de la comunidad y hay que ap

El País

Fundado el 23 de abril de 1950 por ALVARO LLORÉDIA CAICEDO

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE ANDAROS

EDUARDO FERNÁNDEZ DE SOTO
Gerente General

Director (R)

DIEGO MARTÍNEZ LLORÉDIA Subdirector de Información

LUIS GUILLERMO RESTREPO S. Subdirector de Opinión

Equipo de Editores

Guillermo Quintana	El Mundo	Fredy Moreno	Noticiero
Ramón Ojeda	La Nación	Guillermo Ríos	Omní-Visión
José Guzmán	La Búsqueda	Nelson Avelar Torres	Dinero/Guano
Rodrigo Viqueira	CAI	Patricia Cordero	Fotografía
Olivia Villalón	Espejito	Guillermo Corrales	Comercio
Francisco Mena	Opinión	Guillermo Corrales	Comercio
Marta Teresa Castro	Sociedad	Alonso Gutiérrez	Escuela
Rosa Luján Maza	Reportajes	José Joaquín Torres	Entretenimiento
Rosa Diana Valencia	Deportes		

MATRICA RAYO AGUIRRE Gerente Financiero

HERNANDO PALACIO LUSAN Gerente de Producción

WILSON RICARDO RUIZ CEBALLOS Gerente de Circulación

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPROMETEN A CUATROS LOS FIRMAN

Consultor General: 883-1183 Carrera 2 No. 21-48

Redacción: 883-2011 Calle 10A, Cali, Colombia

Redacción: 883-8135 Correo Electrónico: dand@elpais.com

EL EDITORIAL

¿Y la Dignidad Humana?

Las imágenes de los campos de concentración en los que las Farc mantienen a policías y soldados secuestrados, son otro desafío más a la dignidad humana. Allí están las razones por las cuales los colombianos no creen en la voluntad de paz de quienes utilizan el irrespeto a los Derechos Humanos como argumento para doblegar a la sociedad.

Si, al permitir la grabación de los horrores que padecen sus víctimas, el grupo armado quiso presionar a la Nación para que acepte negociar el canje de estos servidores de la patria, se equivocó. Hoy, más que nunca, la comunidad colombiana está unida alrededor de la defensa de los valores morales y éticos que rigen el comportamiento de cualquier comunidad. Pero esos valores no parecen ser la norma de conducta de quienes se autoproclaman protectores de la libertad.

Mientras tan despreciables comportamientos continúen, el diálogo que ha propuesto el Gobierno carece de contenido. Nada ni nadie puede obligar a los colombianos a continuar discutiendo sobre reformas al sistema económico o la política, sobre la base de aceptar el desconocimiento de los principios más elementales de respeto por el ser humano.

Días antes, la Cruz Roja Internacional había anunciado la imposibilidad de continuar su labor de ayuda a los combatientes, ante el ataque de las Farc y las autodefensas contra sus ambulancias, para rematar a los heridos que transportaban. ¿Qué principios son entonces los que guían a los cabezallas de estos movimientos? Y, ¿qué clase de ayuda internacional se puede esperar?

Si a esta cadena de horrores se le suma el terrorismo y el secuestro de personas por cualquier razón, la conclusión no puede ser distinta al rechazo y la condena del mundo civilizado. Lo que está ocurriendo en Colombia superó la característica de un conflicto cualquiera: es una guerra regida por el salvajismo. Ya no es siquiera una expresión de rebeldía: es la violencia por la violencia.

Al reconocer esa espantosa característica, el Estado colombiano debe actuar en consecuencia. Más aún, si se comprueba que el campo de concentración está en la zona de despeje. Esa es una concesión basada en el principio de buena fe y dirigida a procurar espacio para el proceso de paz. Pero no parece que las Farc lo hayan entendido así. Por eso, las negociaciones se parecen cada vez más a un diálogo de sordos, donde la sociedad colombiana, que busca resolver sus conflictos de manera civilizada, se quedó sin interlocutores.

Las autoridades nacionales y la comunidad internacional están llamados a entender que Colombia ya no sólo está en guerra. Ahora es también una Nación compuesta por seres humanos a los que los violentos están convirtiendo en rehenes de su barbarie. Y esa atrocidad no puede continuar.

EVANGELIO

La belleza de un hogar

EDGARD DE JESÚS GARCÍA Gil*

*Por eso, el esposo deja a su madre... la satisfacción de la mujer...

REGISTRO

El poder popular



RUDOLF HOMMES

Hace años cuando le querían robar la elección en Filipinas a Corazón Aquino, se decía que no había el menor chance de que esa ama de casa sin experiencia fuera a ser capaz de derribar una dictadura de varios años, respaldada por los ricos y por las Fuerzas Armadas. Pero la señora Aquino, con el apoyo de la Iglesia Católica, al frente de un ejército de monjas, colegias y amas de casa dio la batalla hasta que se le volieron los generales al dictador Marcos y tuvo que salir por la puerta de atrás y a la carrera. Ahora estamos observando que algo similar se está gestando muy rápidamente en Perú, y nos sorprendimos la semana pasada de ver cómo los serbios se tomaron el Parlamento en Belgrado. La gente, liberada de su miedo, sale cuando menos se espera a reclamar lo que es suyo o el derecho a escoger sus gobernantes.

En los tres casos, se trata de un presidente autoritario que desea perpetuarse en el poder y se resiste a aceptar la voluntad popular. Es en esas circunstancias -las de la elección birlada- cuando la ciudadanía se vuelve a la calle a tomarse el poder. Los políticos dirán que eso tiene sus límites, pues ese tipo de estallidos populares, que logran imponer a la fuerza una transición democrática sin derramamiento de sangre, solamente tienen éxito cuando los que tienen el poder no oponen resistencia, o se les ha agotado este poder. El señor Milosevic, por ejemplo, se ha convertido en un paria internacional y le ha costado a su país no solamente imagen sino unidad, territorio,

desarrollo económico e innumerables vidas. Una represión violenta de los manifestantes le hubiera acarreado represalias internacionales, y al parecer el ejército y su aparato policivo no le caminaban más. Todo lo anterior puede ser verdad, pero cuando la gente se viene desde muy lejos a la capital a tomarse el poder, encarranada detrás de un bulldozer y dispuesta a enfrentar cualquier bloque, tarde o temprano tumba al presidente.

El caso peruano tiene otros elementos, pero el desenlace va a ser el mismo. Fujimori había logrado mantenerse en el poder gracias a sus maniobras electorales, al apoyo del ejército y al temor de la élite peruana y de la comunidad internacional de desestabilizar al Perú. El escogió su destino: Hubiera podido salir a tiempo y volver en un futuro a la presidencia. En lugar de haber salido como el hombre que rescató al Perú del caos, la violencia y el descalabro económico, prefirió exponerse a que lo saquen a sombrazos. Y en esa tentación totalitaria lo acompañaron el establecimiento peruano y la comunidad internacional. Cometieron el error de pensar que la estabilidad económica

y política del Perú estaría amenazada si forzaban a Fujimori a salir, como están haciendo los serbios con Milosevic. Ahora parece que las consecuencias de haberle hecho caso al mandatario en sus transgresiones y permitirle no evitar. La economía peruana se paralizó y la estabilidad se esfumó. Ahora la situación reina es la incertidumbre y el pueblo está abrumado.

Especialmente mal parados salieron los gobiernos elegidos democráticamente en América Latina que no le quitaron el apoyo a Fujimori cuando fue evidente que había ganado las elecciones con trampa, que optaron abiertamente y en forma masiva por alcahuetar esos procedimientos, como los Estados Unidos haciéndoles también la vista gorda. En su momento parecía que lo que había que hacer en aras del bienestar económico y la calma en la comunidad internacional, pero después de lo sucedido hay que reflexionar. Las soluciones pragmáticas que van en contra de la democracia no parecen estar destinadas a tener éxito, y pueden sentirse presionados. Es posible que se requiera una transición suave, y que a eso le estén jugando los gobiernos, pero la única salida es que Fujimori haga pronto lo que dijo que iba a hacer: Limpiar a elecciones, garantizar que sean limpias y retirarse. De golpe hay por ahí otra Mesa Chelena o venezolana que lo entretenga y le haga olvidar el poder por un rato.

LA SEMANA EN CARICATURAS

LUISE



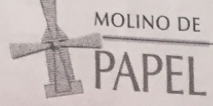
El último recurso



En Yugoslavia



Fábrica de túneles



Aprobados y rajados de la semana

La liberación de la sobretasa

Frases y titulares

APROBADOS:

La propuesta de liberación...

OPINIÓN

EL PAIS
 Fundado el 23 de abril de 1950 por
 ALVARO LOBOS DE GUZMÁN
 MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE
 PENSAMIENTO Y DE ANDRÓMEDA
 EDUARDO FERNÁNDEZ DE SOTO
 Director - Gerente

DIOSDADO MARTÍNEZ LÓPEZ
 Subdirector de Información

LUIS GUILLERMO RESTREPO S.
 Subdirector de Opinión

Equipo de Editores
 Jefe de Redacción: LUIS GUILLERMO RESTREPO S.
 Jefe de Redacción: LUIS GUILLERMO RESTREPO S.

Guillermo Quintana	El Mundo	Federico Molero	Mejoramiento
Antonio Ochoa	La Nación	Enzo Jarama Ruiz	Deportes
José Gómez	La Nación	Nancy Angeli Torres	Derechos Humanos
Alfonso Trujillo	La Nación	Patricia Guerrero	Política
Osvaldo Villalón	La Nación	Guillermo Cordero	Arte y Cultura
Patricia Montoya	Guía & Noticias	Guillermo Cordero	Arte y Cultura
María Teresa Castro	Noticias	Alfonso Guerrero	Arte y Cultura
Alfonso López	Noticias	José Juan Torres	Arte y Cultura
Rafael David Valencia	Noticias		Arte y Cultura

PATRICIA RAYO AGUIRRE
 Gerente Financiero

HERNANDO PALAZO LUJÁN
 Gerente de Producción

HÉCTOR RICARDO RUIZ OSALDO
 Gerente de Circulación

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SON
 COMPROMETIDOS A QUÉNES LOS FIRMAN.

Consultor General: 885-1583 Carrera 7 No. 24-46
 Redacción Diurna: 885-5011 Cali, Valle, Colombia
 Redacción Nocturna: 885-4759 Correo Electrónico: queditos@cali.com

EL EDITORIAL

"Lo mataron"

"Nassif no murió, lo mataron", fue la expresión dolorida y a la vez indignada de un colega del médico secuestrado. Frase que revela el salvajismo del ELN para mantener su política de extorsión en contra de Colombia.

Miguel Alberto Nassif, con sólo 35 años de edad, fue una de las 60 víctimas del secuestro masivo ocurrido en la Vía al Mar. Desde el momento de su plagio sufrió una herida que requería de cuidados urgentes. Pero en lugar de proporcionárselos, sus victimarios le dieron un tratamiento inhumano. Y murió después de que fue golpeado y abandonado en las circunstancias más aberrantes.

Nassif perdió su vida, porque su condición de ser humano no les importó a sus plagiarios. El, como los miles de colombianos que permanecen secuestrados, es apenas una pieza de un juego diabólico: el chantaje contra una sociedad que desea la paz. Y la extorsión de los delincuentes, para conseguir dinero a cambio de sus vidas. Es un juego que también tiene secuestrada la voluntad del país, indispensable para acabar el reinado de la violencia.

Frente a este salvajismo, algunas voces, encabezadas por prominentes funcionarios del Estado, insisten en proseguir el proceso de paz con el ELN, sumido en la incertidumbre por su actitud irracional. ¿Estarán buscando la paz quienes realizaron la matanza de Machuca en Antioquia, secuestraron más de cien personas en la iglesia La María y repitieron su fechoría en la carretera que de Cali conduce a Buenaventura? ¿Pensarán ellos en el bien del país, cuando aumentan su pobreza al destruir su infraestructura eléctrica, asaltar carreteras, quemar los medios de transporte o volar sin compasión sus oleoductos?

En manos del ELN y pérdidas en los Farallones de Cali, quedan 24 personas. Los vallecaucanos no pueden dejar de reclamar su liberación. Tampoco pueden dejar de reconocer y respaldar la actitud decidida del Ejército para ese fin. De los resultados que arrojen sus necesarias acciones depende gran parte del futuro del Valle y Colombia. Y la esperanza que los colombianos han depositado en el Estado de Derecho.

Para la sociedad debe quedar en claro que en esas montañas, además del rescate de estas personas, también se está jugando algo crucial para su futuro: la erradicación de la peor amenaza contra su vida civilizada. Por eso, esta vez no pueden repetirse los errores cometidos con ocasión del secuestro de la Iglesia La María. Nada justificaría que los familiares de los secuestrados se dejen aislados, a merced de un grupo de delincuentes feroces y ávidos de riqueza, so pretexto de unas negociaciones donde el Estado no tiene un interlocutor sensato.

El asesinato de Miguel Alberto Nassif no puede quedar en el olvido. Fue un hombre que, como médico, se distinguió por su sentido de solidaridad y servicio a sus semejantes. Y simboliza el martirio a que pretenden condenar a la Nación, atónita ante la violencia que la destruye, y desconcertada por el errático comportamiento de su Estado. Con seguridad, ese no es el camino que los colombianos quieren para su país.

El canje y la incoherencia

Que se reviva en el Congreso la propuesta del canje de policías y soldados secuestrados por guerrilleros presos, es una preocupante demostración de incoherencia.

Es inaceptable que las imágenes de los campos de concentración de las Farc, sirvan para impulsar esa iniciativa.

Así se le estaría aceptando un triunfo a su estrategia, basada en el desconocimiento de los derechos humanos para lograr concesiones del Estado.

Y se desconoce que la dirección de la política de paz y la seguridad de la Nación le corresponden al Presidente de la República.

Antes de estudiar esta iniciativa, sus proponentes deberían exigir aclaraciones sobre si esos campos de concentración están ubicados en la zona de despeje.

La confusión que vive el país no puede ser alimentada por la incoherencia entre quienes tienen el deber de orientarlo.

MOLINO DE PAPEL

La reforma de la Contraloría

Durante dos años se ha hablado de la necesidad de recortar la nómina de la Contraloría Departamental, para ajustarla a la realidad fiscal del Valle del Cauca.

No se justifica que el ente de control tenga casi seiscientos empleados para vigilar la labor de apenas 1.500 funcionarios de la Gobernación.

Más aún, cuando el desbalance en su presupuesto ha provocado que hoy se adeuden tres quincenas a los empleados y que el déficit llegue a los \$3.500 millones.

Ya que al fin se presentó la reforma a consideración de la Asamblea, ojalá el proyecto sea estudiado con celeridad para no seguir agravando más la situación laboral.

Reformar a la Contraloría Departamental es una necesidad impostergable, que debe ir acompañada de la garantía del pago de la liquidación a los empleados que deban salir del organismo.

Crisis en Cartago

La situación de Cartago es la misma que a través muchos municipios colombianos que no asumió a tiempo el costo político de hacer las reformas para sanear sus finanzas.

Hoy la crisis ha tomado visos que comprometen el orden público, debido a que cientos de bajadores se encadenaron a la sede de la Alcaldía.

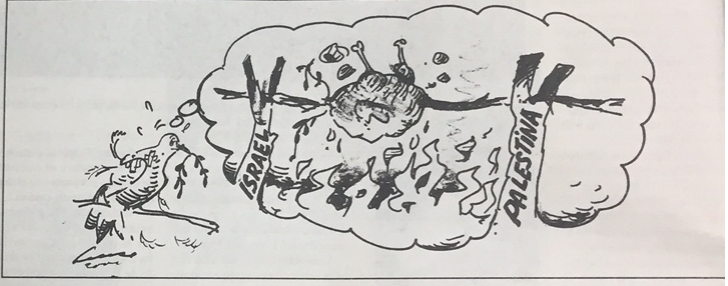
Protestan por los cuatro meses de salarios que se les adeudan a los empleados oficiales, los ocho meses que se les deben a los de los cargos administrativos.

El alcalde Gerardo Toro ha intentado, en vano, la venta de activos para solucionar el problema, ante lo cual anunció que se podría acoger a la Ley 550 o de intervención económica.

Un triste final que le espera a otras ciudades si sus alcaldías y concejos no toman a tiempo la necesidad de reestructurar su funcionamiento.

LUISÉ

Pesadillas de la paz



REGISTRO

¿Cómo va todo?



GILBERTO ARANGO LONDOÑO

Con seguridad a usted también le ha sucedido. Acaece en las más diversas circunstancias. Algunas peores que otras. Una de las que me da más duro es la que recibo en tempranas horas de la mañana (lunes es horrible) porque asuntos profesionales obligan a cumplir una cita, cuando el biorritmo está aún en su punto más bajo. En lugar del tradicional "buenos días", no falta alguien que le dispara a uno sin compasión este misil: "Dígame, doctor Arango, ¿cómo va todo?".

Se ha puesto de moda esta forma de saludo. Aturdido por la pregunta de tan amplio espectro, que pretende cobijar mis pobres conocimientos, empiezo a balbucear: "En cuanto a la salud, la presión arterial está como bien controlada, los dolores de espalda no han vuelto a aparecer, etc. El resto de la familia está bien. En cuanto a la economía hay síntomas de clara mejoría, las ventas de los almacenes han mejorado, los inventarios están bajando, el crecimiento de la industria en el pasado semestre como que fue superior al 11%, el consumo de energía industrial subió, empero el porcentaje de desempleo no muestra mejoría. El sector de la construcción sigue sufriendo las terribles consecuencias de las sentencias de la Corte de los Milagros. El sistema bancario sigue arrojando pérdidas, los niveles de cartera vencida aún son muy elevados..."

A esta altura de mi forzada exposición pregunto a mi interlocutor: "¿Que cómo va todo?". "Sí señor, ¿que cómo va todo?". Ingenuamente sigo echando mi cuento. "Las finanzas públicas, según el nuevo Minhacienda, están en fase terminal y se totarán, salvo que los contribuyentes se dejen reventar. El déficit fiscal no baja, ni las cifras de los burocratas oficiales. En cuanto a la situación de orden público... es la misma de hace uno o dos años, pero los subversivos están mejor alimentados y tienen más y mejor armamento."

Siguen los asaltos y las entrevistas en la Tv, para que los guerrilleros en tiempo triple A difundan sus progra Gobierno. El secuestro indica que a Colombia no le el récord, ni el de ser el país con más muertes violentas cada cien mil habitantes. El invierno ha seguido h daños. El precio del petróleo excelente. Ecopetrol h do una suma apreciable, aunque los atentados contra oductos continúan. Las medidas de aseguramiento gresistas y sus amigos se nota fresca y vergon

Caigo en cuenta de que mi carreta va demasiado la mi interpelante insiste en saber "cómo va todo". El tir nero me hace falta, pero trato de continuar para no pa un patán. "La inflación está mostrando buenas cifras, cumpliendo las metas del Banco de la República, quejas por la falta de crédito, los bancos dicen que tes no les ofrecen suficientes garantías. El precio sigue postrado, los brasileños tienen abundante coi consumidores están tranquilos con alto inventari no veo posible un alza del precio interno. Difícil q men pensional sea modificado, tal como lo neces Tampoco va bien el asunto de la flexibilización de laborales. Juan Pablo Montoya va bastante mejo ción con Venezuela tiende a empeorar. No me hag sobre el cumplimiento que el presidente Chávez le tencia de la Corte de la Comunidad Andina que exi fin a la prohibición al tráfico de nuestros camio país. Y hablando de camiones, siguen los asalto mas en varias de las carreteras troncales, una fechorías las cometen las Farc y otras el ELN. H ción general por la publicación de las imágenes rosos sinios en donde tienen prisioneros a soldado.

Usted, amigo, no caiga en esa trampa. Diga a ta preguntas de tan amplio espectro, y punto.

opinión@elp

ACTUALIDAD

11.5. Columnas editoriales sobre secuestro de los diputados del Valle

OPINIÓN
Fundado el 23 de abril de 1950 por ALVARO LOYOLA GARCÍA
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PERIODISTAS Y EDITORES
EDUARDO FERNÁNDEZ DE SOTO
Director

El País
MOLINO DE PAPEL
El País CALI, VIERNES 12 DE ABRIL DE 2000

Chávez, contra Venezuela...
Antes que escuchar las críticas y aceptar el diálogo civilizado, obligación que le corresponde como presidente, Hugo Chávez prefirió desafiar a su Nación.
Como consecuencia, Venezuela debe hoy recoger el desconocido número de víctimas que dejó la revuelta en Caracas.
Las hordas chavistas, financiadas por el Gobierno, atacaron la manifestación más grande que recuerde el vecino país.
Era una manifestación pacífica y hasta festiva, dirigida a rechazar un gobierno sectario, excluyente y totalitario, poseído por el embrague del poder.
Esos no le gustó al régimen, que accionó su infernal maquinaria, montada en nombre de la fementida "revolución bolivariana".
Y hoy obliga a los venezolanos, pueblo pacífico como ninguno, a luchar contra su peor enemigo, los delirios dictatoriales basados en un truncho comunismo, del presidente Chávez y sus jilocos.

... Y contra la información
Como la prensa nunca se quiso plegar a sus dictados, el coronel golpista decidió sacar del aire las emisoras de radio y televisión privadas.
El delito que cometían era informar el desarrollo de una protesta que pedía la caída del Presidente, por su fracaso y el daño que le está causando a Venezuela.
Entonces, el Presidente rechazado sacó las garras, quiso silenciar a los medios y atacó a los periodistas, como si así lograra callar el grito de libertad de su Nación.
O pudiera ocultar las tropelías que sus círculos bolivarianos cometían contra las 600.000 personas que pedían su renuncia.
No lo lo ha logrado, sin duda. Como tampoco podrá acallar a la prensa venezolana, cuyo ejemplo es comportamiento en defensa de la democracia es digno de reconocimiento.

Ejemplo de honestidad
El miércoles pasado, como todos los días desde que se encuentra desempleado, Freddy López escuchaba en un basurero de Sole, Atlántico, esperando encontrar material de reciclaje que pudiera vender.
De pronto entre los desperdicios se topó con una caja de cartón que contenía una gran fortuna: \$18 millones en efectivo.
Sin pensarlo dos veces, Freddy, el 'Loco Shanga' como lo conocen sus amigos, se puso en la tarea de encontrar al dueño del dinero.
Averiguó que era un tendero de la zona quien, por equivocación, había botado la plata a la basura. Y se lo devolvió.
Con su acción, Freddy López le ha dado un buen ejemplo al país. Porque aunque él no \$18 millones le hubieran cambiado su vida a su honestidad.
Ciudadanos que posean los valores de Freddy López, son los que Colombia necesita para salir adelante.

LUISÉ
Hasta el cuello

CABOS SUELTOS
Terrorismo

GUSTAVO TORÓN LONDONO

La masacre de Villavicencio es terrorismo puro y las explosiones en Bogotá la verificación del anuncio de las Farc de que llegarían a las ciudades con su arrogancia y su barbarie. La población civil, desde hace tiempos, es un claro objetivo militar de los jefes guerrilleros que ahora se van a venir con todo, para crear pánico y tratar de doblegar a la ciudadanía.
Cada acto terrorista, cilindro bomba, niño asesinado, torre destruida, son argumentos adicionales para que el mundo entero los condene. Desde el fatídico 11 de septiembre el terrorismo ha dejado de ser un asunto local, para convertirse en un tema que está en la agenda de los gobiernos y los organismos internacionales. Por eso el Gobierno y las organizaciones que defienden los derechos humanos deben denunciarlos, para que el mundo conozca el verdadero rostro de quienes se autocalifican como el ejército del pueblo, pero en la realidad son sus verdugos.
Las cosas no pueden seguir así. Hay que transformar la pasividad en acción. Los ciudadanos tienen derecho a defender sus vidas. Es el derecho a la legítima defensa. Por eso es fundamental que se organicen, creando frentes de seguridad y cooperando entre ellos y con las autoridades, para prevenir los cobardes ataques terroristas y para capturar a los culpables. Esta es una guerra contra la población civil y justa ya está abundante probado.
Es indispensable reforzar la asistencia. La falta de castigo es un aliente para los violentos. Por eso es indispensable que un mecanismo complementario al siste-

ma judicial interno, como la Corte Penal Internacional, pueda ser usado para que los delitos contra los civiles sean de lesa humanidad y crimenes de guerra pueden ser amnistiados, como tampoco lo es el secuestro. Aplazar por más tiempo la ratificación del Estatuto de Roma, es una equivocación y es juego a guerrillas y paramilitares.
Es obligación de los Estados, y así lo han dicho las resoluciones del Consejo de Seguridad Naciones Unidas, trabajar para prevenir y evitar actos de terrorismo. Por eso no se entienden los señalamientos de los grupos terroristas colombianos. Farc ha dicho recientemente que el mundo no tiene sentido. Y frente de violencia y terror el incremento de sentido tiene. ¿Por qué entonces no lo de Venezuela hay que aclararlo. Sin embargo, con un espíritu amistoso. Las dudas de nuestra frontera tienen las Farc uno seguro deben despejarse.
El terror se financia y uno de sus pilares es congelar los fondos y activos financieros terroristas, debe ser exigida por Colombia el dinero con que se financia la compra de armas internacionales, ésta como cómplice debe ser el terror no queda más camino que enfrentarlo.

ZOOM
María Félix en Comala

Los muchos y desgraciados amantes. Si la Doña por excelencia se ha ido sin ser recordada, lo ha hecho a los 96 años de edad, es día exacto de su cumpleaños. Y como es costumbre de la familia, decenas del 40 y del 50 del siglo pasado, Juan Rulfo, viajante de comercio por los pueblos de México, antes que escritor era fotógrafo, y cas, iglesias coloniales, y mayas, pirámides aztecas.

El Terror en Cali
V er a Cali de nuevo sometida a la demencia de otro secuestro masivo, a manos de una guerrilla enemiga de la Nación, obliga a clamar porque el Estado y los colombianos reaccionen para evitar que continúe la tragedia en que está sumido el país de todos.
Ahora, los hechos fueron más ofensivos, más desafiantes y más desconcertantes. Esta vez, la Asamblea Departamental, ubicada en el corazón de la capital vallecaucana, fue el blanco del terror. Diecisiete personas, entre ellas el presidente de la Corporación y once diputados más, fueron blanco de los secuestradores. Y varios miembros de la Fuerza Pública cayeron muertos o heridos por las balas asesinas de los terroristas.
Ayer, el Gobernador del Valle y el Alcalde de Cali solicitaron al Gobierno Nacional que adoptara medidas excepcionales para controlar y combatir las amenazas del terrorismo. Para eso existen instrumentos en la Constitución Nacional, como los estados de excepción y la conmoción interior. Veinticuatro horas después, el ataque a Cali se produjo. No es motivo suficiente para que el Estado reaccione, como lo demandan también los vallecaucanos y el resto de colombianos?
Basta ya de ingenuidades. Que la Nación crea en un Estado de Derecho, donde se le exige a las autoridades el cumplimiento estricto de la ley, no puede significar que se dejen de lado los mecanismos para que esas autoridades puedan proteger con eficacia, y dentro de la juridicidad, el desafío de los terroristas, para que quienes no respetan ni siquiera los más elementales principios de la dignidad humana reciban el castigo que merecen sus atrocidades sin fin.
Ocurrido ya otro secuestro masivo que enluta al Valle, queda esperar que la acción de la Fuerza Pública logre terminarlo con fortuna, asegurando la integridad física de las víctimas. Pero es necesario volver a llamar a la ciudadanía para que se una y se exprese contra la nueva agresión que los violentos han perpetrado contra su sociedad. Es el momento de repetir el rechazo que los caleños y los vallecaucanos realizaron con ocasión de los secuestros masivos de hace unos pocos años.
En el transcurso del día, algunas de las víctimas han sido liberadas gracias a la rápida reacción de las autoridades, y, ojalá, termine con la libertad de todos los secuestrados. Pero la ciudad está sumida en el desconcierto. A pesar de las alertas y los indicios, los criminales atacaron en pleno centro, a la luz del día y en uno de los centros del poder público de la región.
El desconcierto no puede continuar. Si el país y su Gobierno saben los propósitos asesinos de sus enemigos y conocen sus planes para perturbar las elecciones presidenciales y sumir en el caos a la Nación, reaccionar con energía y con decisión es lo esperable. Pero ello necesita liderazgo y autoridad. Eso es lo que esperan los vallecaucanos, que hoy miran con tristeza la repetición de una tragedia que creían superada.

Fundado el 23 de abril de 1950 por ALVARO LLOREDA CAICEDO

MEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA Y DE ANDARIBOS

EDUARDO FERNANDEZ DE SOTO Director

DEGO MARTINEZ LLOREDA Subdirector de Información
LUIS GUILLERMO RESTREPO S. Subdirector de Opinión

Equipo de Editores: GIMENO QUINTERO, ALONSO OCHOA, JIM GONZALEZ, NORA FOX BAUTISTA, CECILIA VILLADA, PASCAL MORALES, MARIO TOSTA CERRO, RAUL SANCHEZ, MERI MARTE LERO.

MAIRA EUBRA DOMINGUEZ LL. Gerente General
ALFREDO DOMINGUEZ LL. Gerente de Mensajes y Noticias
PATRICIA BAJOA. Gerente Administrativa y Financiera

EMIRQUE VASQUEZ A. Gerente de Circulación
HENRIADO BALAGUER. Gerente de Producción
* LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SOLO COMPARTIMIENTOS A QUINONES LOS FIRMAN

Comandante General: 883-1183 Carrera No. 24-46
Redacción Diurna: 883-5011 Cali, Valle, Colombia
Redacción Nocturna: 883-4139 Correo Electrónico: dard@elpais.com

EL EDITORIAL

Lo excepcional

Los estados de excepción fueron previstos para que el Estado pudiera enfrentar los hechos imprevistos y sobrevinientes, que alterasen la marcha de la República. La guerra exterior, la conmoción interior y la emergencia económica o social, son los motivos que llevan a suspender, por términos cortos y determinados, la plenitud de las garantías y los procesos democráticos, pues el legislador entendió que, en esos casos, lo prioritario es curar el mal.

Ante la avalancha de alteraciones del orden público interno, importantes autoridades como el Gobernador del Valle y el Alcalde de Cali, elevaron su voz ante el Gobierno Nacional, solicitándole que se revista de atribuciones excepcionales para enfrentar el caos y el desorden. Lo hicieron antes de que un acaudalado y porfiado escuadrón de las Farc secuestrara a una docena de diputados del Valle, a plena luz del día y en todo el corazón de la capital del Departamento.

La ciudadanía se inclina a apoyar solicitudes como las hechas por las dos principales autoridades políticas del Occidente colombiano, porque entiende que el crimen se ha desbordado y que es preciso hacer algo. Pero es necesario preguntarse si lo que estamos viviendo reviste el carácter de excepcional, de suceso imprevisto e irresistible, requiriendo éstos exigidos por la Constitución para suspender temporalmente las garantías propias del Estado de Derecho.

La Corte Constitucional tuvo ya la oportunidad de disecionar el concepto de excepcionalidad, cuando el entonces presidente Samper trató de colar una reforma tributaria a través de la emergencia económica. En esa ocasión el alto Tribunal echó por tierra el intento fiscalista, y ratificó su creencia de que los verdaderos estados de excepción son de rara ocurrencia, y sólo cuando ellos se presenten, cabe aplicar la normatividad especial que traen consigo.

Pero la situación de hoy es distinta. Pese a su persistencia, lo que diariamente nos sacude no deja de ser excepcional. Esta guerra terrorista que hoy extorsiona, mañana secuestra y pasado mañana detona bombas, es preciso combatirla con las armas y con la fortaleza moral que brinda el Estado de Derecho. Las autoridades legítimas, rodeadas de la necesaria colaboración de la ciudadanía, necesitan instrumentos para contener y sojuzgar a los violentos.

La declaratoria de inconstitucionalidad de la ley que contenía el Estatuto de Seguridad Nacional demuestra que muchos puristas del Derecho continúan creyendo que nuestra República es angelical. Los cambios que introdujo esa ley no eran argucias totalitarias sino recursos para dotar de armas eficaces a la democracia, acordes con la aciaga época que vivimos. Pero se fueron al traste, ayudando a que impere la impunidad. No en vano han transcurrido 54 años y aún no se sabe la verdad de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán.

Que la Nación comprenda que la autoridad requiere de apoyo y de oportuna información. Que los funcionarios cumplan con sus deberes. Y entre los más llamados a desempeñar su misión en forma cabal y realista, están los jueces. Ellos deben entender la necesidad de medidas excepcionales en aras de garantizar la subsistencia de la vida, la libertad y la democracia en Colombia.

EVANGELIO

REGISTRO

Ejército, pueblo y democracia



RUDOLF HOMMES

Lo sucedido en Venezuela la última semana ha desbaratado varios esquemas mentales. La OEA, por ejemplo, tiene que reprogramar parte de su misión. Está programada para darle apoyo a los gobiernos legitimamente constituidos, para coordinar el respaldo del resto de las democracias al gobierno que se encuentre amenazado de un golpe militar, y para sancionar a uno de facto que emerja después de haber depuesto al que fue elegido de acuerdo con la constitución y las leyes de cada país.

Esa función y esa capacidad de actuar fue clave para evitar que los militares volvieran a adueñarse del Gobierno en Paraguay y ha servido de respaldo implícito a los gobiernos civiles que han transitado por el poder en Argentina para prevenir una eventual intervención del Ejército de ese país.

Lo ocurrido en Venezuela se aparta del guión de los golpes militares tradicionales y ha superado la capacidad de intervención de los organismos internacionales. En primer lugar porque los simpatizantes de Chávez en el mundo son Gustavo Petro, Fidel Castro y otros cinco, y la mayoría de ellos no está en los gobiernos. Además, en Caracas intervinieron las Fuerzas Militares para impedir que los Tonton Macoutes de Chávez mataran pueblo. Y nadie puede ignorar que había más de medio millón de personas en la calle pidiéndole al Presidente que se fuera. ¿Es ese el constituyente primario haciendo manifiesto su deseo de una nueva Constitución y un nuevo orden? Puede ser que lo haya hecho manipulado por los

medios y por la alta burguesía, pero ahí estaba en la calle poniéndole el pecho a las balas y cambiando el Gobierno a gritos. Más que un golpe militar, lo de Caracas se asemeja a un golpe popular contra Marcos en Filipinas-un ama de casa, un obispo y unas monjitas lideraron una alianza popular contra el Presidente para sacarlo. Eso no fue posible hasta que las Fuerzas Armadas resolvieron ponerse de parte de las mayorías y le expidieron boleto de ida al mandatario. Nadie se preguntó si era o no legítimo salir de él. El pueblo tuvo la palabra y se sacudió de encima un mal Gobierno y se sacudió de encima el beneficio del Ejército y de las fuerzas vivas. Eso debiera servirle de advertencia a los gobiernos constitucionales ineptos o corrompidos, si lo de Argentina no había sido suficiente aviso.

La gente siempre busca la manera de librarse de un mal gobierno, menos en Colombia donde aguardamos hasta el final del período constitucional. La mayoría de los venezolanos se ha sentido aliviada con este desenla-

ce. Y los colombianos también. Tener un líder carismático en el vecindario ha sido un desafío. Y si ese líder es amigo de nuestra patria, el enemigo de Colombia y se opone al orden constitucional, o las leyes? Compañero, nosotros nos conviene que se haya ido. ¿Y si alguien de la mamá y de la justicia, como la mamá y amo a la justicia, pero ¿si la justicia está en contra de mi mamá?

Otro esquema mental que se ha presentado es el de los militares neutros-esto delirante. En Colombia nos inventamos el concepto de que los militares no deben ser políticos inteligentes ni expresar sus opiniones respecto de lo que los militares no deben ser políticos, pero ha desmorozado al Ejército y ha limitado. Fue emocionante, momentos antes que Chávez cerrara las cadenas de televisión hasta que las Fuerzas Armadas resolvieron ver en pantalla a un grupo de militares colombianos de rango alto, muertos del sexto y séptimo detrás de un vicealmirante que había firmado un documento en el que aceptaba el régimen (no en rebeldía). Eso ya había pasado cuando hace poco dos coronados hicieron lo mismo en Caracas y la multitud los aplaudió héroes por un día, antes de que los militares se dieran cuenta de que el jefe del ejército de ciudadanos en contraposición de zombis más bien es una garantía.

opinión@elpais.com

LA SEMANA EN CARICATURAS

LUISÉ



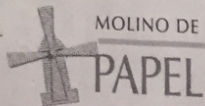
¿Hasta cuándo?



La 'renuncia'



SOS



MOLINO DE PAPEL

Aprobados y rajados de la semana

Hay que

Frases y

¡Vivir para propevitas que recibiendo en la política que deba sacar al país a miento y reduplo hay algunos, pero ta novedades y

No es de t proponga dar siguiendo una no, en la cual, monetaria la demanda in ducción y gen este candidat co de las polí como objeivo, el control fiscal, supone bidad macro el empleo ven misma línea nomía. Joseph crítico de las i que ha impue Tampoco s Javier Fernán la recuperación re una polític bajas tasas de ria. Inclusive l propuso que el bien contribuy rismo emitten financiar el a lugar de aumen damiento del G estas alternati para la econor en la inflación

Lo que sí es las tolas de Aí do plantearon Alvaro, que es pragmático, est ortodoxos ase políticas difere ellos mismos

N Co iHu esas es ca brin

F No voy a e dad de abrir tra los medio de comunicac mente quiero toda la aflicc cen los males que dichos m ron para sien epistolar, y c dad no ha cog go intelectual la carta com hechas, las rizas, los log

El País

Fundado el 23 de abril de 1950 por ALVARO LLOREDA CAICEDO... MIMAS EUBA COMBESILL... ALFREDO DOMÍNGUEZ LL...

EL EDITORIAL

¿Cómo enfrentar el terrorismo?

Ante la escalada terrorista de las Farc, son muchas las opiniones y las conjeturas que se lanzan sobre la forma en que el país y sus autoridades deberían enfrentarla... El país no puede seguir descargando toda la responsabilidad de la lucha antiterrorista en sus Fuerzas Armadas...

EVANGELIO

REGISTRO

Nada de paletas



RUDOLF HOMMES

La semana pasada, el candidato liberal independiente Alvaro Uribe dijo que el Ejército es mucho tulin, refiriéndose a la incapacidad de las Fuerzas Armadas de defender a los pueblos que sufren ataques guerrilleros...

se hagan matar defendiendo un pueblo si nunca pueden contar con refuerzos... La reacción de mucha gente a estas declaraciones de Uribe ha sido que a las Fuerzas Armadas hay que rodearlas y que no tiene sentido criticarlas cuando estamos en guerra...

El Ejército no puede garantizar la seguridad de las poblaciones, como vimos la semana pasada en Nariño que no hizo, lo primero que hay que hacer es tratar de reformar al Ejército para que sí lo pueda hacer... ¿Qué otro camino quedaría?

opinion@elpais.com

LA SEMANA EN CARICATURAS



Encuentro en Washington



Contrarreloj



¿Reconciliación?



Aprobados y...

Fundado el 23 de abril de 1950 por ALVARO LOREDA CAicedo

Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y de Andaraco

EDUARDO FERNANDEZ DE SOTO Director

Diego Martínez Lloreda Subdirector de Información
Luis Guillermo Restrepo Subdirector de Opinión
Luis Alfonso Mejía Jefe de Redacción

Equipo de Editores
Gustavo Quintero, Carlos Giraldo, Juan Carlos Rodríguez, Álvaro Gómez, Néstor Paz Buitrago, La Nación, Víctor Pardo, Daniel Ochoa, Oscar Villegas, Economía, Ana Lora, María Tessa Castro, Genta & Estrat, Álvaro Gómez, Germán Ruiz, María Tessa Castro, Sociat, Oscar Jaime Pombo, T. Delgado, María Martha Lora, Sociat, Juan Azaola, Fotomax

MARÍA EUGENIA DOMÍNGUEZ LL. Gerente General

ALFREDO DOMÍNGUEZ LL. Gerente de Mercadeo y Ventas
PATRICIA RAYO A. Gerente Administrativa y Financiera

ENRIQUE VÁSQUEZ A. Gerente de Circulación
HERNANDO PALACIO L. Gerente de Producción

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SON DE RESPONSABILIDAD DE LOS AUTORES. LOS FIRMAN.

Consultor General: 885-1183 Calle 7 No. 24-46
Redacción Diaria: 885-5011 Calle 9B, Centro
Redacción Nocturna: 885-4139 Correo Electrónico: dpa@epa.ck.com

EL EDITORIAL

La selectividad de la UE

¿Cuál es la diferencia entre las atrocidades que cometen las autodefensas y el terrorismo sistemático e indiscriminado de las Farc y el ELN? Para los colombianos, ninguna. Cabría entonces preguntarle a la Unión Europea la razón que los lleva a determinar la exclusión de la guerrilla de su listado de terroristas, pese a la evidencia de los hechos.

No es momento de exigirle decisiones a los países europeos que impliquen su intervención en nuestros asuntos internos. Tampoco, de trasladarles la responsabilidad de acabar con el imperio del terror que la guerrilla quiere imponerle a más de cuarenta millones de personas. Esa es una responsabilidad que corresponde a nuestra Nación y a sus instituciones de gobierno.

Pero sí es necesario hacer un llamado para que la Unión Europea se abstenga de hacer interpretaciones desconcertantes sobre nuestra realidad. Colombia es víctima de la insania, la violencia y el desafío de las Farc. Y es claro que su inclusión en la lista de terroristas de la UE no impedirá que se establezcan diálogos de paz, puesto que lo que los hace fracasar es la falta de voluntad y el terrorismo de la guerrilla, que no se acabarán con la exclusión selectiva, como creen Suecia y Francia.

Quien secuestra, explota cilindros bombas y arrasa pueblos, es terrorista. De ello son testigos los embajadores europeos, algunos pertenecientes a la malograda comisión de países amigos. Saben que al igual que las AUC, y tal vez en peores proporciones, las Farc dejaron de ser organizaciones políticas para convertirse en bandas armadas que explotan la debilidad de nuestro Estado, y se apoyan en el narcotráfico y la cadena internacional de complicidades, para violar la dignidad humana.

Entonces, ¿por qué la Unión Europea realizó tantos malabares para excluir a la guerrilla de su lista? ¿Cuál es la diferencia entre los carros bomba de la ETA en Madrid y los que explota las Farc en pueblos y ciudades colombianas? ¿Y el secuestro de miles de personas, entre ellos europeos, no significan nada?

Tal vez, la explicación pueda darse por las estrategias de la UE en la política que hoy rige al mundo. Quizás entiendan que lo que ocurre en Latinoamérica y en Colombia pertenece a la órbita de los Estados Unidos, y a sus países miembros sólo les atañe el cuidado de sus negocios. Eso puede explicar la sorpresiva decisión, que borra de un tajo la tan mentada solidaridad mundial para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo.

La decisión es una dura notificación para nuestro país. Quedamos enterados de que la solidaridad mundial, aquella corresponsabilidad para combatir a los enemigos de la humanidad, tiene un raro sabor a fariseísmo. Sabemos ya que para algunos miembros de la UE, el respeto a los Derechos Humanos no es aquel valor intangible, universal e inmodificable que protege a toda la humanidad, sino algo que se interpreta a través de los filtros de los intereses políticos y económicos.

EVANGELIO

REGISTRO La pobreza de Colombia



RUDOLF HOMMES

Las hambrunas no son provocadas por factores económicos, meteorológicos o físicos sino por los políticos. Los gobiernos son los que dejan morir de hambre a sus poblaciones. La pobreza y la miseria también son provocadas por factores políticos. Una sociedad que no quiere tener pobreza extrema se las ingenia para no tenerla. En la India hay provincias donde la miseria no existe y las condiciones de pobreza extrema han desaparecido, y no son los estados más ricos de ese país los que lo han logrado. Costa Rica es otro ejemplo. Lo que hace la diferencia son la voluntad política y la habilidad de los gobiernos de crear una sociedad más equitativa y redes de protección social que aseguren que la mayoría de la población tenga cubiertas sus necesidades básicas y no tenga que absorber totalmente la volatilidad de la economía. El crecimiento económico es posiblemente la forma más efectiva y más indolora de resolver los problemas de pobreza extrema. Pero no es suficiente: hace falta que la sociedad asuma eso como propósito y que se creen los mecanismos políticos para lograrlo.

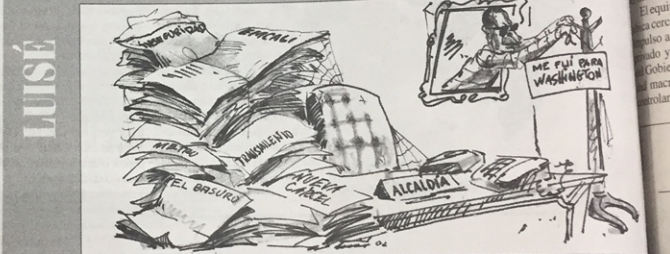
Colombia estuvo muy bien encaminada en la lucha contra la pobreza hasta 1995. A partir de ese año perdió el rumbo, como lo señala el estudio del Banco Mundial sobre pobreza en Colombia que se llevó a cabo bajo la dirección del economista antioqueño Carlos Eduardo Vélez y que se presenta esta semana en Bogotá. Allí se señala que el país hizo grandes esfuerzos para reducir la pobreza entre 1978 y 1995. Durante ese periodo, la pobreza extrema disminuyó de 45% de la población a 21%. Desde 1995, esa tasa y los demás indicadores de pobreza, incluyendo el del acceso de la población pobre a vivienda propia, muestran un severo retroceso. La relación entre el ingreso del 20% más rico y el del 20% más pobre pasó de 17 veces en 1995 a 20 veces en 2000. Hasta 1995 la pobreza rural también cayó más rápidamente que la urbana, pero en la segunda mitad de la década pasada se devoto esta tendencia. Se retrocedió buena parte de lo que se había ganado en los 20 años anteriores. Es verdaderamente trágico que ello haya ocurrido precisamente durante el gobierno que se autoproclamó social y que fichó a su predecesor como "enemigo de los pobres". Resulta que no hay mejores enemigos de los pobres que las burocracias intencionales de los incapaces, el clientelismo, la corrupción y el mal gobierno. Por estos resultados, el liberalismo oficialista, responsable de esta hecatombe social, ya no es mayoría.

Sobre los errores del gobierno...

¿Qué hay que hacer ahora? El gobierno debe recordar para nosotros el primer paso de la economía en forma estable es el empleo y generar ingresos. La educación debe orientarse prioritariamente a la red de protección social que amontona los niveles, a dar seguridad y a los servicios básicos e infraestructura de estratos 1 y 2 en el campo. La población no se beneficia por tener una crítica en el Seguro sino porque tiene poca atención médica. Y los gobiernos deben comprometidos con la provisión de salud, protección social, crecimiento de la productividad y justicia social. ¿Por qué no parar las bolas a esto?

opinion@elpais.com

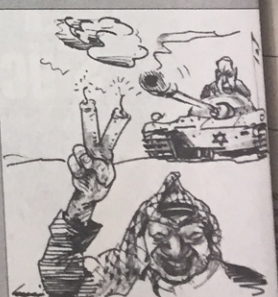
LA SEMANA EN CARICATURAS



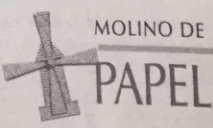
"Ya vuelvo"



Celebración



Sin palabras



Aprobados y rajados de la semana Holocausto en Boiyá Frases y

11.6. Entrevista a Alberto Negrete (Secuestro del kilómetro 18)

Diez años del secuestro masivo del Kilómetro 18

Septiembre 26, 2010 - 12:00 a.m. Por:



El cardiólogo Alberto Negrete es monteriano. Tiene 48 años de edad. Es padre de Alberto, de 20 años, y de Daniel, de 18.

El País reconstruye tres historias del que ha sido uno de los secuestros masivos más sangrientos en el Valle del Cauca.

El domingo 17 de septiembre del año 2000, pasadas las 4:00 p.m., hombres armados y vestidos de camuflado militar irrumpieron en dos restaurantes y una hacienda en el Kilómetro 18 y secuestraron a cerca de 70 personas. El hecho se convertiría en el segundo plagio masivo en el Valle luego de los 180 feligreses de la iglesia La María en 1999, ambos a manos del ELN. El recorrido de los subversivos comenzó en la hacienda Normandía, donde sacaron cuatro personas, luego incursionaron en el asadero La Cabaña donde se llevaron a cerca de 30 personas y más tarde llegaron al restaurante La Embajada de Ginebra donde raptaron a otras 25. Tras el hecho, un grupo conformado por la Policía, el Ejército y la Fuerza Aérea inició un

gigantesco operativo por tierra y aire para dar con los plagiados y los subversivos. Esa misma noche y a la madrugada del día anterior la mitad de los secuestrados estaban a salvo. Casi 50 días después del plagio, la mayoría de los secuestrados estaban en sus casas. Sin embargo, el saldo de este hecho delictivo fueron tres muertos y varias familias asiladas en el exterior. El País reconstruye tres historias del que ha sido uno de los secuestros masivos más sangrientos en el Valle del Cauca. “ Tardé cinco años para volver al Kilómetro 18” Por Meryt Montiel Lugo, editora Equipo de Domingo ¿Doctor Alberto Negrete, hubo algún acto para conmemorar el secuestro? Nadie en la sociedad caleña se acordó. Pero yo, en la noche del sábado 18, tuve una cena con mi amigo Rodrigo Sardi, que fue mi compañero de secuestro y con quien compartí la poca comida que nos daban y la pequeña cobija que teníamos. Recordamos momentos tristes y alegres del secuestro. Como la vez en que él se cayó a un río y lo arrastró la corriente hasta el otro lado y quedó totalmente embarrado, salió ileso de forma milagrosa. Nos acordamos de él en calzoncillos, lavando la ropa, a la orilla del río (risas). Suena paradójico que puedan recordar momentos alegres durante el cautiverio... ¿Cuáles serán? Ese, por ejemplo, fue un momento alegre. Pero indudablemente el más alegre fue el momento de la liberación, el reencuentro con la familia. Cuando volvíamos en el helicóptero del Ejército estábamos muy felices, a pesar de lo débiles que nos sentíamos. Estábamos llenos de energía, llenos de alegría, ese fue un momento muy feliz. ¿Qué ha sido de usted en estos diez años? He estado trabajando 24 horas al día (risas). Después del secuestro renuncié a mi trabajo en la Fundación Valle del Lili y organicé el servicio de arritmias del Centro Médico Imbanaco y de la Clínica de Occidente en donde he estado trabajando sin parar. Me he sentido muy contento y nunca pensé en irme de Colombia. A pesar de que muchos de los secuestrados se fueron del país mi intención siempre fue quedarme aquí, trabajar por Colombia, tratar de hacer mejor lo que podía hacer que era ser un buen cardiólogo. ¿Se siente recuperado de esa tragedia? Sí. Uno queda con muchos miedos porque la inseguridad persiste, en Colombia se sigue secuestrando y aún hay delincuencia. Tardé cinco años en volver al Kilómetro 18. Gracias a la mejoría de la seguridad en los últimos años, la gente puede volver al campo con relativa tranquilidad, sin embargo, a los que nos ha pasado algo así nos da mucho miedo volver a sitios rurales. Por ejemplo, no me he atrevido a ir a Silvia, Cauca, en donde quiero hacer una jornada de salud para investigar algunas enfermedades cardiológicas que se encuentran en la población indígena. ¿Qué sensación recuerda del día que regresó al Km 18 luego de cinco años? Fui con unos periodistas de una

revista a tomar unas fotos. Me dio una sensación extraña y encontré todo físicamente igual. Fuimos a La Cabaña, el restaurante donde me secuestraron. Luego he vuelto con mis amigos y familiares, es un sitio agradable. ¿Qué ayuda recibió luego del secuestro? Nunca tuve ningún tipo de ayuda profesional, psicológica, nada. Realmente creo que no la necesité y me he sentido muy bien. Eso sí, tuve el apoyo íntegro de mi familia, de mis amigos, de mis colegas. No hay secuelas. Lo único es la preocupación por un nuevo secuestro, pero nunca he recibido amenazas ni ningún tipo de extorsión que pueda decir que me da miedo ir por ese lado. ¿Qué papel jugaron su esposa y sus hijos para su recuperación física y psicológica. ¿Le tuvieron paciencia? Nunca tuve ningún tipo de ayuda profesional, psicológica, nada. Realmente creo que no la necesité y me he sentido muy bien. La familia es muy relevante para la recuperación después de algo tan traumático, es muy importante que haya un apoyo familiar de toda la familia, incluyendo también a los padres y a algunos familiares cercanos o lejanos. Los hijos que son los seres que uno más quiere pueden brindar todo el amor y todo el apoyo que uno necesita después de un secuestro. Con ellos he estado muy unido desde entonces, y siempre pues. ¿Qué pasó con el libro que usted pensaba publicar y que esta haciendo en compañía de su amigo Miguel Alberto Nassif que murió a raíz de este secuestro? Estábamos escribiendo un libro de electrocardiografía, ese libro realmente no lo terminé porque después me dediqué a hacer sólo publicaciones de arritmia, de mi subespecialidad, que es lo que he estado haciendo. He escrito para revistas y he participado en la mayoría de libros de la Sociedad de Cardiología. Sufrió hambrunas, perdió 20 kilos, soportó largas caminatas, se bañó una sola vez en esos 45 días de secuestro, compartió el cepillo de dientes con otras seis personas. ¿Cuáles de estos padecimientos se le hizo el más difícil? El sufrimiento físico por hambre y frío y el psicológico fueron muy grandes. La muerte de Miguel Nassif fue muy impactante. Nos enteramos de ella por radio porque él ya estaba en Cali cuando murió. Estábamos todos debajo de una casa de laboratorios de coca, acucillados, cuando supimos de su fallecimiento y todos comenzamos a llorar. Lloramos por lo menos una hora seguida. Eso fue muy doloroso. Fueron muy dolorosas también las muertes de Carlos García y de Alejandro Henao. A Henao lo estuve atendiendo en los últimos días en nuestra carpa. Él sufrió mucho porque tenía una infección en una pierna que lo mató y cuando él murió sentimos que todos íbamos a morir. En su calidad de médico debió atender a compañeros secuestrados, a una guerrillera embarazada... ¿Sintió mucha frustración por no contar con recursos para atender esas emergencias? Sí, no había nada que hacer, lo único

que podíamos era brindar primeros auxilios a los enfermos y en el caso de la guerrillera que abortó sí pude atenderla, pero tuve que meter mi mano, sin guante, hasta dentro de su útero, para sacar los restos de la placenta y así controlar la hemorragia. Eso lo pude hacer sin un equipo médico. Pero en cuanto a las infecciones o heridas graves que sufrieron algunas de las personas que estaban con nosotros realmente fue muy poco lo que pudimos hacer. ¿Esa guerrillera se salvó? Sí, se salvó y después estuvo con nosotros un tiempo y nos daba un poquito más de comida cuando a ella le tocaba cocinar. Siquiera, una guerrillera agradecida... (Risas). Sí, sí, se llamaba Yazmín. ¿Cómo aprendió a ver la vida después del plagio al que fue sometido? Después de eso me he vuelto un católico creyente y trato de ayudar a las personas que estén en una situación similar o a personas que me pidan colaboración, esa es una de las formas de pagar ese milagro de ese horrible suceso. Cada plagio es una tragedia. ¿Pero no le parece que la suya fue una tragedia un poco más manejable comparada con lo que han sufrido algunas personas por 6, 8 o hasta más de 10 años? ¿O cree que un secuestro tiene similares repercusiones sin importar el tiempo de cautiverio? Creo que el secuestro más traumático que ha existido en la historia de Colombia fue el nuestro, el del Kilómetro 18. Por eso, cuando salga mi libro va a ser una verdadera historia de aventuras porque nunca el Ejército había hecho una persecución tan implacable a los grupos de secuestrados como en nuestro caso y creo que posteriormente tampoco ha existido. Esto hizo que nos quedáramos sin alimento y no pudiéramos parar a descansar en ningún sitio durante 45 días y 45 noches. De hecho jamás podíamos quitarnos las botas para descansar porque en cualquier momento teníamos que seguir corriendo nuevamente con las pocas fuerzas que nos quedaban. El porcentaje de muertos entre los secuestrados ha sido el más alto, excepto el de los diputados, donde los ajusticiaron. Pero la cantidad de accidentes, de heridos y de enfermos graves que hubo no se compara con ninguno. Fueron 45 días, sin embargo, estoy seguro de que fueron más largos que muchos de los que llevan años encerrados en cambuches, pero que no están siendo hostigados, atacados, y tienen derecho por lo menos a leer, a escribir, a comer.“ Fue un plagio mentiroso e injusto con todos nosotros” Por Alejandro Aguirre, reportero de El País. Jorge Chica manejó el camión en el que sacaron a los plagiados aquel día rumbo a los Farallones. “ Me temblaban las piernas, mientras un guerrillero me decía: ‘ hágale paísa, hágale’ ” , recuerda. Sólo estuvo retenido 12 horas y

aún siente lo injusto que fueron con él y su hermano Gonzalo, quien permaneció casi 50 días secuestrado. “ Yo reaccioné a los cuatro días de la liberación” , dice. “ Siempre creí que era mentira y no volví al trabajo” . Jorge recuerda que perdió contacto con su hermano cuando los guerrilleros los separaron por grupos y Gonzalo se fue con los que después terminarían muertos. “ Mi hermano se fracturó la columna y casi queda cuadraplégico. Fue un milagro que se salvara, porque el resto no sobrevivió al duro plagio” . Jorge jamás pensó en salir del país, mientras Gonzalo se fue a los seis meses a España. Jorge sólo tuvo secuelas mentales, pero Gonzalo no sólo tuvo mentales, sino físicas. “ A él le tocó cargar los equipos de telecomunicaciones de la guerrilla hasta que se cayó en un filo de una montaña y casi se mata” , dice. Gonzalo tiene aún pesadillas, dice su hermano menor, esas que lo hacen levantar, creyéndose en la selva. Cuando regresó tenía 20 kilos menos. Se confundió en silencios y risas esporádicas. Dice su familia que pasó pruebas mentales difíciles y que le duraron tanto tiempo que casi no se recupera. Jorge sigue pensando que fueron injustos con su plagio porque parecía mentiroso, increíble, sanguinario y desesperante. Ahora Gonzalo tiene nueve años de estar en España y no quiere volver al país. Aún los recuerdos están intactos. Jorge todavía disimula para hablar de su secuestro porque él cree que fue ayer. “ El secuestro me dejó el miedo por los helicópteros” Por Alejandro Aguirre, reportero de El País. Si Humberto Corso escucha un helicóptero se esconde. “ Yo lo único que escuché en mi secuestro fueron helicópteros sobre mi cabeza” , recuerda. Tras una década del infortunio este negociante sigue divisando cada vez que puede los Farallones porque aún se niega a creer que pasó casi dos meses metido entre la jungla. Son apenas las secuelas de un hombre que integró el grupo donde murieron de a poquito Alejandro Henao, Carlos Alberto García y Miguel Nassif, las mayores víctimas de este plagio. También perdió 24 kilos en casi 50 días de secuestro. Fueron 450 kilómetros de caminata, dos hernias y las rodillas desgastadas. “ 8 ó 10 días más en la selva y me muero” , dice. “ Yo

nunca me sentí secuestrado. Yo viví fue un corre– corre. Jamás pasé en cautiverio, sino recorriendo la selva” , anota Corso, quien por esa época tenía 49 años. “ Este plagio se recordará por lo complejo que fue: repercusión nacional, operativos, secuestro político y muertos” . La guerrilla lo presionó durante tres meses para que pagara su liberación. Nunca lo hizo. La melancolía y el desvelo del secuestro le duró casi dos años. Esto sólo lo superó con el tiempo. El trabajo que tenía lo recuperó, pero buscó empleo en Europa porque se quería ir. ¿Por qué me tengo que ir de mi país?, se preguntaba. No se fue y afrontó los miedos. “ Me demoré en adaptarme al trabajo” . “ Uno se vuelve solidario, pero tiene claro que el secuestro no tiene sentido” , dice hoy que fue su gran lección. Ahora toma precauciones naturales, de esas que salen de los recuerdos, como escudriñar cuando viaja a la zona rural. Habla poco del asunto y si lo hace es con gente que padeció lo mismo. De resto, se guarda sus recuerdos.